

LA ESTIRPE DE ORFEO **artistas guantanameros**

Impreso por la Editorial El Mar y la Montaña
Guantánamo, noviembre de 2011
Año 53 de la Revolución
Consta de 600 ejemplares



**Usted puede adquirir en las librerías de todo el país los libros producidos
por el Sistema de Ediciones Territoriales**

Provincia	Librerías	Dirección	Teléfono
Pinar del Río	Viet Nam Heroico	Martí, No. 49, e/ Gerardo Medina y Recreo	48758035
La Habana	Punto y coma	Ave 41, s/n, e/ 56 y 58, San Antonio de los Baños	47383271
	Ateneo Cervantes	Bernaza, No. 9, esq. a Obispo, Habana Vieja	78622580
Ciudad de La Habana	El Ateneo	Línea, No. 1057, e/ 12 y 14, Vedado	78339609
	Viet-Nam	Medio, s/n, esq. Callejón Sacristía, Matanzas	45244782
Matanzas	La Concha de Venus	Céspedes, No. 551, esq. Coronel Verdugo, Cárdenas	45379496
Villa Clara	Pepe Medina	Colón, No. 402, e/ Gloria y Mujica, Santa Clara	42205965
Cienfuegos	Dionisio San Román	Ave 54, No. 3526, e/ 35 y 37	43525592
Sancti Spiritus	Julio Antonio Mella	Independencia, No. 67, e/ Callejón del Cero y Ave. de los Mártires	41324716
Ciego de Avila	Juan Antonio Márquez	Independencia, No. 15, e/ Simón Reyes y José María Agramonte	33222788
Camagüey	Mariana Grajales	República, No. 300, e/ San Esteban y Finlay	32292390
Las Tunas	Viet-Nam	República, No. 416, e/ San Martín y Correa	32292189
Holguín	Fulgencio Oroz	Colón, No. 151, esq. Francisco Vega	31371611
	Ateneo Villena Botey	Freres, No. 151, esq. Máximo Gómez	24427681
Granma	Ateneo Silvestre de Balboa	García, No. 9, e/ Canducha Figueredo y Antonio Maceo, Bayamo	23424631
	La Edad de Oro	José Martí, No. 242, esq. Antonio Maceo, Manzanillo	23573055
Santiago de Cuba	Amado Ramón Sánchez	José Antonio Saco, No. 256, e/ Carnicería y San Félix	22624264
Guantánamo	Nancabuasú	Paseo, No. 555, e/ Luz Caballero y Carlos Manuel	21324833
Isla de la Juventud	Frank País	José Martí, s/n, esq. 22, Nueva Gerona	46323268

Una artista del teclado:
Emma Norka Ruiz Poveda /118

Zenaida González Manfugás:
bajo el signo del olvido /123

Detrás del piano ella es genio y figura /129

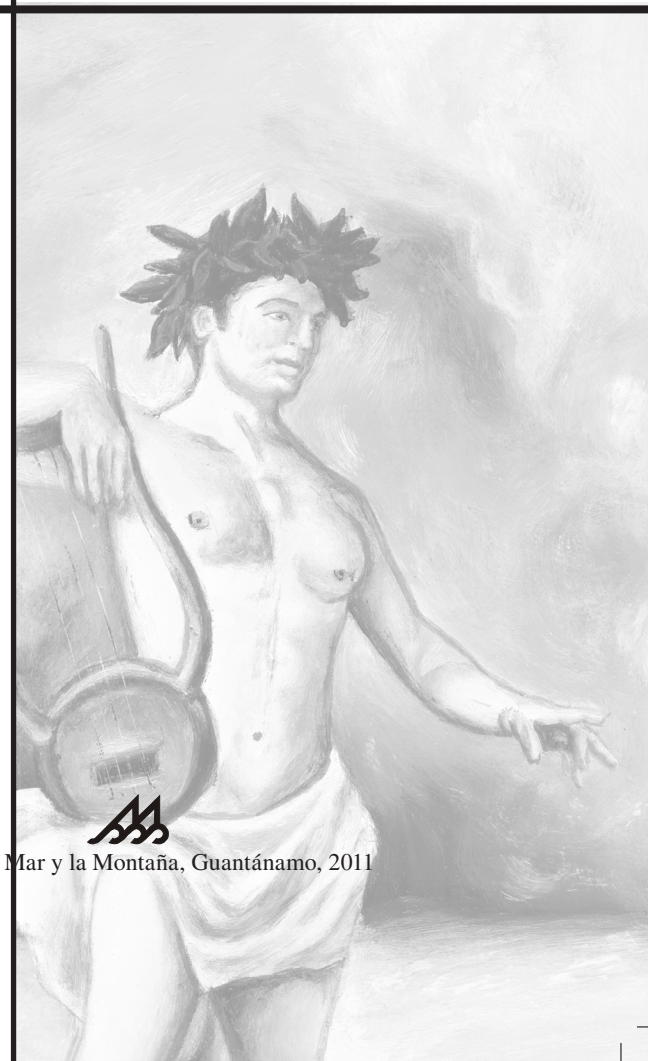
Anexos /136

Bibliografía /142

LA ESTIRPE DE ORFEO

artistas guantanameros

Margarita
Canseco
Aparicio



Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2011

ÍNDICE

EDICIÓN: Yaimara Diéguez Gutiérrez

CORRECCIÓN: Liliana Domínguez Diacén

DISEÑO: Víctor Enrique Sánchez Silveira

ILUSTRACIÓN: Raúl Mozo Bandera

COMPOSICIÓN: Marisol Ojeda Cumbá

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: Marcial López Romero
Mabel Sonia Quintana Castelví

© Margarita Canseco Aparicio, 2011
© Sobre la presente edición:
Editorial El Mar y la Montaña, 2011

ISBN: 978-959-275-111-8

Editorial El Mar y la Montaña
Calixto García # 902 e/ Emilio Giró y Crombet
Teléfonos: 32-8417
editorial@gtmo.cult.cu

Prólogo /5

Palabras necesarias /11

El desafío a los dioses /21

Borrell: algo más que un tríptico /36

El universo creativo
de Regino E. Boti Barreiro /45

Un artista catalán entronizado
en Guantánamo /58

El piano llora: ha muerto Gallart /65

María Pepa Lamarque,
con estilo propio desafiando el olvido /71

Un guantanamero de nacionalismo
rapsódico: Pablo Ruiz Castellanos /75

Morlote en la memoria histórica
de su pueblo /80

José Vázquez Pubillones:
al otro lado del lienzo /90

Yo quiero más pasión /100

Fabré: todo su arte en la espera /106

Huberto Rodríguez Silva: juez y músico /115

Revistas

Revista *Cuba y América* (1905)
Avances (1928-1934)
Carteles (1953)
Revista Instituto Nacional de Cultura (1953-1955)
Bohemia (1954-1965)
Imágenes (1955-1961)
Cuba (1964)
La Gaceta de Cuba (1967)
Debates (1987)
El Managüí (1987)
Vanidades (1994)
ALBA: LUZ PRIMERA (2001-2003)
Memorias (2002-2003)
El Mar y la Montaña (2003)
Boletín *El Saltadero* (1996)

Archivos

Archivo Histórico Provincial de Guantánamo. Expedientes del Fondo de Registro Civil.
Archivo Parroquial de Guantánamo.

Otras fuentes

Biblioteca Nacional “José Martí”
Museo Nacional de la Música
Museo Provincial de Camagüey
Registro Provincial de la Propiedad de Guantánamo

Entrevistas

Alexis Rafael González Morando
Ángel Laborde Wilson
Clarisa Creagh
Fany Pubillones Guevara
Guadalupe Quert
Rafael Inciarte Brioso

PRÓLOGO

Muchas veces, en los ámbitos docentes y científicos, se comentan los estudios socioculturales sin una clara y precisa definición de sus perfiles. Confieso que me adhiero a la idea de que se trata de investigaciones sociales, históricas o actuales cuyos contenidos abordan la cultura. La idea de sociedad, por lo tanto, es mucho más abarcadora, universal y competente a los efectos de un claro entendimiento de los objetos específicos de análisis.

La cultura es espiritualidad, creación, pensamiento, conjunto de ideas e ideologías cuyas trascendencias se hacen sentir de forma permanente hasta convertirse en perpetuidad. Sus valores siembran costumbres, cotidianidades, imaginarios, leyendas, formas de vida y conocimientos.

A la altura del desarrollo actual de las ciencias sociales resulta insostenible cualquier indagación científica desconociéndose a la cultura. Aún los estudios específicos sobre la historia política —entendida en su universo de acontecimientos militares, eventos relevantes de carácter patriótico, conductas y acciones protagónicas de movimientos trascendentes para el devenir social, movimientos de ideas, procesos transformadores de los sistemas institucionales, gestiones gubernamentales, entre otros aspectos— no pueden asumirse, si de credibilidad se trata, desgajados de los universos culturales.

No pocas veces las investigaciones referidas a determinadas esferas de la creación artística, literaria y educacional, o a la totalidad de las mismas, ignoran el comportamiento histórico o contemporáneo del entramado social. También los

llamados estudios culturales adolecen de sensibles reduccionismos y sus efectos se hacen sentir en la supervivencia de la pobreza de conocimientos sobre los sujetos a quienes va dirigida la labor creadora.

Semejante parcialidad provoca otros males. El más evidente es la incompreensión de las fuerzas generadoras y nutrientes de las realizaciones culturales. Tal parece que los únicos protagonistas de la belleza —entiéndase arte— son sus hacedores. Ningún artista posee la capacidad de la abstracción total. Tampoco es un fruto absoluto de un determinado medio social o clasista y, mucho menos, un instrumento acéfalo de las condicionantes de su realidad ambiental. Él genera, a la vez que asimila, la polisemia de sus universos.

En la formación del intelectual concurren muchos acontecimientos. Su vida está dotada de múltiples seres influyentes. Junto a sus ámbitos docentes están los familiares, y más allá de estos concurre el conjunto social. La pluralidad de eventos no sólo germina en los llamados frutos artísticos, sino también en las conductas asumidas por sus creadores. El tiempo, indiscutiblemente, marca sus pasos.

La evasión casi resulta una ficción o un sueño inalcanzable cuando de realizaciones concretas y trascendentes se trata. La vida económica y material —casi siempre angosta y disímil—, las contradicciones sociales pujantes o antagónicas, los avatares cotidianos, las frustraciones agónicas, los discursos “del deber o el tener que ser”, las convulsiones, los avances y retrocesos de los movimientos internos, las limitaciones técnicas, las estructuras del poder gubernamental, las indigencias espirituales o la escasez de inteligencias posibilitadoras de ensanchamientos morales, las coyunturas ideológicas, las relaciones internacionales, entre otras cuestiones, definen, deciden, influyen y actúan en el largo, complejo e interminable camino de la espiritualidad. Su conformación siempre es inacabada aunque históricamente pueda definirse.

La comprensión de la espiritualidad en sus partes esenciales o en su totalidad permite al investigador o estudioso de la historia adentrarse en las complejidades de los procesos internos. Resulta parcial cualquier conocimiento si se des-

VALDÉS CANTERO, ALICIA: *Con música textos y presencia de mujer. Diccionario de mujeres notables en la música cubana*, Ed. Unión, La Habana. 2005.

VALDÉS MILLÁN, ANA: *Una cultura milenaria en el siglo XX guantanamero*, Ed. El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2005.

VÁZQUEZ PUBILLONES, JOSÉ: “Índice”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 20 de abril de 1959.

_____: “Índice”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 22 de abril, de 1959.

_____: “Índice”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 2 de mayo de 1959.

_____: “Índice”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 13 de mayo de 1959.

“Zenaida en la Filarmónica”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 8 de marzo de 1957.

“Zenaida en Unión Club”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1 y 4, 11 de marzo de 1957.

“Zenaida Manfugás el día II en un concierto en la Filarmónica”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 1 de marzo de 1957.

“Zenaida Manfugás en Bellas Artes”, *Granma*, La Habana, 5, 6 de septiembre de 1966.

“Zenaida Manfugás”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 7 de marzo de 1957.

“Zenaida Manfugás recibirá el próximo día 7 homenaje popular en el Parque Martí”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 26 de febrero de 1957.

Publicaciones Seriadadas

Periódicos

La Voz del Guaso (1895)

La Voz del Pueblo (1899-1962)

El Nacionalista (1932-1934 y 1942)

Patria Libre (1932)

El liberal (1933)

El Vigilante (1952)

Diario de Cuba (1954)

Venceremos (1963, 1980, 1988, 1989 y 1990)

Granma (1966)

- _____ : “115 años de periodismo en Guantánamo 1871-1986. Segunda parte”, *El Managüí*, 2 (5): 22-28, Guantánamo, oct.-dic., 1987.
- _____ : “Cronología de la prensa en Guantánamo”, *Venceremos*, Guantánamo, 2, 9 de septiembre de 1980.
- SÁNCHEZ GUERRA, JOSÉ Y LUIS FELIPE GUERRA M.: “Un binomio inseparable Morlote-Inciarte”, *Boletín El Saltadero*, 1(1): 7-8, Guantánamo, 1996.
- SÁNCHEZ GUERRA, JOSÉ Y MARGARITA CANSECO APARICIO: *El eco de las voces. La prensa en Guantánamo de 1871 a 1902*, Ed. El mar y la Montaña, Guantánamo, 2006.
- _____ : *El eco de las voces. La prensa en Guantánamo de 1902 a 1962*, Ed. El mar y la Montaña, Guantánamo, 2009.
- SÁNCHEZ, GUILLERMO: *Diccionario de Artistas Plásticos Cubanos* (mecanografiado).
- SÁNCHEZ LÓPEZ, ANTONIO: “En el mundo del arte”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 5 de mayo de 1950.
- “Santiago Fabrè Polam”, *Imágenes*, II (14): 14, Guantánamo, marzo de 1956.
- “Síntesis biográfica del pintor y músico guantanamero Santiago Fabrè Polam, *Chago*” (inédito).
- “Sociedad Filarmónica”, *Imágenes*, V (50): 10, Guantánamo, abril de 1959.
- _____, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 5 de mayo de 1959.
- “Toma de posesión de la directiva de la Sociedad Club Moncada”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 5 de enero de 1953.
- TRUTIÉ THAUREAUX, ELIO G.: “Zenaida Manfugás”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 4, 7 de marzo de 1957.
- “Una Academia de Bellas Artes”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 22 de febrero de 1934.
- “Una Charanga”, *La Voz del Pueblo*, 3, 20 de marzo de 1903.
- “Un concierto de Zenaida M.”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 3 de abril de 1957.
- “Un verdadero triunfo de arte, armonía, de espíritu y de público, el concierto anoche de Ivette Hernández”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 15 de julio de 1959.

conoce a los legítimos protagonistas del mundo examinado. Estos hacen, conducen, cambian, construyen y destruyen sus destinos. La inteligencia, la cultura en todas sus dimensiones, genera las conductas favorables o contrarias al orden social o político prevaleciente.

Mientras se defienden las ideas en el podio o en los campos militares, o a través de los múltiples movimientos ideopolíticos, la gente vive dentro de sus realidades concretas cantando, bailando, escribiendo, asistiendo a los espectáculos públicos y privados, desarrollando la sociabilidad o simplemente soñando.

Las imágenes sociales indican cuáles son las coordenadas del mundo que se pretende reconstruir. Las miradas son disímiles y como tales hay que comprenderlas. Para ello no basta la suposición de lo que puede o debe existir fuera del objeto de estudio, sino definir la multiplicidad de los elementos constitutivos de la sociedad en su conjunto o, al menos, preguntar sobre sus naturalezas.

Ignorar la creación artística, las creencias religiosas, los avances científicos, los modelos educacionales, las costumbres, los prejuicios y la sociabilidad, entre otras cuestiones, es desconocer una parte importante de la inteligencia de un tiempo histórico, es decir, al sujeto hacedor de la vida.

La obra de Margarita Canseco Aparicio constituye, sin lugar a dudas, un paso de avance en los estudios epistemológicos de la historia cultural —por lo tanto social— de la nación cubana. Tal aseveración puede ser cuestionada por el lector en tanto el ámbito geográfico se circunscribe a Guantánamo, sin embargo, desde hace unos cuantos años los estudios regionales, al imbricarse en los procesos nacionales y constituir modelos orgánicos de la conformación de la insularidad, adquieren la dimensión antes apuntada. De ello dependen las realidades develadas, y de la pericia del investigador si logra ubicar, en su justo lugar, las correlaciones pertinentes.

Se sabe, no es ocioso recordarlo, que lo particular puede no alcanzar otras dimensiones si carece de puntos referenciales con lo general o universal, o si el estudioso es incapaz de descubrirlo. También sucede que los fenómenos descritos pueden parecer “muy peculiares” y, por desconocimiento del

narrador, resulten repetibles en el conjunto nacional o mundial. Lo cierto es que la ignorancia de lo realmente “peculiar” puede ocasionar “el redescubrimiento del Mediterráneo” cuando las miradas hacia los fenómenos no se detienen en las infinitas posibilidades ofrecidas por los conocimientos de la cultura en cualquiera de sus dimensiones. Cabe la posibilidad, también, de describirse los sucesos, de cualquier índole, bajo el prisma de lo foráneo. Interiorizar la fenomenología universal, beber del mundo y continuamente acercarse a él no implican el desdén por la autoctonía. Debe recordarse que lo específico puede universalizarse si se logra su real imbricación como saber y entendimiento.

La estirpe de Orfeo: artistas guantanameros habla de esas verdades. Su autora ha emprendido un complejo y difícil camino para demostrar los valores de la cultura como saneadora de la condición humana sin los idealismos de la gran Enciclopedia francesa. Margarita Canseco asumió, con profesionalismo y elegancia, sus pensamientos emancipadores. De ello dan fe sus rigurosas valoraciones sobre disímiles personalidades no siempre vinculadas directamente al mundo artístico.

El período seleccionado por la autora es sumamente amplio. En él se entrecruzan los cambios profundos de la sociedad cubana desde los finales de la primera guerra independentista hasta los albores del triunfo revolucionario de 1959. Su diálogo con la historia se realiza a través de las voces artísticas más representativas, a juzgar por la selección. Ellas permiten escuchar sus angustias y alegrías, sus sueños y ambiciones, sus éxitos y fracasos, así como lo posible e imposible del mundo y el tiempo que les tocó vivir. Son ventanas críticas desde donde se pueden observar los seculares avatares que acompañan a los que aspiran a elevar sus cantos hacia lo infinito.

Para el que desee profundizar en lo desconocido, sin prejuicios lacerantes al juicio crítico, encontrará las piedras sustentadoras de instituciones, gobiernos, ejercicios públicos y las formas peculiares del asociacionismo. Hallará, además, los referentes económicos de la región, así como sus formas de crear la espiritualidad. En este último sentido bien pue-

PARRA FONTANILLES, RISSELL Y MARGARITA CANSECO APARICIO: *La necrópolis de los vivos. Diccionario de autores guantanameros*, Ed. El Mar y La Montaña, Guantánamo, 2000.

PEREGRÍN, ELSA: “El collage de Mario Linares”, *Vencemos*, Guantánamo, 2, 9 de agosto de 1980.

PÉREZ, MARÍA CARIDAD E INÉS MARÍA: “Trabajos sobre las obras de Buenaventura Morando” (inédito).

POLANCO, RAFAEL EMILIO: “Candidato de triunfo. Dr. Juan F. Borrell”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 22 de febrero de 1919.

“Pro Academia de Bellas Artes”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 2 de febrero de 1934.

“Respalda la Escuela Profesional de Comercio el homenaje público a Zenaida Manfugás”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 5 de marzo de 1957.

REYNA, MANOLO: “El Dr. Huberto Rodríguez Silva. Su consagración definitiva”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1 y 4, 16 de noviembre de 1937.

_____ : “Huberto Rodríguez Silva”, *El Liberal*, Guantánamo, 4, 23 de febrero de 1933.

_____ : “Huberto Rodríguez Silva”, *El Liberal*, Guantánamo, 4, 27 de febrero de 1933.

RIGOL, JORGE: *Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba (De los orígenes a 1927)*, Ed. Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1982.

RODRÍGUEZ BOTI, REGINO G.: *Bajo el cielo de México. Memorias de Regino E. Boti*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, México, 2006.

RODRÍGUEZ ROSALES, IRMA: “Mario Linares Wilson: creación y promoción cultural”, Proyecto de grado, 1989-1990 (inédito).

RUIZ COLUMBIÉ, ENA MILAGROS: *El exégeta*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 1995.

SAINZ, ENRIQUE: *Trayectoria Poética y Crítica de Regino Boti*, Ed. Academia, La Habana, 1987.

SALVENT, EUGENIO M.: “Al margen de la fiesta de la Patrona. La Banda Municipal de Yateras”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 14 de febrero de 1925.

SÁNCHEZ GUERRA, JOSÉ: “115 años de periodismo en Guantánamo 1871-1986”, *El Managüí*, 2 (4): 14-24, Guantánamo, abr.-jun., 1987.

- _____ : “Boti”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 22 de abril de 1931.
- _____ : “Escalante”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 28 de febrero de 1931.
- _____ : “Fabrè”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 13 de mayo de 1931.
- _____ : “Gallart”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 27 de febrero de 1931.
- _____ : “Morando”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 29 de abril de 1931.
- _____ : “Morlote”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 24 de marzo de 1931.
- _____ : “Rodríguez”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 5 de marzo de 1931.
- MEDRANO POLANCO, HIGINIO J.: “Centro Cultural Mariana Grajales”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 11 de julio de 1949.
- “Mensaje del alcalde al Ayuntamiento declarando Hija Predilecta a la eximia Z. Manfugás”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 27 de febrero de 1957.
- MOLINA, LUIS: “José Gallart Carcassés”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 21 de agosto de 1946.
- MUÑOZ, UNSAIN: “Ivette Hernández”, *Cuba*, 3 (29): 56-61, La Habana, septiembre de 1964.
- NOVÚA, LUIS: “Gonzalo Escalante. Su herencia pictórica”, *Venceremos*, Guantánamo, 2, 18 de octubre de 1963.
- “Nuestra Bienvenida” *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 26 de junio de 1901.
- NÚÑEZ MOTES, JORGE: “Nuestros pintores: José Vázquez Pucbillones”, *Debate*, Guantánamo, 6, mayo de 1987.
- OROVIO HELIO: *Diccionario de la música cubana. Biográfico y técnico*, 2da ed., Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1992.
- OVHEN ZAIR: “Un artista catalán: Buenaventura Morando”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 3 de mayo de 1921.
- PARRA FONTANILLES, RISSELL: *La canción de la noria*, Ed. El Mar y La Montaña, Guantánamo, 2005.
- _____ : “Luis Morlote Ruiz. El Centauro en la memoria”, *ALBA: LUZ PRIMERA*, 3 (5): 21, Guantánamo, 2001.

den establecerse comparaciones dentro y fuera de los tiempos históricos al reconstruirse el ejercicio de la crítica como savia de conocimientos y no como arma destructora de valores e iniciativas. Para ello ofrece un extraordinario caudal de publicaciones periódicas y revistas, lamentablemente, poco aprovechado por los investigadores. El ámbito periodístico ofertado por la autora es, en su mayoría, masculino, sin que su antonimia sea explicada.

En su obra se capta nítidamente la magnitud del nacionalismo. Este se ensancha en la misma medida en que los juicios lastrantes de verdades no dominen el sentido de un país isleño cuya independencia ha tenido un alto costo humano. Guantánamo, cuya historia aún requiere de continuos empeños científicos hasta saberse más allá de la Base Naval, no es mostrada por la autora como un ente separado de su entorno oriental. Con la delicadeza de su estilo ameno, entendible, íntimo y cálido, Margarita enseña que el país no termina en el mar colindante con el Haití de los eternos sufrimientos, sino que comienza con los amaneceres del sol.

MILDRED DE LA TORRE MOLINA

- “La notable artista guantanamera María Pepa Lamarque, visitará esta ciudad a fines de este mes. Está siendo objeto de grandes elogios de la crítica habanera”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 1^o agosto de 1934.
- “La pintura y la escultura en Cuba”, Ed. Lex, La Habana, 1953.
- LATEULADE, EMILIO: “Una visita a la Academia Municipal de Pintura”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 17 de junio de 1930.
- “La Unidad Médica es un gran triunfo de beneficencia”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 5 de mayo de 1953.
- “La Velada de El Liceo”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 10 de agosto de 1901.
- LEMES GARCÍA, LINO: “Centro de Instrucción y Bellas Artes “General Pedro A. Pérez”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 4, 17 de marzo de 1951.
- _____ : “El Dr. Villalón Boza y la Escuela de Educación Vocacional”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1 y 4, 10 de abril de 1951.
- LEMUS MARTÍNEZ, AUGUSTO Y ETNA ALADRO PÉREZ: *Regino E. Boti*, Ediciones El Mar y la Montaña, Guantánamo, 1991.
- LEMUS MARTÍNEZ, MANUEL AUGUSTO: “Gallart simplemente”, *Venceremos*, Guantánamo, 4, 17 de diciembre de 1988.
- LLARENA ROSALES, ALICIA: *Aproximación bibliográfica a la obra de Regino Boti*, Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional José Martí, Departamento Investigaciones Bibliográficas, Ciudad de La Habana, 1988.
- “Los amigos del arte con Z. Manfugás en los predios de Arizona Club”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1 y 4, 11 de marzo de 1957.
- MARTÍN, EDGARDO: “Recital de Zenaida Manfugás”, *Granma*, La Habana, 5, 11 de septiembre de 1966.
- _____ : “Ravel en el centro”, *Granma*, La Habana, 7, 30 de septiembre de 1966.
- MARTÍNEZ ZAPATA, ROGELIO: “Regino E. Boti. También el paisaje”, *Venceremos*, Guantánamo, 4, 31 de agosto de 1990.
- “Más medicinas”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 12 de noviembre de 1912.
- MATUTE CLARAMOUNT, ERNESTO VÍCTOR: “Borrell”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 23 de marzo de 1931.

“Guantánamo le rindió pleitesía al genio de Ivette Hernández”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 27 de agosto de 1951.

HERNÁNDEZ BALAGUER, PABLO: “Evolución del Nacionalismo. Las nuevas orientaciones. El siglo XX”, *Bohemia*, 56 (36): 24-25, La Habana, 4 septiembre de 1964.

HERNÁNDEZ, GREGORIO: “Cuba socialista abre sus puertas a Rudolph Dunbar”, *Bohemia*, 54 (13): 100-102, La Habana, 2 de octubre de 1962.

“Hoy traemos a nuestras columnas, la foto del sepelio del que fuera un destacado compositor y un gran músico, Dr. Huberto Rodríguez Silva [...]”, *El vigilante*, Guantánamo, 1, 8 de abril de 1952.

“Importantes acuerdos toman los Leones con relación a la eximia pianista Ivette Hernández”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 1^o de julio de 1953.

Informe General del Censo de 1943, Talleres P. Fernández y Cía., Ciudad de La Habana, Cuba, 1945.

Informe sobre el Censo de Cuba 1899, Imprenta del Gobierno, Washington, Estados Unidos, 1900.

“Ivette Hernández Álvarez. Un orgullo para los guantanameños y una gloria para Cuba”, *El Nacionalista*, Guantánamo, 1, 26 de agosto de 1942.

“Ivette Hernández”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 28 de diciembre de 1953.

LABORDE WILSON, ÁNGEL: “Santiago Fabrè Polam: técnicas y arte al creyón en Guantánamo”, Muestra colectiva, Galería Antografía, CPAP, Guantánamo, 3 de junio de 2004.

“La exposición de arte. Ante el jurado”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 15 de enero de 1924.

“La exposición del domingo”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 3 de mayo de 1933.

“La exposición de María Pepa Lamarque en el Lyceum”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 17 agosto de 1934.

“La joven y brillante concertista, que ganó el Primer Premio del Conservatorio de París y el de la Reina Isabel II, estará entre nosotros el próximo mayo 10”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1 y 4, 5 de mayo de 1954.

“La juventud española”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 27 de junio de 1899.

PALABRAS NECESARIAS

La mitología griega estaba integrada por un sinnúmero de leyendas, reflejo de ciertas creencias de los antiguos helénicos respecto a la creación y al hombre, que se transmitieron oralmente de generación en generación hasta que, de alguna manera, fueron asentadas por los rapsodas, lo cual dio lugar a las disímiles versiones que han llegado hasta nuestros días.

Una de las más conocidas es la leyenda de Orfeo, hijo de Apolo y de la musa Calíope, de los que heredó el don de la música y la poesía. Fue su padre quien le regaló la lira, y cuentan que llegó a ser un músico tan sublime que no tuvo rival entre los mortales. Según la tradición, cuando la tocaba, los hombres se reunían para escucharlo y reposar el espíritu, pues hechizaba a los árboles y a las rocas, amansaba las fieras y hasta los ríos cambiaban su curso para seguirlo. Por eso se enamoró de él la bella ninfa Eurídice, conocida también como Agríope, con la que se unió en un desventurado matrimonio, pues poco después del casamiento ella murió.

En las orillas del río Estrimón, Orfeo se lamentaba amargamente por la pérdida de Eurídice. Consternado, tocó canciones tan tristes y cantó tan lastimeramente, que todas las ninfas y dioses lloraron y le aconsejaron que descendiera al inframundo. Camino de las profundidades tuvo que sortear muchos peligros, para los cuales usó su música, ablandó el corazón de los demonios e hizo llorar a los tormentos por primera y única vez. Llegado el momento, con su música ablandó también el corazón de Hades y Perséfone, los cuales permitieron a Eurídice retornar con él a la tierra; pero sólo bajo la condición de

que debía caminar delante de ella y no debía mirar hacia atrás hasta que ambos hubieran alcanzado el mundo superior y los rayos de sol la bañasen. A pesar de sus ansias, Orfeo no volvió la cabeza en todo el trayecto, incluso cuando pasaban junto a algún peligro o demonio no se volvía para asegurarse de que Eurídice estuviera bien. Llegaron finalmente a la superficie, y por la desesperación, Orfeo volvió la cabeza para verla; pero ella todavía no había sido completamente bañada por el sol, aún tenía un pie en el camino al inframundo, por lo que se desvaneció en el aire para siempre.

Abatido, renunció a la compañía humana y vagó por el desierto tocando su música para las rocas, los árboles y los ríos, hasta que un violento grupo de mujeres tracias, seguidoras del dios Dioniso, se encontraron con él, lo mataron y arrojaron su cabeza al río Hebro. Cuenta la leyenda, que incluso cortada ésta continuó llamando a Eurídice, hasta que llegó, finalmente, a la costa de Lesbos, donde las musas la sepultaron.

De los escritos de este legendario poeta y músico surgió el Orfismo, culto místico a través del cual los seres humanos se esforzaban por librarse del mal propio de su naturaleza y buscaban preservar lo divino. Según esta religión, mediante una larga serie de reencarnaciones los seres humanos se preparaban para la vida después de la muerte. Si habían vivido en el mal serían castigados, pero si habían vivido en la santidad sus almas se liberarían completamente de lo pecaminoso y se reunirían con la divinidad.

Las representaciones plásticas del mito de Orfeo son muy abundantes. En música, es especialmente importante la obra *L'Orfeo, favola in musica* (1607) de Claudio Monteverdi, considerada una de las primeras óperas de la historia. Otros importantes compositores recrearon el mito, entre ellos Christoph Willibald Gluck —*Orfeo y Eurídice*— y Jacques Offenbach —en su paródica ópera bufa *Orphée aux Enfers*. El escritor español Francisco de Quevedo le dedicó el poema “Un Orfeo burlesco”.

Precisamente, rememorando el mito de marras fue escogido el título de este trabajo, *La estirpe de Orfeo: artistas guantanameros*, el cual es el resultado de una ardua investigación —que me llevó varios años, guiada por mi sempiterna cos-

“Exposición a la señora Martha Fernández Miranda de Batista”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 22 de febrero de 1954.

“Exposición de Vázquez Pubillones”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 21 de diciembre de 1950.

FERRAND LATOISÓN, ÁNGEL: “El homenaje a Zenaida Manfugás”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 11 de marzo de 1957.

_____: “El Museo Municipal y el Dr. Morlote”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 12 de julio de 1957.

_____: “El Virtuosismo de Emma Norka”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1 y 4, 13 de mayo de 1949.

_____: “En Mariana Grajales”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 12 de julio de 1957.

_____: “Gentiles viajeras”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 18 de junio de 1949.

_____: “Ivette y una condecoración”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 13 de julio de 1953.

_____: “La exposición de Morlote”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 5 de abril de 1950.

_____: “Las manos prodigiosas de Ivette”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1 y 4, 10 de agosto de 1951.

_____: “Monte Rus”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 6 de febrero de 1950.

_____: “Tres palmas, más arriba”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 20 de enero de 1955.

_____: “Zenaida Manfugás: vocación y sensibilidad”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 7 de marzo de 1957.

FONTANET GIL, IRINA: *Catalanes en la cultura guantanamera*, Ed. El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2008.

GARCÍA SUÁREZ, ISABEL LUISA: “Carta del Centro Cultural Mariana Grajales”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 23 de agosto de 1947.

GIRO, RADAMÉS: *Diccionario Enciclopédico de la música en Cuba*, 4 t., Ed. Letras Cubanas, La Habana, 2007.

GOURAIGE P. JORGE: “Callado homenaje rinde el Rotary Club a la pianista Sta. Zenaida Manfugás”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 16 de marzo de 1957.

GRAMATGES, HAROLD: *Presencia de la revolución en la música cubana*, Ed. Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1983.

“Emma Norka”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1 y 4, 28 de enero de 1955.

“Emma Norka Ruiz Poveda”, *Imágenes*, Guantánamo, 1 (1): 13, febrero de 1955.

“En el Club Moncada”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 5 de agosto de 1901.

“En pos del adelanto cultural de Guantánamo”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1^o de febrero de 1934.

“En recogida emoción siete mil personas rindieron homenaje a la guantanamera Z. Manfugás”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 8 de marzo de 1957.

“En sesión solemne y por unanimidad, acordó la Cámara Municipal nombrar Hija Predilecta a Ivette Hernández”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 7 de agosto de 1951.

“Entusiasta recibimiento se le ofrecerá esta tarde a la virtuosa del piano Srta. Z. Manfugás”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 6 de marzo de 1957.

“¡Esas manos de Cuba!”, *Bohemia*, 59 (49): 49, La Habana, 4 de diciembre de 1964.

ESQUER GRAGERA, ISIDORO: “De la vida social”, *La Voz del Pueblo*, 2, Guantánamo, 7 de agosto de 1929.

_____: “De la vida social”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 14 de agosto de 1929.

_____: “De la vida social”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 8 de diciembre de 1923.

_____: “Diversas”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 16 de septiembre de 1927.

_____: “La exposición”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 28 de diciembre de 1923.

_____: “La exposición, últimos trabajos recibidos de José Vázquez Pubillones”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 5 de enero de 1924.

_____: “Las obras de Borrell”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 10 de enero de 1924.

_____: “Las obras de Escalante”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 12 de enero de 1924.

“Es una brillante obra al óleo, original de nuestro Director José Vázquez Pubillones”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 2 de julio de 1949.

tumbre de hurgar en libros, periódicos viejos y otras fuentes primarias— sobre diferentes artistas, nacidos en Guantánamo o que vivieron un buen tiempo en la villa, y que de una u otra forma dejaron su impronta en esta ciudad y en Cuba.

La selección no fue premeditada, pues aunque en Guantánamo existieron y existen muchos artistas portadores de una rica tradición, que de hecho necesitan ser rescatados para la historia de nuestra cultura, incluí aquellos de los que tenía cierto volumen de información. El texto está conformado por quince artículos, todos independientes, pues al principio, la intención fue publicarlos por separado en revistas y periódicos locales, propósito que se cumplió con algunos, mientras que otros quedaron en la espera de una oportunidad para su divulgación. Luego, bajo la sugerencia de mis amistades, sobrevino la idea de conformar un libro, para que los lectores pudiesen encontrar, de una forma más asequible, los datos de estos creadores y artistas poco conocidos pero recordados en nuestros días por la huella dejada a través de los años.

Inicialmente pensé organizarlos por temáticas, pero se me hizo muy difícil, porque muchos incursionaron en varias manifestaciones artísticas —en la música, en la poesía o en las artes plásticas—, por lo que opté por ubicarlos de forma cronológica, según la fecha de nacimiento. Ahora bien, la nota concordante fue que todos desarrollaron su obra, fundamentalmente, en el período republicano; y aclaro que, aunque algunos como Escalante, Borrell, Boti, Morando, Gallart y María Pepa nacieron y comenzaron sus estudios a finales de la segunda mitad del siglo XIX, consumaron su obra en este período, amén de que Escalante ya venía precedido de cierto reconocimiento en las artes plásticas. Pero, además, estas figuras y sus creaciones han trascendido hasta la actualidad, manifestándose en la repercusión social que tuvieron sus obras en las diferentes esferas del arte y la cultura, no sólo en Guantánamo, sino también a nivel nacional e internacional, lo cual los sitúa de una forma u otra dentro del patrimonio local.

Hasta el presente, la historiografía cubana no cuenta con suficientes estudios sobre el desarrollo cultural en Guantánamo, por tanto considero que la obra que pongo a disposición de los lectores viene a cubrir un vacío muy sensible en la

promoción de nuestros creadores, por lo que devendrá en un material de referencia obligada; además, como otro aporte fundamental de este estudio está el rescate, para Guantánamo, Cuba y el mundo, de un guantanamero que no aparece en ninguno de los diccionarios de la música escritos en nuestro país hasta la fecha, y me refiero exactamente al compositor, pianista, poeta, pintor y estomatólogo de profesión Luis de Jesús Morlote Ruiz.

Resulta impropio no hacer referencia a la etapa que le tocó vivir a un artista sobre el cual se va a ofrecer alguna información, amén de que resultaría imposible comprender su obra. Los artistas reunidos, como antes expresé, desarrollaron su obra, fundamentalmente, en el período republicano, pero... ¿cuál era la realidad del guantanamero para ese entonces?

El panorama socio-económico de Guantánamo al concluir la guerra de 1898 era paupérrimo. Las ramas fundamentales de la economía quedaron arruinadas, prácticamente había colapsado el crecimiento poblacional y, por lo tanto, se acrecentaba la tendencia lógica al envejecimiento. En el censo de Cuba, realizado por el gobierno interventor norteamericano en 1899, se plantea que en el municipio Guantánamo existían 28 063 habitantes, de ellos, 7 131 vivían en la villa. Las condiciones de las viviendas eran infrahumanas, pues de un total de 5 856 casas ocupadas, solamente 21 recibían agua potable del acueducto y 27 de aljibes; 5 726 tenían que transportar el indispensable líquido directamente de los ríos, inclusive las viviendas de la ciudad. Igual de paupérrimo era el sistema de letrinas, existían sólo 16 cloacas y 2 352 sumideros; 3 362 casas no tenían retretes, por lo tanto, los habitantes tenían que acudir al campo y patios para realizar sus necesidades. Si a esto le sumamos la escasez de cultivos necesarios para la alimentación de la población, entre otras penurias, sería más fácil entender que los efectos de la guerra en verdad fueron crueles, situación que aprovecharon las compañías extranjeras, principalmente norteamericanas, para adquirir grandes propiedades.

Para el año 1907 la situación se revertía. Según los datos que ofrece el Censo, la población del municipio era de 43 300 habitantes, de ellos, 14 559 vivían en la ciudad. Doce años después, en el Censo correspondiente a 1919, se hace refe-

“Cooperan a la magnificencia de los actos todas las sociedades en una generosa exponencia, hacia Ivette Hernández”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 27 de agosto de 1951.

“Crónicas diarias”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 7 de julio de 1899.

“Croniquilla: retreta”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 17 de julio de 1910.

CRUZ DÍAZ, USULINA: *Diccionario biográfico de las Artes Plásticas*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1999.

Cuba contemporánea. Las seis provincias en tres tomos, Centro Editorial Panamericano, La Habana, 1943.

Cuba Musical. Álbum-Resumen ilustrado de la historia y la actual situación del arte musical, Imprenta de Molina y Compañía, La Habana, 1929.

“Descubrió el hermoso óleo de Don Juan, de nuestro director, el Honorable Sr. Presidente de la República”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 20 de julio de 1954.

“Después del concierto de Ivette Hernández”, *Vanidades*, 34 (10): 10, New York, mayo, 1994.

Directorio Masónico (Mecanografiado, inédito).

DONATIÉN VEGA, ILEANA: “El Palacio Salcines” (inédito).

DUANY MÉNDEZ, JUAN DE DIOS: “Candiles de la calle”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 4, 7 de marzo de 1957.

“Ecos”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 3, 16 de noviembre de 1900.

“El farol de Escalante”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 3, 3 de enero de 1900.

“El Círculo Artístico Literario rendirá homenaje público a Ivette Hernández”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 10 de agosto de 1951.

“El maestro Morando”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 3 de mayo de 1921.

“El Pan American Club, ofreció un homenaje de despedida a la gran pianista guantanamera Ivette Hernández”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 28 de agosto de 1951.

“El recital de Ivette Hernández”, *El Nacionalista*, Guantánamo, 4, 25 de mayo 1942.

“El último concierto de la Filarmónica. El de Zenaida Manfugás”, *Imágenes*, III (26): 15-17, Guantánamo, marzo de 1957.

- CANSECO APARICIO, MARGARITA Y JOSÉ SÁNCHEZ GUERRA: “Boti Periodista” (inédito).
- CANSECO APARICIO, MARGARITA Y SANTIAGO MOREAUX JARDINES: “Diccionario de músicos guantanameros” (inédito).
- CARPENTIER, ALEJO: *La música en Cuba*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 2004.
- _____: *Monte Rus. Poema sinfónico*, Ed. Luz-Hilo, La Habana, 1965.
- “Carta de Ivette Hernández a *La Voz del Pueblo* y a los periodistas”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 27 de agosto de 1951.
- CASTELLANOS BONILLA, ISIDORO: “Regino E. Boti Barreiro (in Memoriam)”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 5 de septiembre 1958.
- CASTILLO, ANDRÉS: “Zenaida Manfugás, su piano y sus viajes”, *Bohemia*, 54 (13): 104, La Habana, 5 de marzo de 1962.
- CASTILLO RONDÓN, ERNESTO: “Del pueblo a Zenaida”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 12 de marzo de 1957.
- _____: “El concierto de hoy”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1 y 4, 11 de marzo de 1957.
- _____: “Reconocimiento público”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1 y 4, 13 de marzo de 1957.
- _____: “Sobre la Manfugás”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 9 de marzo de 1957.
- _____: “Una estrella en el firmamento”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1 y 4, 19 de enero de 1955.
- “Centro Cultural Artístico Mariana Grajales”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 4, 1^o de agosto de 1951.
- “Centro Cultural Artístico Popular Mariana Grajales”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 4, 21 de marzo de 1951.
- “Centro Cultural Mariana Grajales”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1 y 4, 2 de septiembre de 1947.
- Censo de la República de Cuba 1919*, Maza, Arroyo y Caso, S. en C., Impresores, La Habana, 1919.
- Censo de la República de Cuba 1907*, Oficina de Censos de los Estafos Unidos, Washington, 1908.
- “Completando una ficha. La de Chago Fabrè”, *Imágenes*, II (15): 22, Guantánamo, abril de 1956.

rencia a un total de 68 883 habitantes, de los cuales 14 762 pertenecían a la ciudad.

Las primeras leyes relacionadas con la inmigración en los albores del siglo XX fueron emitidas, precisamente, en 1899 por el gobierno interventor norteamericano para regular las condiciones en que los emigrantes entrarían a Cuba. Estas legislaciones, por un lado, estaban relacionadas con la política de saneamiento de la Isla, como consecuencia de la guerra, así como para impedir la competencia del azúcar cubano en el mercado norteamericano.

Las diferentes etnias que se dirigieron a Cuba, y que se asentaron a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, fueron favorecidas con la disposición de algunas leyes que beneficiaban a determinadas migraciones. En Guantánamo tuvo gran significación en esta última etapa la emigración catalana, porque se dedicaron, fundamentalmente, al comercio y al desarrollo de las industrias locales. Muy pronto se mezclaron con la población criolla y de otras nacionalidades, evidencia de ello es que se agruparon en diferentes sociedades de recreo y actividades lucrativas. Estudios recientes demuestran que muchos de estos catalanes fueron los primeros en establecer casas comerciales para el auge de los negocios, además, una buena parte de ellos practicaban los más variados oficios, por lo que, poco a poco, lograron una reconocida reputación en varios de los principales renglones del comercio minorista.

Antes de concluir la década de los años veinte fue visible el progreso económico que experimentó Guantánamo: de los veintidós términos municipales que formaban en aquel momento la provincia de Oriente, ocupó el segundo lugar, sólo superado por Santiago de Cuba. Respecto a las operaciones y depósitos existentes en las sucursales bancarias, teníamos la tercera posición, aventajados por Santiago de Cuba y Holguín. Este auge económico era conocido nacionalmente, inclusive por los artistas de la capital, entre ellos Enrique Arredondo, que en su libro *La vida de un comediante*, al narrar sus giras por los diferentes municipios expresó que: “Guantánamo era la tierra del oro”, considerada así por el desarrollo alcanzado en la economía agropecuaria, la actividad empresarial capitalista y los negocios lucrativos con la Base Naval yanqui.

En nuestra ciudad abundaron los hombres de ciencias, letras, músicos y creadores, por lo que se evidenció una fuerte actividad cultural.

Precisamente, el enclave norteamericano hizo que Guantánamo tuviese una peculiaridad que no se dio en otra parte del país, pues desde los inicios de su implantación, la ciudad comenzó a receptar una doble dosis de penetración cultural e ideológica foránea: por un lado, la que recibía el país y que entraba a través de la capital, y por otro, por la Base Naval norteamericana, que se convirtió en una de las más importantes del mundo y que dejó el modo de vida estadounidense en esta ciudad. Esta situación, contradictoriamente a lo que podía esperarse, fortaleció la conciencia nacional y antimperialista, porque algunos de los diferentes factores culturales existentes en la población encaminaron sus actividades de desarrollo instructivo, literario, artístico o filosófico con un verdadero sentimiento nacional, a pesar de que algunas instituciones sirvieron de forma consciente a la consolidación de una cultura ajena, que se empeñaba en desconocer y despreciar la cubana.

Lo cierto fue que por la Base Naval comenzó el acceso a nuestro territorio de todo tipo de artículos a bajos precios, amén de que la divulgación, a través de las dos emisoras radiales y la televisiva, facilitaba la entrada de productos como *Reader's Digest*, con nueve ediciones en español y portugués, sin el menor propósito de reflejar en sus páginas las inquietudes en la esfera cultural de las naciones latinoamericanas y mucho menos de la cubana. Las películas norteamericanas comenzaron a invadir nuestros cines, se adquirían periódicos, revistas, libros, partituras, grandes lotes de automóviles, equipos electrodomésticos, materiales de construcción, entre muchas cosas más. La presencia de este enclave signó un modo de vida notorio en la ciudad.

Otro aspecto medular fue que, desde su implantación, se convirtió en una fuente de trabajo bien remunerada, lo cual trajo consigo, incluso, una inmigración hacia el pueblo, situación que incidió también en el proceso de formación y saneamiento de la cultura, fundamentalmente, la musical. Entre los emigrados llegaron instrumentistas, cantantes, compositores y pedagogos, circunstancias que propiciaron un alza de las

_____ : *Harvardianas y otros saltos al norte*, sel. Regino G. Rodríguez Boti, Ed. El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2007.

_____ : *El Mar y la Montaña*, pról. Jorge Núñez Mote, Ediciones Unión, La Habana, 2002.

_____ : "Patria Libre", *Patria Libre*, Guantánamo, 2, 3 de enero de 1932.

_____ : *El 24 de Febrero de 1895*, pról., sel. y notas Wilfredo Campos Cremé y Regino G. Rodríguez Boti, Ed. El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2008.

_____ : *La visita de los dioses. Antología poética*, sel. y pról. Rissell Parra Fontanilles y Regino Rodríguez Boti, Ed. Letras Cubanas, 2004.

Branly, Roberto: "Prepara Ruiz Castellanos un ballet de tema campesino", *La Gaceta de Cuba*, La Habana, junio de 1967.

"Brillante programa ejecutará al piano nuestra gentil concertista Emma Norka", *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 13 de enero de 1955.

"Brillante y emotivo el recibimiento a la gran concertista Zenaida Manfugás", *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 7 de marzo de 1957.

CANSECO APARICIO, MARGARITA: "Emma Norka Ruiz Poveda: una artista guantanamera del teclado", *Venceremos*, Guantánamo, 4, 18 de febrero de 1989.

_____ : "Huberto Rodríguez Silva: juez y músico", *Memorias*, 4 (3): 14-15, Guantánamo, septiembre-diciembre, 2003.

_____ : "Pablo Ruiz Castellanos: un guantanamero de nacionalismo rapsódico", *ALBA. LUZ PRIMERA*, 5 (8): 29-31, Guantánamo, 2003.

_____ : "Una artista del teclado: Emma Norka Ruiz Poveda", *El Mar y la Montaña*, (1): 29-31, Guantánamo, 2003.

_____ : "Un guantanamero de nacionalismo rapsódico: Pablo Ruiz Castellanos", *El Mar y la Montaña*, (3): 10-12, Guantánamo, 2003.

_____ : "Un guantanamero de nacionalismo rapsódico: Pablo Ruiz Castellanos", *Memorias*, 3 (1): 11-14, Guantánamo, enero-diciembre, 2002.

- _____ : “Un hermoso homenaje”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 31 de enero de 1955
- Blanco, Juan: “Dos conciertos sinfónicos. Un triunfo de Ivette”, *Bohemia*, 56 (46): 29, La Habana, 13 noviembre de 1964.
- Borgellá, Manolo: “El concierto de esta noche en Pan América”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 18 de enero de 1955.
- _____ : “Constituyó un éxito”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 15 de julio de 1959.
- _____ : “Dos cuadros bellísimos”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 13 de abril de 1950.
- _____ : “En el Patronato Mariana Grajales”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 9 de junio de 1949.
- _____ : “Interesante exposición”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 16 de febrero de 1950.
- _____ : “Ivette Hernández Álvarez”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 4, 9 de mayo de 1942.
- _____ : “Ivette Hernández Álvarez. Un prestigio del arte, un orgullo cubano”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 20 de agosto de 1951.
- _____ : “Emma Norka: la genial”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 21 de enero de 1955.
- _____ : “Emma Norka Ruiz Poveda”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 14 de enero de 1955.
- _____ : “Esta noche Zenaida Manfugás en el Luque”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 11 de marzo de 1957.
- _____ : “Esta noche el homenaje a Zenaida”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 7 de marzo de 1957.
- _____ : “Notas sintéticas”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 19 de enero de 1955.
- _____ : “Nuestras fiestas patrias”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 27 de febrero de 1950.
- _____ : “Notas sintéticas”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 12 de febrero de 1951.
- Borrell Cleger, Francisco: “El IV Congreso Médico Nacional: impresiones”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 2, 28 de diciembre de 1917.
- Boti Barreiro, Regino E.: *Regino E. Boti: cartas a los orientales (1904-1926)*, comp. y notas José M. Fernández Pequeño y Florentina R. Boti, pról. José M. Fernández Pequeño, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1990.

acciones musicales que se arraigaron con fuerza en la población, manifestándose a través de las fiestas carnavalescas y los espectáculos teatrales. Por otro lado, es válido recordar que desde las postrimerías del siglo XIX comenzaron a ser más sólidas en la villa las sociedades de recreo, en las que se agruparon diferentes etnias migratorias que, en su mayoría, se mezclaban con las criollas.

Existieron fuertes movimientos culturales de aficionados en diversas manifestaciones del arte, los que fueron consolidándose en la naciente República. Proliferaron las academias privadas de música, pintura y dibujo. Algunas se dedicaron a la enseñanza de una sola manifestación, ya fuese la música o la pintura, mientras otras asimilaban ambas expresiones artísticas. Entre ellas estaba la “Orbón”, la “Dulce María Serret”, la “Musical Nocturna”, la “Czenny”, la “Mozart”, la “Santa Cecilia”, la “Gallart” —incorporada al Conservatorio Pastor—, la de canto y piano, la “Rodríguez Silva” —donde impartían clases de música y que estaba incorporada a la “Academia Hubert de Blanch” de La Habana—, la de música, dibujo, pintura y colorido dirigida por Gonzalo Escalante, y la “Mariana Grajales”, por citar algunas.

En la música se evidenció una fusión de diferentes etnias, tanto de las migratorias como de la nativa. En el siglo XIX hubo un gran florecimiento en esta manifestación, no sólo en La Habana, sino también en el interior del país, pues en la zona oriental ya el Son bajaba de las lomas y poco a poco se expandía por toda la Isla.

Por otra parte, en los primeros veinte años del período republicano se dio un fenómeno que marcó, por decirlo de alguna forma, un cambio en lo que hasta ese momento ocurría, y es lo relacionado con la creación de la Orquesta Filarmónica de La Habana, y con ella, la incorporación de los elementos básicos del folklore afro-hispano-cubano a la música sinfónica. En todo este período se puso de manifiesto la imbricación del arte musical insular con lo que ocurría en otras partes del orbe, fundamentalmente con el norteamericano. En Guantánamo, mientras muchos de nuestros artistas integraron agrupaciones musicales del tipo ranflas, bandas y jazz band, que invadieron el mundo musical cubano, otros se mantuvieron aferrados a la música clásica.

En cuanto a las artes plásticas, en nuestra ciudad, a diferencia de Santiago de Cuba, en el período republicano no se dio un movimiento fuerte y las creaciones no respondieron a un grupo o escuela, todo lo contrario, los artistas se mantuvieron al margen de las vanguardias pictóricas de Europa y su repercusión en la Isla; en ellos predominaron fundamentalmente los cánones academicistas, con excepción de Regino E. Boti Barreiro, que supo romper con esas normas y, desde el punto de vista formal, introdujo un aire renovador en sus obras.

Las primeras academias de arte surgieron por iniciativa de personas o de sociedades de reunión privada, al no existir instituciones estatales que promovieran la instrucción para todos los grupos sociales. Los artistas se dedicaron, en su mayoría, a la decoración de residencias y establecimientos comerciales, a la confección de carteleras para cines y teatros, así como a otros trabajos por encargo para hoteles, sociedades de reunión, entre otros.

El estudio se centró fundamentalmente en individualidades. Los temas giraron alrededor del paisaje, el retrato, la temática religiosa, el bodegón o la reproducción de elementos de la naturaleza. Las técnicas más utilizadas fueron el óleo, la acuarela, el creyón, la plumilla y el pastel. Existieron excelentes retratistas, caricaturistas y acuarelistas. En el caso del collage como obra de arte, en la que incursionó Mario Linares Wilson, si bien puede apreciarse la habilidad y belleza de sus obras, es evidente que tuvo una formación autodidacta, pues no se observa en sus creaciones ningún detalle que demuestre que estuvo influenciado por alguna de las figuras de las primeras décadas del siglo XX del período cubista, en el que el pintor y escultor español Pablo Ruiz Picasso fue uno de los primeros exponentes; tampoco por los dadaístas y surrealistas de las décadas de los años veinte y treinta, y mucho menos por el Pop Art en 1960, movimiento que introdujo objetos metálicos de gran tamaño en los collages, lo cual no está presente en las creaciones de Linares Wilson.

Los poetas que aparecen en este trabajo, con excepción de Regino E. Boti Barreiro —al que le cabe la distinción de haber sido la primera voz lírica de gran repercusión en la

BIBLIOGRAFÍA

- “Acordó anoche el Club de Leones el homenaje a Ivette Hernández”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1 y 4, 10 de agosto de 1951.
- ALONSO DE ARMAS, VÍCTOR: “Esta noche en el Unión”, *Diario de Cuba*, La Habana, 1, 8 de mayo de 1954.
- _____ : “El concierto del lunes”, *Diario de Cuba*, La Habana, 4, 8 de mayo de 1954.
- ATARÉS FAURE, GASPARD: *El ring de la arquitectura guantánamera. Centro Histórico Urbano*, Ed. El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2005.
- “Auspiciado el acto por la dirección general de Cultura. Ivette Hernández hoy en el Luque”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 14 de julio de 1959.
- BARBA MELIÁN, HILDA Y MILAGROS GONZÁLEZ OLIVARES: “José Gallart: leyenda y realidad”, *ALBA. LUZ PRIMERA*, 4 (6): 20-23, Guantánamo, marzo de 2002.
- BERTRÁN MONTES DE OCA, MARÍA: “La Academia ‘Mariana Grajales’ y su posible desaparición”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 28 de junio de 1951.
- _____ : “Acotaciones Escolares”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1 y 4, 23 de agosto de 1947.
- _____ : “Acotaciones Escolares”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1 y 4, 17 de marzo de 1949.
- _____ : “Ivette Hernández: emoción nuestra”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 14 de agosto de 1951.
- _____ : “Emma Norka Ruiz Poveda”, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 1, 21 de enero de 1955.

centuria veinte, conseguida con su libro *Arabescos mentales*, que agotó y llevó a su último resplandor la veta modernista y que logró en sus textos un alto estilo expresivo de la lírica cubana—, los demás, aunque no se les ha hecho un estudio exhaustivo en cuanto a sus creaciones líricas, todo parece indicar que corrieron los mismos trillos poéticos de la llamada generación de 1902. Sus poemas obedecían al impulso emocional y tal vez ignoraron las producciones poéticas de la vanguardia cubana. Es casi seguro que en todos estos artistas el medio condicionó de alguna manera su comportamiento, desarrollo y el quehacer de cada uno.

Quizás existan algunos lectores a los que les parezca presuntuoso el título de este libro ante la ausencia de algunos creadores que debían estar incluidos, pero, desafortunadamente, no se pudieron completar las informaciones de una buena parte de ellos, por lo que algunas figuras sólo son mencionadas en las notas. La variable extensión de los artículos no siempre expresa el punto de vista de la autora al hablar de la importancia de las personalidades, en modo alguno esto puede ser tomado de forma absoluta, ya que no tuve la oportunidad de escuchar la música, de ver la mayoría de los originales de las obras pictóricas y, mucho menos, en el caso de los poetas, de leer todas las producciones líricas de las personalidades aquí incluidas; por ello, he recurrido al método de emplear citas de diferentes materiales, con el objetivo de completar o complementar la información ofrecida, por personas que tuvieron la oportunidad de conocer a cada uno de los artistas y cuya importancia histórica nadie ha discutido hasta el momento. Entendí, además, que no representaría ningún inconveniente, sino que reafirmaría la científicidad de la investigación histórica. Cualquier malestar que esto pudiese ocasionar al lector, pido disculpas.

Como se podrá comprobar en cada caso, la bibliografía consultada fue bastante amplia, además de que utilicé otro método de investigación: la entrevista, con el concebido cruzamiento de las informaciones y apoyándome en certificados de nacimientos, fe de bautismos, actas de matrimonios y defunciones, así como en materiales que me facilitaron algunos familiares y amigos; además de los artículos de disímiles publicaciones

periódicas, todo lo cual permitió cierta exactitud en los datos ofrecidos. Sin embargo, considero que la exactitud es un término relativo, apenas inalcanzable, máxime cuando hay tantos años por medio, las informaciones están dispersas y con lagunas insalvables, pues las fuentes primarias corren el riesgo de perderse por el progresivo deterioro y la inadecuada manipulación y conservación, tanto por la inconsciencia de los hombres como por la escasez de recursos, lo cual hace que esta situación aumente cada día su grado de destrozo. Asumo cualquier error u omisión, sé que no todo está dicho, pero he tratado de develar, sin concesiones ni subterfugios, el papel desempeñado por estos artistas. Dejo la obra abierta para futuras reediciones o para incorporar a otros creadores en un futuro no muy lejano.

LA AUTORA

traigo, Carmela, triunfantes,
las glorias de un nuevo amor!
Juan Borrell.

La Voz Del Pueblo, Guantánamo, 8 de noviembre de 1924, p. 2.

HOMENAJE LÍRICO

*A la distinguida poetisa guantanamera
Cecilia Millares*

Es tu numen magnífico presente
que te hicieron los Dioses inmortales:
te dio Apolo sus ímpetus geniales,
ungió Minerva tu radiosa frente.

Es un tema de tu astro el mar rugiente;
las montañas que azotan vendavales
y el astro en los espacios siderales
prestan motivo a tu lirismo ardiente.

Yo percibo en tus bellas poesías
resonancias de ocultas armonías
y perfumes de nardos y claves.

Al del rapsoda tu cantar remeda,
y el safo y la gran Avellaneda
en tu sien reverdecen los laureles.

Revista *Albores*, 30 de septiembre, de 1927, p. 4.

ANEXO 3
POEMAS DE BORRELL

DESILUSIÓN

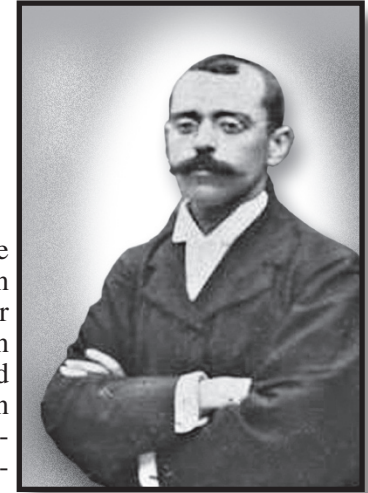
Viste Carmela elegancias
de oscuras sedas y crespón,
enlutada y dolorida
por un amor que murió.

No hay en tus labios sonrisas,
sólo un rictus de aflicción,
y la angustia de tu pecho,
pone un tablero en tu voz.

Para que des al olvido
la rapsodia del dolor,
y, de nuevo, en tu recuerdo
muera el amor que murió,
te brindan con sus halagos
hozáis, morfina y alcohol,
con sus síncopas la lanza,
con su estridencia el fox trot;
yo traigo para tu oído
el último de mi canción,
traigo ilusiones y sueños,
traigo perfume de flor...

Y para tu alma doliente
que un cruel delirio turbó

EL DESAFÍO A LOS DIOS



En la mañana del 11 de abril de 1889 llegó a esta villa un joven de apenas 22 años de edad. A pesar de traer como equipaje un maletín mediano, caminaba con dificultad por las calles porque no estaban asfaltadas y las lluvias habían contribuido a su deterioro, lo cual entorpecía el andar de los transeúntes; pero el visitante apenas lo notó por estar absorto en sus pensamientos, preguntándose a cada paso ¿qué hago yo aquí? Por mucho que trató de buscar una respuesta no lo logró, su destino estaba escrito: Guantánamo era el lugar escogido por los dioses para desarrollar su intelecto.

Atónito aún por las horas de viaje buscó un sitio donde hospedarse, y éste no demoró en aparecer. Frente a la Plaza de Armas, hoy parque José Martí, distinguió un anuncio que decía: “Hotel y Restaurante Martí”. Una vez allí solicitó habitación, y el hospedero, mientras abría el libro de reservaciones, le preguntó: ¿se va a pasar muchos días por acá?, ¿cómo se llama? El visitante lo miró fijamente y le contestó: lo primero aún no puedo respondérselo, lo segundo sí: me llamo Gonzalo Escalante Román-Díaz.¹ ¿Es usted español?, volvió a inquirir el posadero. Gonzalo se pasó la mano por la cabeza y después de pensarlo unos segundos le dijo: nací el 9 de enero de 1867 en un pueblo llamado Saltillo, en el estado de Coahuila de Zaragoza,

México, pero cuando era un adolescente mis padres me enviaron a Málaga, España, a que estudiara con el pintor Emilio Ocón Rivas² y en mi estancia en ese país opté por la nacionalidad española. El anfitrión sacó una llave y se la entregó, al tiempo que preguntaba: ¿entonces, es usted pintor? Escalante se sonrió y dijo: mejor dígame fotógrafo, y acto seguido le pidió que le indicara dónde quedaba su habitación.

Una vez solo, abrió el amplio ventanal y se quedó absorto en sus pensamientos, el empleado le había hecho recordar uno de los pasajes de su vida, cuando estudió pintura en Cádiz y fue agasajado con la medalla de plata al presentar una marina en la Exposición Internacional de Barcelona en 1888, donde el jurado quedó muy impresionado. Tenía entonces apenas 20 años, no obstante le entregaron un carnet que lo identificaba como miembro de la exposición. Luego vino la traición de un amigo, que impidió que un cuadro suyo fuera admitido y estuviese exhibiéndose, esta acción le hizo abandonar la pintura e inclinarse por la fotografía; aunque sabía que podía dedicarse a la música, porque también la había estudiado, sobre todo Dirección de Bandas.³

Sintiéndose cansado iba a cerrar la ventana cuando se percató de que, no muy lejos de allí, para la calle Valdés # 26, hoy Calixto García, había un letrero que decía “Casino Español de Guantánamo”,⁴ y se dijo para sí mismo: mañana visitaré a mis paisanos.

Escalante encontró vivienda muy pronto en uno de los barrios urbanos de esta villa, en Glorieta, en la casa sita en Colón alta # 7, hoy Donato Mármol. Allí montó su estudio y, según cuentan, fue el primer fotógrafo residente en esta ciudad y uno de los más destacados a finales del siglo XIX y principios del XX. Su legado fue extraordinario. Identificaba sus fotografías con un cuño seco que decía ESCALANTE, gracias a las cuales hoy conocemos al Guantánamo de ayer.

Simpatizó y colaboró con los cubanos que sostenían pugnas contra el colonialismo español, tuvo la suerte de ser amigo de nuestro prócer más insigne en las luchas independentistas, Pedro Agustín Pérez, *Periquito*, a quien le obsequió, en 1903, cuando ya éste era alcalde de Guantánamo, un retrato al óleo de cuerpo entero, de completo uniforme militar. Unos años antes, en octubre de 1898, por encargo

Usas muchos consonantes que son inflexiones verbales; y además consonantes asonantes entre sí y aún consonantes asonantes de estrofas contiguas.

Me dirás que las poesías antológicas más destacadas eso es corriente. Es cierto, pero en la más antigua. A medida que se suceden los siglos se corrigen esos detalles.

También empleas asonantes con consonantes. La liberación de esas trabas está en el verso suelto; y en su empleo hay que rehuir el consonante y el asonante próximos.

Algunos poetas, en esto, usan una libertad amplísima, y desatienden a que unos sean asonantes, o consonantes próximos. Y lo hacen tanto en estrofas silábicas como en estrofas libres.

He observado casos de acentuación fluctuante, que debes corregir. Recuerdo ve, que no necesita acento diacrítico en los caso en que lo acentúas —ves— porque su significación es claro en cada; ir o ver.

En el día 19 está tu nota, relativa a que no aparece en el Diario; y tú antecedes los versos que hiciste para llenar el claro, precediéndolos de la expresión: “y, supongo que dijo”. Yo pondría el caso en potencia- o potencial- como dice la de la Academia: y, supongo que diría.

No creo yo que Martí en aquellos momentos hablara de morir. Más bien sus ideas debieron ser de exaltación, de victoria, porque su discurso debió tener más de arenga que de elegía. El hombre que prometía la derrota de España y el nacimiento de Cuba libre y soberana, tenía que haber hablado en aquella ocasión como un militar: arengando.

Mi opinión es que debes modificar ese discurso. Y después de tanto palmetazo. Debo decirte que hay pasajes en donde has verificado bien y que la nota descriptiva cobra valor poético; así como que en rasgos personales (retratos) y en diálogos acertaste a componer con soltura y elegancia.

Tuyo, Regino.”

ANEXO 2

CARTA INÉDITA ESCRITA POR REGINO E. BOTI
Y ATESORADA EN LA SALA DE FONDOS RAROS Y VALIOSOS

“Luisito:

Hoy, que es 14 de diciembre de 1954, me dedico a decirte a la carrera y mal, lo que tenía apuntado para hacerlo mejor; pero es el caso que todo el trabajo de meses se me ha acumulado ahora, y no tengo tiempo para nada que no sea de la profesión.

Sin embargo, te diré como pueda, lo que se me ocurre acerca del Diario de Martí, que has puesto en verso.

Para el cuaderno primero, tomé notas en una cuartilla, para luego fijar mis observaciones. Cuando leí el segundo, comencé con otra cuartilla, y ya, pensando que no podría realizar mis propósitos, anoté algo directamente.

Ahora comprendo que tengo que abandonar los dos sistemas, por falta de tiempo, y dejar correr las teclas de la máquina, para que salga lo que sea indispensable.

Al comienzo dices:

La luna roja, hace brotes...[sic]

Que es como decir que brotó. Como lo tienes escrito parece un ripio.

Si hubieras escrito:

La luna es un rojo brote desaparecería el carácter de ripio que aparenta.

En otros muchos lugares separas al final de versos algunas palabras, con una coma, cuando pudiste incluirla en el cauce del discurso, quitándola.

En general, noto que la intensidad dramática que caracteriza el Diario, se difunde.

del entonces alcalde José Gallart Rubiera, padre del virtuoso pianista guantanamero José Gallart, pintó los dibujos del “Arco de Triunfo”, levantado en esta ciudad para homenajear a los mambises y a nuestro pueblo.

Como hombre polifacético se enroló muy pronto en el movimiento cultural de aficionados que auspiciaba el Casino Español, la primera noticia de esta actividad salió en *La Voz del Pueblo* del día 27 de junio de 1899:

Sabemos muy de cierto que la juventud catalana de esta Villa ha formado un coro que activamente se ensaya bajo la dirección del conocido y entusiasta joven Gonzalo Escalante y en el que también coopera el inteligente pianista Sr. Gallart. [...] ya se tienen recolectados los fondos para la adquisición de las decoraciones necesarias para construir en el más breve tiempo un escenario en el Casino Español [...]⁵

Días después se anunció en las “Crónicas diarias”⁶ que el coro dirigido por Escalante y el grupo de aficionados que se había formado en esta ciudad darían su función tan pronto se terminara la construcción del salón-teatro del Casino Español. El 1ro de octubre de ese mismo año tuvo lugar la velada artístico-cultural, a cargo de jóvenes entusiastas que hicieron su debut con la obra *Lanceros*, en la que Escalante jugó un rol muy importante en su doble función de director de escenografía y actor. El éxito de la actividad fue impresionante, tanto que olvidó la promesa que se había hecho a sí mismo de no pintar más y dedicarse sólo a la fotografía, porque días después estuvo muy entusiasmado con la creación de tres nuevas decoraciones del pequeño teatro, llevándose las palmas la calle antigua, con su farol al final, que realmente parecía estar encendido.⁷

Sensación semejante sintieron los espectadores que asistieron al Casino Español el día 20 de marzo de 1901 para presenciar el desempeño de estos artistas, que en cada actuación rindieron culto a Talía y Terpsícore. La decoración escenográfica realizada por Escalante eran unas rocas, que revelaban la genialidad del artista, porque no parecía la obra de un pintor, sino más bien que habían sido arrancadas de la costa por la

naturaleza misma y colocadas en el teatro. Muchos fueron los elogios recibidos, pues sabía muy bien qué hacer para cada puesta en escena. Lograba que el público se sintiera como si estuviese en el sitio real de la trama, pues sus decoraciones generalmente fueron alegóricas a las obras. Mención aparte merecieron los integrantes del grupo de aficionados, conocido después como sociedad “La Lira”, que dirigidos por el propio Escalante, se portaron como verdaderos veteranos del arte. Sin embargo, cada vez que Gonzalo salía a escena causaba un constante jubileo en el público por la acertada vis cómica con que abordaba sus personajes, además de tocar admirablemente la bandurria, la guitarra y otros instrumentos de cuerda. La prensa de la época resaltó, desde julio de 1899 hasta mayo de 1902, todos los éxitos de “La Lira”, cuyos integrantes más estables fueron: Antonia Soto, Malica Reynés, Francisca Garrido (*Paca*), las hermanas Leonor y Teresa Clemente, María Luisa Pérez, Inés Ros, Gonzalo Escalante, Laureano García, Antonio Soto, José Díaz Pons, F. Serrano, Evaristo Mier Montero, Francisco Mata, José Notó, Ferrer, J. Rivas y Pedro Aymat.

Si aplausos merecieron los socios del Casino Español por organizar estas actividades, en las que buscaban mantener vivo el amor a su patria y la confraternidad hispano-cubana, loas también a Escalante, que se las ingenió para poder lograr esos sucesos culturales en un momento en que la situación socio-económica imperante en la villa era paupérrima, pues había concluido la Guerra del 95. Los socios de este casino, al igual que los de otras sociedades, buscaron vías para garantizarse no sólo la protección y la ayuda mutua, sino también la reafirmación de sus valores culturales; por eso utilizaron a jóvenes aficionados, que aunque no disponían del tiempo necesario para dedicarse al arte ni se les pagaba por sus actuaciones, ponían sus aptitudes histriónicas en aras del esparcimiento del público presente.

A las diez de la noche del día 18 de abril de 1901 Escalante contrajo matrimonio con la señorita Manuela Antonia Severiana Reynés Catá, natural de Guantánamo. Su domicilio se trasladó entonces a la calle Concha no. 42, entre Campana y Colón, hoy Pedro A. Pérez, entre Bartolomé Massó y Donato Mármol. De esta unión nació, el día 25 de diciembre de 1901, una niña a la que nombraron Luisa Escalante Reynés.

si voy a poseerte!
Ya no tengo que darte,
y dudas de mi amor.
¡Prodúceme dolor
si vas a consolarte!

Dicen que soy desdeñoso
con las mujeres.
es que soy muy dichoso,
porque me quieres.

La mujer
es una flor del pensil
del amor. Con ella debes ser
gentil.

Cuando una mujer
dice que odia a un hombre,
lo ama. Su nombre
es la obsesión de su ser.

Te compadezco si en mí
piensas como yo en ti.

ANEXO 1
POEMA DE MORLOTE

FIBRAS

Tu mirada
es de un modo
que sin decirme nada
lo está diciendo todo.

Vine al mundo a sufrir
mi sino austero
y me voy a morir,
sin lo que quiero.

Si quieres conservar
la razón
no te dejes guiar
del corazón

Con la mujer sé tierno
Con ternura
vas con ella al infierno
con dulzura.

Hazme la vida corta;
¡la muerte
no me importa

Ya en los inicios de la etapa republicana disminuyó la influencia española sobre Cuba. Los intereses individuales de las diferentes clases sociales desplazaron los intereses colectivos de las multitudes populares, de ahí que muchas sociedades y agrupaciones cambiaron sus nombres para estar a tono con el nuevo contexto histórico; por eso, en diciembre de 1902, los socios acordaron cambiarle el nombre al Casino Español por el de Casino Centro de la Colonia Española, aunque la población no se acostumbró a este nuevo nombre.

En 1903 la Colonia Española fue trasladada para la calle Pedro Agustín Pérez, hoy Casa de la Cultura “Rubén López Sabariego”. En aquellos años el edificio tenía una sola planta, pues la otra fue construida en 1923.⁸ En el proceso de edificación de dicha sociedad se acordó aprobar el proyecto que presentó Gonzalo Escalante a la directiva, en el que planteaba que debían preservarse los edificios de la casa-quinta y sugería, además, crear una comisión compuesta por los señores Juan Petit, Federico Miralles y Pedro Casas, todos accionistas y miembros de la Colonia Española, que tendrían la responsabilidad de gestionar los utensilios necesarios de las habitaciones y camas de los enfermos.⁹

El 20 de marzo de 1903, el periódico *La Voz del Pueblo* dio la primicia de la creación de una “Charanga de Bomberos”, la cual se suponía que para el 20 de mayo o quizás antes ofrecería una retreta en el Parque Martí.¹⁰ El día 23, el alcalde Emilio Giró Odio convocó a una reunión para la organización de la “Sección de Obreros” y para la “Charanga”, esta estaría bajo la dirección artística de Gonzalo Escalante. En dicho encuentro se acordó uniformar a los miembros de la “Sección de Obreros” y a los 16 integrantes de la “Charanga”, además realizar otra reunión para formar la “Sección de Pitones”. Estas noticias fueron muy alentadoras porque se habían dado los primeros pasos para que existiera en la villa un cuerpo de bomberos municipal que, por demás, tendría una banda de música que haría que los pobladores pasasen momentos agradables con sus actuaciones en el Parque Martí; fue este el génesis de la formación de dicha agrupación municipal en Guantánamo. El músico Salustiano Casamayor informó a los artistas de la localidad que en la morada de Escalante se efectuarían los ensayos de la banda, que contó con

un amplio repertorio, dentro del cual fue incluido un danzón Cocoyé, con el nombre de *Candela que juman gato*, del profesor Juan Badell.¹¹

En agosto de 1903 todos los rotativos anunciaron que llegaría a Guantánamo el Presidente de la República Tomás Estrada Palma. Los concejales de la alcaldía municipal comenzaron a ultimar los detalles para el recibimiento, y acordaron seleccionar una comisión compuesta por las autoridades de la villa, el cura párroco y los delegados de las corporaciones, sociedades, partidos políticos, prensa y la Banda del Cuerpo de Bomberos, que se trasladaron para Caimanera.

Resulta imposible ofrecer una fecha exacta del debut de la agrupación por el deterioro de las fuentes primarias, pero ya para el 16 de noviembre de ese mismo año se volvió a hablar de lo bien organizada y afinada que sonó la Banda de Bomberos,¹² compuesta por reconocidos profesores. De todas formas, una interrogante quedó en el aire entre los pobladores: ¿qué se había hecho de la oferta que hicieron los comerciantes de esta plaza de dar su contribución monetaria para dicha banda, el día que estuvo el Sr. Presidente en la villa?

De la agrupación no se volvió hablar hasta el 17 de junio de 1910, cuando apareció una noticia que decía:

La Banda Municipal que ahora tan acertadamente dirige el popular Escalante nos ofrecerá mañana el acostumbrado concierto en el Parque Martí. [...] La danza, *Días felices*, es una preciosa y delicada composición musical original del repertorio del maestro Sr. Badell que ha dedicado a su discípula, la graciosa niña Luisa, hija de Escalante”.¹³

A partir de ese momento comenzó a llamársele Banda Municipal, y mantuvo cierta estabilidad, a pesar de que había atravesado momentos difíciles, ya que el municipio no contaba con el presupuesto necesario para mantener uniformados a sus integrantes y mucho menos para comprarles los instrumentos musicales, que estaban muy viejos y dañados, pues eran los mismos que había utilizado el Batallón Simanca de las fuerzas españolas.

Escalante, a pesar de no ser oficialmente el director, acudió a la buena voluntad de los comerciantes, hermanos de

nido la dicha de estar entre los que pudieron alcanzar el codiciado Premio del Conservatorio de París. Como podrán apreciar, esta artista cubana, aunque resida en el extranjero, sigue siendo noticia en el arte, demostrando su genio y figura.

CITAS Y NOTAS

¹ Revista *Imágenes*, p. 13.

² Ángel Ferrand Latoisón: “Ivette Hernández”, *La Voz del Pueblo*, 8 de mayo de 1954, p. 1.

³ Ídem.

⁴ Manolo Borgellá: “Constituyó un éxito”, *La Voz del Pueblo*, 15 de julio de 1959, p. 2.

⁵ “Carta de Ivette Hernández a *La Voz del Pueblo* y a los periodistas”, *La Voz del Pueblo*, 27 de agosto de 1951, p. 1.

⁶ Juan Blanco: “Dos conciertos sinfónicos. Un triunfo de Ivette”, *Bohemia*, 13 de noviembre de 1964, p. 29.

⁷ Revista *Vanidades*, p. 10.

A finales de octubre del año 1964, en un concierto ofrecido por la Sinfónica Nacional bajo la batuta del maestro Enrique González Manticí, la pianista Ivette Hernández rindió una excelente labor en la ejecución del concierto no. 5 *Emperador*, de Ludwig van Beethoven. Allí nuestra brillante concertista pasó un mal rato, pero con los nervios de acero supo imponerse a las adversidades del momento, y venció no sólo las dificultades propias de la partitura, sino que también supo afrontar valientemente otros errores derivados de la música en sí, que le salieron al paso poniéndola en una posición incómoda ante el público selecto que presenciaba el concierto, además de que no pudo contar con la mejor colaboración por parte del director. Amén de los desacoplados ataques de la orquesta, lo mismo algunos estaban atrasados que otros se adelantaban con respecto al instrumento solista, lo que pareció un limitado criterio de dirección.⁶

En Cuba se desempeñó como profesora de piano y concertista en el Conservatorio “García Caturla”. A finales de los años setenta se fue a vivir a España y luego a los Estados Unidos. La última noticia que tenemos de ella fue la publicada en una revista *Vanidades*:

Había también esa tarde una exposición de botes y, con la congestión del tráfico y el lleno de todos los estacionamientos de autos, era difícil ‘navegar’ por la Playa. No importa. Sorteando todos los obstáculos, los amantes de la música lograron llegar al Teatro Lincoln, donde la Sinfónica de Miami presentaba a Ivette Hernández. Una extraordinaria interpretación del concierto No 5 para Piano y Orquesta de Beethoven, que los asistentes al concierto no olvidarán nunca. Después, para Ivette y un pequeño grupo de amigos, Rusela de Villena Liebgold abrió su casa. Y en sus dos pianos unidos por las colas, tocaron tres de nuestras grandes pianistas: Ivette, de nuevo, Rusela y Olga Díaz.⁷

Esta Hija Predilecta de Guantánamo encendió el pebetero e hizo votos unidos de engrandecimiento, para quien como Ivette, sería siempre un cuajo de luz en la historia de nuestro pueblo y de Cuba. Ella, junto a Ignacio Cervantes, el músico cubano más importante del siglo XIX, y otros pocos, han te-

logias y familias de mayor desenvolvimiento económico que quisieran aportar dinero para comprar instrumentos. No fue hasta junio de 1911 que la alcaldía municipal, bajo el mandato de Manuel Serrano Zayas, lo nombró director provisional de la banda. Pero nada hizo que este músico se amilanara, ni el hecho de compartir el escenario del Parque Martí con La Banda Americana, que estaba bien uniformada y tenía instrumentos nuevos y relucientes, porque cuando Escalante agitaba la batuta y la música comenzaba era difícil no moverse al compás de los deliciosos danzones de compositores cubanos, partituras que adquiriría a través de la tienda “La Imparcial”.

El día 5 de octubre de ese mismo año la prensa local patrocinó un festival para recolectar recursos destinados a vestir la Banda Municipal. El espectáculo se efectuó en la Glorieta Guantánamo y dentro del programa estuvo la celebración de un partido de base-ball y otros concursos atléticos. Por fin, el día 12, los anhelos se vieron cumplidos al aparecer en la retreta del parque todos los músicos uniformados. El maestro Gonzalo Escalante causó una gran impresión a las féminas vestido de blanco.

En los primeros meses de 1912 comenzó otra lucha con la alcaldía municipal, entonces bajo el mandato de Joaquín Ros, pues se le exigían que utilizara a la banda en asuntos de importancia y no en actividades que nada tenían que ver con su razón de ser; además, que se volvieran a uniformar los músicos, así como un aumento de salario. Daba pena ver los instrumentos, a los que le tapaban los huecos con esparadrapo; el agotamiento de los músicos era tal, que uno de ellos hasta se desmayó; el pago era irrisorio, apenas les alcanzaba para mantener a las familias, y si a eso se le sumaba el cansancio por el uso constante e indebido de la agrupación, era lógico presenciarse este tipo de escenas. Además, el alcalde no sabía que cuando iban a tocar el Cocoyé era necesario contratar a otro músico, lo cual salía de los bolsillos de Escalante, sin contar las partituras que adquiriría.

El año 1914 fue duro para Gonzalo, pues el día 5 de febrero falleció en La Habana su esposa Manuela Reynés, dejándolo con una niña de apenas 12 años. Por otro lado, los músicos se negaron a que Juan Badell siguiera en el cargo

de vicedirector de la banda porque era muy recto y les exigía mucho. Escalante no aceptó la petición, por lo cual algunos de los integrantes, en represalia, renunciaron. No le quedó otra alternativa que contratar músicos de otras provincias para lograr mantener activa la agrupación. Además, tuvo que pasar por un proceso de justicia para legalizar la propiedad que era de su finada esposa Manuela Reynés, que dejó como legítimos herederos al viudo y a la única hija. Se trataba de la partición de 8 caballerías de tierras de una finca compuesta por 29 y un tercio de caballerías, situada en el cuartón de Río Seco, partido de Yateras. Lindaba al norte con los terrenos del ingenio Isabel, del señor José Sánchez; por el este con los de Zacarías Vargas y por el oeste con los de Manuel Rodiles. La colonia de caña se llamaba La Peralta.¹⁴

El 7 de diciembre de 1914 Escalante volvió a contraer nupcias con la señorita Carmen Preval, de ascendencia francesa, de cuya unión nacieron cuatro hijos: Luis Escalante Preval, el 25 de agosto de 1915, quien más tarde se convertiría en un famoso trompetista; Leopoldo, María y Gonzalo.

Escalante buscó cómo aumentar su peculio personal, pues la fotografía y la dirección de la banda no le aportaban mucho dinero, además, las ganancias de la finca eran, fundamentalmente, de su hija Luisa. Por eso, el 22 de julio de 1913, abrió un establecimiento de misceláneas, que registró legalmente el 26 de enero de 1915 ante el notario Conrado Planes, convirtiéndose, de forma oficial, en comerciante de instrumentos musicales.¹⁵

La empresa la montó en su propio domicilio, en la calle Pedro A. Pérez, con un capital de 1 200.00 pesos. En dicho almacén existió un amplio y variado surtido de novedades, tanto musicales como de efectos eléctricos y fotográficos, inclusive llegó a ser el representante de la Víctor-Vitrola en esta villa. A partir de ese momento se puso en evidencia otra faceta del artista: la de comerciante; además de fotógrafo, pintor, escenógrafo, actor y director de la Banda Municipal, en la que tuvo, hasta esa fecha, la batuta en la mano.

A mediados de mayo de 1915 realizó un viaje de negocios a Nueva York, EE.UU, donde adquirió un buen surtido para su almacén de misceláneas. Su estadía fue de muy poco tiempo, pues regresó el 14 de junio. Además, desde La Habana recibía discos

tregada a través de la cancillería cubana al embajador inglés, y este la entregó a la reina el día 9 de julio, fecha en que se impuso la condecoración. Los leones, además, acordaron obsequiarle a Ivette una bandera cubana que le harían llegar al país donde ella se encontrase en esos momentos, y aprobaron que fuera la Presidenta de Honor de la Juventud Cultural de Guantánamo. Una vez llegada a su país, henchida de éxitos en su profesión y agradecida por el apoyo de los guantanameros y de los cubanos en general, Ivette siguió ofreciendo conciertos en diferentes locaciones.

En mayo de 1954 visitó de nuevo su ciudad natal, en la que fue recibida con todos los honores merecidos. El 8 de agosto de ese mismo año ocurrió otro hecho muy significativo en su vida privada: contrajo matrimonio con Juan Coma Riba en La Habana, y luego viajó a Nueva Orleans, donde obtuvo el Primer Premio en el Concurso Internacional Gottschalk. A partir de entonces comenzaron a presentársele contratos, invitaciones y giras por América, Estados Unidos, París, Bruselas, Puerto Rico y las otrora Unión Soviética y República Democrática Alemana, entre otros. Regresó a Cuba, donde ofreció recitales en todo el país, incluyendo a Guantánamo. En uno de los rotativos de esta ciudad, anunciando el concierto de la excelsa pianista, se planteó:

Un éxito indiscutible, lo constituyó el concierto de anoche en Luque, de la insigne artista del teclado Ivette Hernández Álvarez, presentada con orgullo por la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación.

Una extraordinaria concurrencia allí se dio cita, disfrutando de ese magno acontecimiento en que Ivette, interpretó maravillosamente un programa interesantísimo con las mejores obras de Bach, Beethoven, Chopin, Cervantes y Albéniz, siendo calurosamente aplaudida por todos.⁴

Ivette, antes de partir, le hizo llegar una carta al director del periódico *La Voz del Pueblo*, para que fuese publicada en ese rotativo, en la que expresó su más sincero agradecimiento a cuantas instituciones y personas en Guantánamo tuvieron la gentileza de hacerla objeto de sus atenciones en las horas, desafortunadamente, demasiado breves que hizo estancia en ella.⁵

reunieron en plenario todas las sociedades para rendirle otro homenaje, el Dr. Francisco Borrell Cleger habló en nombre del Círculo Artístico Literario (CAL) y le hizo entrega de un pergamino, donde la nombraban Presidenta de Honor de dicha institución cultural.

Una grata impresión causó a los presentes y al pueblo en general, cuando Ivette dispuso que la enorme cantidad de flores que le habían regalado fuera depositada en la tumba de su profesor, Pepe Gallart: el maestro que nunca olvidó. Su voluntad fue cumplida de inmediato, de forma sencilla, pero emotiva. Un detalle que le llamó mucho la atención a la pianista, por su originalidad, fue la ofrenda floral que le regaló el Colegio Municipal de Profesores de Música, pues el ramo representaba una lira.

De regreso a París, Ivette continuó sus estudios y presentaciones en diferentes certámenes y recitales. En Bruselas, la excelsa Harriet Cohen, en su doble personalidad de musicóloga y representante del gobierno británico, con su elevado sentido del olfato y experiencia para la captación, pudo ver y valorar sus consideraciones, que luego emitió, sobre la capacidad interpretativa de Ivette y sus dotes excepcionales.

La Reina Elizabeth había instituido el real premio “La Coronación”, y al celebrarse en Londres, Inglaterra, las fiestas por el primer aniversario de dicha coronación, como acto de la ceremonia, la reina le encargó a Miss Cohen que le propusiera a las tres jóvenes pianistas más destacadas del mundo para congratularlas con la medalla de La Coronación de la Reina. La Cohen no olvidó la grata impresión que le había causado nuestra artista en Bruselas, y en reconocimiento a sus méritos la propuso. Fue así como Ivette recibió la distinción. De esta forma se proclamó el derecho a figurar entre los grandes músicos de la historia. Los tres países que fueron agasajados con dicho premio fueron Cuba, Israel e Italia.

En Guantánamo, al conocer la noticia, en sesión extraordinaria convocada por la directiva del Club de Leones de esta ciudad, el primero de julio de 1953, se tomó como acuerdo el de corresponder a la Reina Isabel II la gentileza que tuvo con nuestra talentosa pianista, por lo que decidieron obsequiarle a la soberana una bandera cubana, ribeteada de oro, que fue en-

para gramófonos, entre ellos los últimos danzones cubanos de la Charanga Francesa, dirigida por Antonio Romeu, y denominada así por la introducción del piano.

En todo el año 1916 y hasta las postrimerías del 17, continuó la lucha para que el municipio mejorara las condiciones de los músicos, no sólo en lo referente a los uniformes e instrumentos, sino también a mejoras salariales, pero nada se solucionaba. El 31 de octubre de 1917 Gonzalo Escalante hizo pública su renuncia como director de la Banda Municipal, para dedicarse a atender otros intereses particulares, fuera de la población. El puesto fue asumido por Juan Badell, quien fungía como vicedirector.

Escalante se fue entonces a vivir a Jamaica, cabecera del término municipal de Yateras, para ocuparse de la colonia de caña La Peralta, que le daba mucho dinero. Pero el destino le jugó otra mala pasada cuando se le quemó la finca y perdió, aproximadamente, 8 mil pesos que tenía en la Casa de J. Bueno y Cía. Este lamentable suceso lo llevó a la quiebra. Fue entonces que decidió participar en la exposición de pintura, dibujo y fotografía inaugurada el 6 de enero de 1924. Presentó sólo dos obras: *Retrato ecuestre del Rey D. Alfonso XIII* y una marina. Cada una evidenció su estilo, admirándose en ellas la maestría con que manejó el colorido y el dibujo. La primera era una magnífica copia al óleo del pintor Moreno Cabonero; la segunda, de un realismo absoluto, en la que los efectos del agua sorprenden por su exactitud. En los fallos del jurado logró premio en la sección de retratos, precisamente con la copia presentada del *Retrato ecuestre del Rey D. Alfonso XIII*.¹⁶

Era tan precaria la situación económica del artista que el entonces alcalde municipal, Manuel Salas Álvarez, decidió comprarle varios cuadros para su uso particular y decorar el Ayuntamiento, como una forma de ayudarlo. En su residencia Escalante tenía un sinnúmero de paisajes cubanos, catalanes y mexicanos, un autorretrato, varias copias de obras célebres, marinas muy bellas, retratos de amistades, entre otras obras sin terminar.¹⁷ Muchas fueron exhibidas luego en las vidrieras de la imprenta “La Voz del Pueblo”, para su venta.

Indudablemente, su pasión por el arte fue más grande que la de ser colono, por eso se dio a la tarea de crear la Banda

Municipal de Yateras, que se presentó por vez primera el día 13 de febrero de 1925 en la ciudad de Guantánamo, para los festejos de la patrona “Santa Catalina de Ricci”. Después de realizar titánicos esfuerzos pudo ver hecho realidad su sueño: la banda estuvo rectorada bajo su batuta, sus integrantes eran niños y adolescentes, entre ellos su hijo Luis. El alcalde municipal de Yateras, Nicolás Pereira, dotó a la agrupación de instrumentos nuevos y uniformó a los integrantes, mientras la Banda Municipal de Guantánamo seguía con los vetustos aparatos musicales, que no se podían exponer al sol porque se derretía la cera que tapaba los numerosos agujeros.¹⁸ Parecía que se le estaba dando una lección probadora de buena voluntad al consistorio de Guantánamo, según la prensa de la época refiere fue maravilloso escuchar cómo esos pequeños interpretaban soberbiamente piezas musicales tales como: *La traviata*, *La viuda alegre*, algunas criollas, fox trots, entre otras.

La vida le jugó otra mala pasada cuando perdió a su hija Isabel Luisa, el 15 de julio de 1926, con sólo 18 años de edad. Y aunque la pérdida de un hijo no se olvida, Escalante tenía una forma de ser cosmopolita, su optimismo era muy grande, lo cual le permitió superarlo todo y no dejarse abatir con lamentos, por eso se enroló en un nuevo proyecto, que consistió en crear, a principios del año 1929, una academia de música, dibujo, pintura y colorido en la calle Martí Sur, esquina Donato Mármol; además, anunció que también se iba a abrir matrículas para la creación de una nueva banda infantil de música en Guantánamo, patrocinada por el alcalde Emilio Bustillo Jaén, para lo cual se necesitaba la cooperación de las logias, sociedades de recreo, comercios, industrias y pueblo en general.¹⁹ Sobre esta idea el periodista Isidoro Esquer Gragera en su acostumbrada sección “De la vida social” escribió:

Aunque ayer fue martes y 13 por añadidura, nada malo ni desagradable ha ocurrido en nuestro mundo social. Por el contrario. Esa fecha puede escribirse en letras de oro en el historial guantanamero.

Ya que el señor Alcalde Municipal Doctor Emilio Bustillo, creó en ella, por Decreto, La Academia Municipal de Música, bajo la dirección del reputado Maestro Gonzalo Escalante.

se presentaron. Se dice que no obtuvo el premio debido a que el jurado estuvo indeciso en la calificación y optó por dirimir la difícil selección a la de mayor edad.³

A partir de ese último año la joven Ivette viajó a París para estudiar en el Conservatorio Nacional de Música con los maestros Marcel Ciampi, Margueritte Long, Mademoiselle Pelliet y María Louise Boellman, con los que profundizó en Armonía y Técnica. Una vez más nuestra artista demostró su virtuosismo al ganar el Primer Premio de piano en el certamen auspiciado en dicho conservatorio, al competir con los cuatrocientos treinta aspirantes que allí se presentaron. La pianista logró los lauros, al ejecutar, muy serena y con esa fuerza interpretativa que sólo ella sabía imprimirle a sus ejecuciones de piezas de los clásicos y modernistas.

Vino a Cuba de vacaciones en 1951, momento que fue aprovechado por las autoridades de su pueblo natal para hacerle un homenaje, fijado para los días 25 y 26 de agosto. El día 27, en la primera plana del periódico *La Voz del Pueblo*, salió un anuncio que decía: “Guantánamo le rindió pleitesía al genio de Ivette Hernández”.

Efectivamente, como se venía anunciando, todas las sociedades habían aunado esfuerzos para rendirle homenaje a esta guantanamera que, por su magnificencia, su pueblo apoyó la propuesta de declararla “Hija Predilecta”. En horas de la tarde del sábado 25 de agosto, cuando descendió el avión en el aeropuerto Morlote, una multitud emocionada se aglutinó para recibir a nuestra pianista, que venía acompañada de la señora Mercedes Dora Mestre de Hagaberghen, en representación de Pro Arte de La Habana, y de otras personalidades, además de sus padres.

Seguidos de una larga caravana de autos, los visitantes fueron llevados hacia la sociedad Unión Club. Allí el Club de Leones le ofreció una especial recepción y le entregaron la Medalla de Oro Leonística, premio al mérito, cuyo acto estuvo a cargo del presidente, señor Juan Camps Recio. En horas de la noche, en el Ayuntamiento, se realizó un solemne recibimiento, en el que el alcalde Ladislao Guerra Sánchez le impuso la Medalla de Oro de la ciudad y fue declarada oficialmente “Hija Predilecta”. El día 26, a las diez de la mañana, en el Unión Club se

estuvo cuando con sólo siete años hizo su primera presentación en público en la ciudad de Santiago de Cuba.

La familia Hernández Álvarez residía en la calle Calixto García, entre Jesús del Sol y Narciso López. Ivette realizó la enseñanza primaria y secundaria, hasta el 8vo grado, en su ciudad natal. Estudió música con los profesores José Gallart Carcassés y Sarah Parúas Toll, en el período de 1940-1943, quienes estaban maravillados con aquella niña de dotes excepcionales para la música, porque asimilaba, como un filtro mágico, los elementos melódicos que, con cautela le enseñaban sus maestros. Ante esta situación sus padres se vieron precisados a pensar en el deber que tenían de proporcionarle a su hija una mayor preparación y ampliarle de esta forma su horizonte musical. Es por eso que al cumplir ella diez años de edad, se trasladaron a La Habana.

Allí se presentaron en Pro Arte Musical para que la examinaran. Una vez evaluada estudió en el Conservatorio Municipal de la Música, hoy Amadeo Roldán, con María Jones de Castro, entre 1944 y 1945, y debutó en el Aula Magna de la Universidad. Meses después Pro Arte Musical le comunicaría a sus padres que le habían otorgado una beca de altos estudios en Nueva York y París, denominada “María Teresa García Montes”, en reconocimiento a sus dotes musicales, no sin antes ser observada y evaluada por el eminente profesor Erick Kleiber, quien confirmaría las inequívocas cualidades de esta pianista y, convencido de lo que comprobó, no sólo aceptó, sino que también le confió un papel de solista en la Orquesta Filarmónica de La Habana, que él dirigía.² Sus padres, lógicamente, no lo pensaron dos veces y aceptaron la beca.

A finales del año 1945 fue a Nueva York, donde hizo la enseñanza secundaria en High School y los estudios universitarios en Elizabeth Irviwin School of Performing Arts. Recibió clases de piano con los maestros Sidney Foster y Claudio Arrau, en el Conservatorio de la Música de París entre los años 1945 y 1949; pero además aprendió los idiomas inglés y francés.

En busca de su consolidación y madurez artística se atrevió a presentarse en un concurso de Young People’s Concerts, donde quedó finalista entre los trescientos concursantes que

[...] Con enseñanza gratuita, facilitando hasta el material, y en su tiempo los instrumentos necesarios; de esa manera Guantánamo tendrá otra Banda, compuesta de cincuenta o sesenta músicos jóvenes, que se irán formando.

El pueblo, o mejor dicho sus integrantes fuerzas vivas, es el que va a sostenerla.

Mediante cuotas voluntarias y mensuales, de la ínfima cantidad de VEINTICINCO centavos. [...] ²⁰

Al principio se pensó que se formaría una Banda Infantil de Música para el Cuerpo de Bomberos de la localidad. Dicho proyecto, después de varias reuniones en las que Escalante explicó y detalló su proposición, incluyó una comisión para analizar si le era factible o no a la Junta Directiva del Cuerpo de Bomberos la aceptación de dicha banda. En definitiva, jamás se volvió a hablar del asunto, pero la academia sí se inauguró el primero de octubre de 1929, con un horario de 2:00 a 6:00 p.m. y un número de niños no mayor de cien. Escalante estuvo al frente de la misma hasta febrero de 1932, porque el 19 de marzo de ese año se fue a vivir para La Habana.

Sus vínculos con Guantánamo no se rompieron, aquí quedó parte de la familia y, además, dejó en venta algunas de sus obras pictóricas, entre ellas un surtido de cuadros modernos, propios para regalos de bodas y pascuas, última expresión de la litografía alemana.

En la capital empezó de nuevo como fotógrafo a los 64 años, lo que no fue impedimento alguno, pues Escalante era un hombre de incontenible personalidad y energía, que le permitieron proseguir con experiencias nuevas, con esa búsqueda que lo llevó a trabajar primero en la tienda “Venecia” y luego en el “Arte”. En ellas se dedicó a la adquisición de pinturas a bajos precios. Fue explotado mezquinamente, por lo que se cansó de esa situación y decidió darse a conocer como pintor, sabía que estaba dotado para el dibujo y la pintura, y se le presentaba la oportunidad de demostrarlo. Comenzó a incorporar sus obras en varias exposiciones,²¹ exhibió sus cuadros de marinas y paisajes, los que fueron muy celebrados por el público. En los catálogos que están en la Biblioteca Nacional

José Martí, aparecen las obras expuestas, en las que se interesó la crítica especializada, entre ellos Guillermo Sánchez, quien lo caracterizó como “paisajista de paleta irregular, de colores convencionales, a veces más agrisados y otras brillantes, con una buena técnica dentro del estilo realista vigente a finales del siglo”.²² Otros referían sus preferencias por el paisaje, fundamentalmente, la temática de los campos de Cuba, los que fueron admirados por su ambiente, colorido y técnica.²³ Cuando el pintor Romañach pudo apreciar sus cuadros manifestó que “a su juicio era el mejor paisajista de Cuba”.²⁴ Sin embargo, Jorge Rigol opinó:

En tanto no se realice un inventario de las obras dispersas de Gonzalo Escalante, estableciéndose el correspondiente catálogo y organizándose una exposición retrospectiva, no estaremos en condiciones de enjuiciarlo satisfactoriamente. Basándome en lo poco que de él conocemos, señalaría como nota fundamental de su obra la contención. Escalante es el hombre de la justa medida: nada falta ni nada sobra en sus lienzos. Hay un equilibrio hecho de tacto y discreción. Una poesía sobria, contenida, se desprende de esos paisajes nítidos, en que las formas perfectamente definidas se integran en el espacio total a un ritmo pausado, medio, cadencioso. Escalante maneja los elementos del cuadro con un sentido musical de la composición. No hay en él desbordamientos cromáticos. Tiene la pupila sensible a las infinitas tonalidades del gris. Estoy seguro de que la pintura de Gonzalo Escalante ganará en jerarquía a medida que se le estudie.²⁵

Realmente, enjuiciar las obras de Escalante era muy difícil, no existía un estudio exhaustivo de ellas y, sobre él, se sabía muy poco: los críticos sustentaban sus opiniones por lo que podían apreciar. Comparto estas opiniones, pero además, considero que sus pinturas respondieron a los cánones academicistas del siglo XIX europeo, pues a través de su vida y obra, todo parece indicar que se mantuvo al margen, en la década de los años veinte, de lo que ocurría con las vanguardias pictóricas de Europa y su repercusión en Cuba.

Escalante se sumergió en el ámbito caribeño de la geografía, de su paleta surgieron numerosas marinas que se aferran

DETRÁS DEL PIANO ELLA ES GENIO Y FIGURA

No pretendo descubrirla y mejor que sea así. Los descubridores, recuérdese a Cristóbal Colón, llevan la peor parte. Por eso mi atrevimiento no se arriesga a tanto. He oído mucho que en el anónimo de personas dilectas, ella está. Nunca tuve la ocasión de escucharla, cosa que lamento mucho, porque me perdí la oportunidad de sentir las sensaciones que sus iguales, en varios momentos de sus vidas, apreciaron y transmitieron luego, en exiguos artículos dispersos en algunas u otras publicaciones. Sin embargo, ni el propio musicólogo Helio Orovio en su *Diccionario de la Música Cubana. Biográfico y técnico*, pudo determinar el lugar de nacimiento de esta intérprete, de máximo prestigio y de renombrada fama internacional, que en el año 1956 estuvo considerada como la más calificada pianista de Cuba.¹

Según su partida de nacimiento, encontrada en el Registro Civil de Guantánamo, dice que el 24 de mayo de 1934 en esta ciudad nació una niña a la que sus padres, Bernardo Hernández Blanco y María Caridad Álvarez, bautizaron con el nombre de Ivette Hernández Álvarez. Para sus progenitores fue un acontecimiento ver a esta chiquitina sacarle cosquillas al piano a los tres años de edad; pero más asombroso fue que a los seis ya no eran cosquillas, sino sonoridades. Lo más extraordinario



En el año 1966 Zenaida realizó una extensa gira de cuarenta y dos días por Checoslovaquia, Yugoslavia y Bulgaria, en la que ofreció doce conciertos, entre ellos algunos televisivos, en diferentes ciudades. Interpretó, fundamentalmente, música cubana de artistas como Jorge Anckermann, Ernesto Lecuona, Silvio Contreras, Arturo O' Farrill y José Urfé; sin abandonar la música de Ludwig van Beethoven, Robert Schumann, Federico Chopin y Frank Liszt, además de realizar diversas grabaciones para la radio y filmar un corto cinematográfico. En la década de los años 70 emigró a Madrid y luego a Nueva York, Estados Unidos, donde se mantuvo por varios años como profesora de piano y eventualmente ofrecía conciertos.

Zenaida Manfugás es, sin dudas, una de las artistas del teclado de mediados del siglo XX más notables de Cuba y de Guantánamo, que aún sigue ofreciendo conciertos en la ciudad de Nueva York. Hoy, en los albores de una nueva época, todavía queda mucho por investigar sobre ella. Existe un extenso epistolario con grandes exponentes de nuestra música cubana y quizás otro estudio pueda develar cosas interesantes de esta artista que está marcada bajo el signo del olvido.

CITAS Y NOTAS

¹“Brillante y emotivo recibimiento a la gran concertista Zenaida Manfugás”, *La Voz del Pueblo*, 7 de marzo de 1957, p. 1.

²“En recogida emoción siete mil personas rindieron homenaje a la guantanamera Z. Manfugás”, *La Voz del Pueblo*, 8 de marzo de 1957, p. 1.

³Helio Orovio: *Diccionario de la música. Biográfico y técnico*, p. 279.

⁴Rudolph Dunbar nació en Guayana Británica, luego vivió en Europa varios años y pasó a los EEUU, donde estuvo solamente por tres años. Casi todos sus estudios los realizó en París: composición, dirección de orquesta, la que siguió luego estudiando con el maestro Phililippe Gaubert; el clarinete con Louis Cahuzoe y en el conservatorio con Paul Vidal, entre otros maestros. Según la revista *Bohemia* del 2 de marzo de 1962, la presentación de este director fue un ofrecimiento hecho por él a la Embajada Cubana en Londres, porque simpatizaba con la Revolución cubana.

⁵Andrés Castillo: “Zenaida Manfugás, su piano y sus viajes”, *Bohemia*, 5 de marzo de 1962, p. 104.

⁶Ídem.

⁷“¡Esas manos de Cuba!”, *Bohemia*, 4 de diciembre de 1964, p. 49.

a la tradición decimonónica anterior al impresionismo español; el espectáculo que ofrecía del mar resultaba fantástico y, además de ser el protagonista de sus obras, nada interrumpía ni opacaba su valor intrínseco y plástico al lograr una textura excelente. Los temas, generalmente, giraban alrededor del paisaje, el retrato, la temática religiosa o la reproducción de elementos de la naturaleza. Las técnicas que más utilizó fueron el óleo, la acuarela, el creyón, la plumilla y el pastel.

Apenas siete años duró su estancia en la capital, por lo que tuvo muy poco tiempo para poder mostrar todo su talento, pues el 28 de agosto de 1939 se recibió en Guantánamo la noticia de su fallecimiento, a los 72 años de edad. El periódico *La Voz del Pueblo* se hizo eco al publicar la siguiente nota:

Sabíamos que un grave mal estaba minando su organismo y que este, a fuer de hallarse entrado en el invierno de la vida, poca resistencia habría de oponer al empuje decidido, arrollador de aquél. Pero es que hay siempre en nosotros al choque de fatal noticias, una resistencia inevitable que nos confunde y anonada [...]

Pena y dolor habrá en el corazón de los guantanameros al saber de la desaparición de Gonzalo. [...] ²⁶

Esta comunicación impactó a los guantanameros, y más tristes se pusieron al enterarse de que lo habían sepultado en una fosa colectiva. El certificado de defunción dice que murió de Miocarditis. Su cuerpo fue exhumado el día 20 de agosto de 1943 y depositado en la bóveda de la familia Félix Guerrero, ubicada en la calle E entre 2 y 4, del Cementerio Colón.

Pocos hombres pueden concluir su tránsito por este mundo rodeados de la admiración, el respeto y el cariño sincero de quienes, de una u otra forma, estuvieron junto a él. Su praxis se resumía en “trabajar sin descanso”. Aún se recuerdan las vicisitudes que pasó para dotar a Guantánamo de una Banda de Música Municipal, que en reiteradas ocasiones tuvo que costear para garantizar su continuidad; el ejercicio de la profesión de maestro de pintura y música en la Academia que abrió, donde las clases eran gratis. El orgullo de quienes pasaron por sus aulas era reafirmar “yo fui alumno de Escalante”. El propio Regino E. Boti reconoció que tuvo

en sus pinturas una fuerte influencia de este artista, al cual admiró y respetó. La obra pictórica de Gonzalo Escalante Román-Díaz ocupa un lugar propio en la historia de las artes plásticas guantanamera y de Cuba.

CITAS Y NOTAS

¹ El segundo apellido de Gonzalo Escalante ha sido un problema para los diferentes autores que han escrito sobre él, la gran mayoría lo identifica sólo como Gonzalo Escalante, otros como Gonzalo Escalante Díaz y, más recientemente, como Gonzalo Escalante Román. En la Certificación Literal de Matrimonio del Registro Civil de Guantánamo, en el tomo # 34, folio 209 del 18 de abril de 1901, dice que es hijo de Leopoldo Escalante, natural de España, y de Magdalena Román, natural de México; pero en el Registro Civil del año 1909 aparece el nombre de Magdalena Román-Díaz. En los Registros de la Parroquia aparecen las partidas de bautismo de sus hijos y aparece él como Gonzalo Escalante Román-Díaz. En el Registro de la Propiedad, Registro Mercantil, Libro Oeste # 7, folio 35, finca 212, inscripción 10, dice que Gonzalo Escalante Román y Gonzalo Escalante Díaz son las mismas personas. En la Fe de Bautismo del 25 de agosto de 1915, cuando nació Luis Escalante, dice que era nieto de Magdalena Román-Díaz. Evidentemente, Escalante acortó el apellido de su madre. Con la fecha de su nacimiento pasa algo similar y está por definir, pues la mayoría de los autores consultados plantean que fue el 9 de enero de 1867, sin embargo, en el acta de su primer matrimonio, celebrado en esta ciudad, que consta en el Registro Civil de Guantánamo, tomo 4, año 1901, del día 18 de abril, dice que Gonzalo Escalante Román, según acta de nacimiento entregada para los efectos del matrimonio fue inscripto el 4 de febrero de 1866 en Saltillo, estado de Zaragoza, México, y al casarse contaba con 34 años de edad. Si en abril de 1901 tenía 34 años, debió haber nacido en enero de 1867, y no en 1866; pero en un documento encontrado en el Registro de la Propiedad de Guantánamo, Registro Mercantil, legajo #4 Comerciantes, folio #169, hoja #648 del año 1915, dice que al registrarse como comerciante contaba con 48 años de edad. Si comparamos la edad que se declaró aquí, el 1ro de febrero de 1915, con la que aparece en el Registro Civil, aportada el día de su matrimonio, todo puede ser posible, porque el 4 de febrero sería que cumpliría los 49 años.

² Emilio Ocón Rivas nació en el Peñón de Gomera en 1848 y murió en Málaga en 1904. Pintor español, especialista en marinas. Discípulo de Antonio Mosqueda y Ángel Romero. En 1882 fue nombrado para ocupar una cátedra de la Escuela de Bellas Artes de Málaga, donde estableció una escuela de Marinas. Sus discípulos fueron imitadores de sus procedimientos técnicos y de su manera de ser y traducir al

con un recital ofrecido por una pianista después del triunfo de la Revolución, donde el talento brillante de la Manfugás se impuso al interpretar en la primera parte del programa dos sonatas clásicas de Soler, en ritmo de tres por cuatro, representativo del estilo clásico español. Cuatro difícilísimas sonatas de Scarlatti, despejadas, unas rápidas, otras fuertes, sencillas, expresivas, rítmicas, que hicieron pensar en las góndolas de Venecia. Luego, condujo a los espectadores a un mundo inmenso de poesía lleno de impresiones, sentimientos bellos y líricos, con obras tales como *Fantasia*, en A mayor de Schubert; en la segunda parte del programa, la Manfugás se lució notablemente al tocar siete obras del maestro Ernesto Lecuona, entre ellas *Siboney* y *María La O*, muy conocidas por el auditorio de Viet-Nam.⁶

Noticias como estas fueron publicándose en los diferentes periódicos y revistas de Viet-Nam, en la entonces Corea Democrática y China. De este último país en la *Bohemia* del año 1964, al hablar de la gira de tres grandes artistas de la pianística cubana, como Zenaida Manfugás, que llenó las salas de los teatros Chinos; luego Bola de Nieve en México, donde le ofrecieron una gran acogida en el “Cardini Internacional” y que éste tuvo que prorrogar otra semana sus presentaciones en el lugar, mientras de Praga llegaba la información que de los discos de Cubatimplex enviados allá, el de Bola estaba en primer lugar de las ventas, y diciembre anunciaba la partida de otra concertista del piano que ya, en muchas ocasiones, ha regresado a nosotros con la gloria en las manos, Ivette Hernández.⁷

Se dice que en Cuba Zenaida fue la primera pianista que interpretó y dio a conocer la música de Guastaviño, así como obras desconocidas entre nosotros de Villa-Lobos, Camargo, Guarnierere, entre otros. Su técnica, su estilo propio, su autoridad en los movimientos y su prodigiosa memoria, le permitieron interpretar numerosos conciertos para piano y orquesta, y obras sólo para piano y música de cámara. Tocó repertorios extensos que abarcaban desde los clavecinistas, hasta los más diversos contemporáneos, incluyendo música española. Hizo arreglos de música cubana e inclusive la popular. Su primera presentación en la televisión fue en el año 1965, cuando ofreció un concierto en el Palacio de Bellas Artes, para rendir tributo al maestro Ernesto Lecuona, en el segundo aniversario de su muerte.

raza negra dirigiera una Orquesta Sinfónica en Cuba, y si a esto le sumamos que fue escogida para el acompañamiento al piano nada menos que otra artista de raza negra, la brillante concertista Zenaida Manfugás, la cual hizo gala de todo su virtuosismo.

En lo adelante la encontraremos, sobre todo, interpretando la música del sin igual maestro Lecuona, de la que Zenaida era una fiel exponente. Pero llegó el momento en que su arte debía extenderse a otros lares. Así lo entendió el gobierno revolucionario cubano, el cual le propuso una gira por diferentes continentes. En 1964 comenzó por casi todos los países de Europa, América Latina, África y Asia. Fue en Viet-Nam, el 3 de diciembre de ese mismo año, que Zenaida se convirtió en la primera concertista criolla que interpretó música cubana para piano. Le hicieron un gran homenaje, y le obsequiaron, en nombre del pueblo vietnamita, una sortija, un pasador y un collar. Ho Chi Minh la condecoró con Medalla de Oro. De esa exitosa gira de la Manfugás existen recuerdos gráficos en la gran Muralla China, con el director de la Orquesta Sinfónica de Pekín, Li Te Lun; con la Orquesta Sinfónica del Estado en Pyongyang, Corea; con Mao Tse Tung; con el Rey de Afganistán y con Modibo Keita, Presidente de Malí.

En el diario *Capital de Hanoi*, fechado el 4 de diciembre de 1964 y reproducido en *Bohemia*, al referirse a nuestra pianista expresó:

En la noche del 3 de diciembre, la pianista cubana Zenaida Manfugás ofreció su primer recital en el teatro de esta capital Hanói. En esta representación se encontraban presentes: Phan Ke Toai, vice primer Ministro; Pahn Ngoc Thuan, presidente del Comité de Relaciones Culturales; Cu Huy Can, vice Ministro de relaciones exteriores. Además asistieron representantes de las organizaciones centrales, así como las autoridades de la capital de Hanói, compositores y ciudadanos de la capital [...] Con el arte experto de la pianista cubana interpretando las piezas clásicas y modernas fue muy aplaudida.⁵

Bohemia volvió a reportar lo publicado en otro importante periódico, *Nuevo Tiempo*, el 6 de diciembre, el cual resaltaba que era la primera vez que los cubanos se deleitaban

natural. Presentó sus obras en varias exposiciones. En 1873 fue premiado con Medalla de Arte en la Universidad de Viena.

³ Jorge Rigol: *Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba (de los orígenes a 1927)*, p. 202.

⁴ Irina Fontanet Gil: *Catalanes en la cultura guantanamera*, p. 26.

⁵ “La juventud española”, *La Voz del Pueblo*, 27 de junio de 1899, p. 2.

⁶ “Crónicas diarias”, *La Voz del Pueblo*, 7 de julio de 1899, p. 2.

⁷ “El farol de Escalante”, *La Voz del Pueblo*, 3 de enero de 1900, p. 3.

⁸ Irina Fontanet Gil: *Ob. cit.*, pp. 27 y 28.

⁹ Ídem, p. 35.

¹⁰ “Una Charanga”, *La Voz del Pueblo*, 20 de marzo de 1903, p. 3.

¹¹ Juan Badell, músico y pedagogo que en 1885 abrió en esta ciudad una Academia de Música. Fue subdirector de la Banda Municipal de Guantánamo. En 1917 sustituyó en la dirección por un tiempo a Escalante, hasta el nombramiento de Andrés Corsio Calzado en 1921.

¹² “Ecos”, *La Voz del Pueblo*, 16 de noviembre de 1903, p. 3.

¹³ “Retreta”, *La Voz del Pueblo*, 17 de junio de 1910, p. 2.

¹⁴ Registro de la Propiedad de Guantánamo, Registro Mercantil, tomo 92 Oeste, Folio 218, finca 2 254.

¹⁵ Registro de la Propiedad de Guantánamo, Registro Mercantil, Legajo # 4 Comerciantes, Folio # 169, hoja # 648, año 1915.

¹⁶ Isidoro Esquer Gragera: “Las obras de Escalante”, *La Voz del Pueblo*, 12 de enero de 1924, p. 2.

¹⁷ Ernesto Víctor Matute: “Escalante”, *La Voz del Pueblo*, 29 de febrero de 1931, p. 1.

¹⁸ Eugenio M. Salvat: “Al margen de la fiesta de la Patrona. La Banda Municipal de Yateras”, *La Voz del Pueblo*, 14 de febrero de 1925, p. 1.

¹⁹ “De la vida social”, *La Voz del Pueblo*, 13 de marzo de 1929, p. 2.

²⁰ *La Voz del Pueblo*, 14 de agosto de 1929, p. 4.

²¹ Participó en varias exposiciones: la que auspició la Secretaría de Educación en 1935; en el Salón de Bellas Artes (XIX) en enero de 1937 y el 12 de diciembre de 1963; en el Museo Nacional el 29 de abril de 1926 y el 17 de mayo, “Día del campesino”; en el Palacio de Bellas Artes y en la Dirección Nacional de Museos y Monumentos en el año 1976, por el Aniversario de la ANAP.

²² Guillermo Sánchez: “Diccionario de artistas plásticos cubanos” (mecanografiado).

²³ Usulina Cruz Díaz: *Diccionario biográfico de las Artes Plásticas*, p. 129.

²⁴ Luis Novúa: “Gonzalo Escalante. Su herencia pictórica”, *Venceremos*, 18 de octubre de 1963, p. 2.

²⁵ Jorge Rigol: *Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba (de los orígenes a 1927)*, p. 23.

²⁶ “Ha muerto Gonzalo Escalante. Ha muerto un gran artista”, *La Voz del Pueblo*, 5 de septiembre de 1939, p. 1.

BORRELL: ALGO MÁS QUE UN TRÍPTICO



Hace varios años, en mi constante búsqueda en los documentos primarios de la sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial, leía asiduamente un nombre que se destacaba a simple vista en los diferentes eventos de la vida ciudadana de Guantánamo. Desde ese momento estuve con-

vencida que, los investigadores, teníamos que saldar cuentas con este señor que supo poner todo su talento al servicio de la aldea de Botí, la nuestra. Entonces comencé a buscar todo lo que de él se decía en las fuentes primarias existentes fuera de esta provincia, así logré un acercamiento a su vida y creé las condiciones para hablar de su obra porque, además, temía que el tiempo, implacable como siempre, incidiera en gran medida en el deterioro constante de los documentos patrimoniales y se perdieran las evidencias de su quehacer, con el cual dejó su impronta en la historia de esta ciudad, no sólo en su profesión, sino también en la cultura y la política.

Juan Francisco Borrell Cleger nació el 24 de junio de 1870 en Ducureaux, pueblo situado en las inmediaciones de Santiago de Cuba. Se dice que esta zona fue muy próspera y de agradable clima, aunque durante la Guerra de los Diez Años se tornó muy peligrosa debido a las constantes incursiones de las partidas de los cubanos, que no sólo iban a buscar pertrechos para las tropas sino también para aprovecharse de la

[...] la Dra. Yolanda Lamoglia, esposa del Mayor de la Ciudad, hizo entrega a la homenajeadora de la simbólica llave de la Ciudad, forjada en oro macizo de 18 quilates, en tanto que su esposo el Alcalde le hacía entrega del título de Hija Predilecta, obra pictórica de nuestro Director, José Vázquez Pubillones, donde se fijaron símbolos y alegorías de nuestro pueblo. [...]²

Luego de escuchar las palabras de agradecimiento, por el gesto que habían tenido los guantanameros con ella, y ante el parque José Martí abarrotado de personas que no querían perderse ni un sólo detalle de lo que acontecía, Zenaida le explicó a su pueblo los motivos que le imposibilitaron al maestro Gonzalo Roig venir con ella, como se había previsto, por problemas de salud; después de una larga ovación, comenzó la parte cultural con la Banda Municipal bajo la batuta del maestro Rafael Inciarte Brioso.

En la mañana del día nueve, en los predios del Arizona Club, “Los Amigos del Arte”, presididos por el Dr. Humberto Sócrates Villalón y su secretario, el Dr. Mario Linares Wilson, unieron su programa a la larga lista de actividades que le hicieron a esa grande del teclado de Guantánamo, de Cuba y del mundo. Ese mismo día, en el teatro Luque de esta ciudad, La Sociedad Filarmónica, dirigida por Juan Camps Recio, le dio al público guantanamero la oportunidad de escuchar el regio concierto de la brillante pianista a base de partituras de los grandes maestros.

En el año 1959 fue nombrada profesora del Conservatorio “Alejandro García Caturla”, de Marianao, La Habana,³ pero no dejó de hacer giras nacionales e internacionales. Las manos prodigiosas de Zenaida Manfugás fueron sacándole las más bellas sonoridades a los pianos de los diferentes lugares que recorrió, entre ellos: cooperativas, centros penitenciarios, escuelas, hospitales, unidades militares e instituciones culturales. En algunos recitales estuvo acompañada por la Orquesta Sinfónica Nacional.

Una noticia de gran envergadura fue cuando el Consejo Nacional de Cultura anunció la llegada a nuestro país de un Director de Orquesta Sinfónica de raza negra, Rudolph Dunbar,⁴ que actuaría en La Habana el 5 de febrero de 1962, en el teatro Amadeo Roldán. Era la primera vez que una persona de la

estudiar piano en el Conservatorio Municipal, hoy Amadeo Roldán. Allí tuvo el valioso apoyo de su mentor, el maestro Gonzalo Roig, que la consideraba como una de sus mejores alumnas de ese año y confió en su virtuosismo. Gracias a sus dotes excepcionales, le ofreció en múltiples ocasiones un lugar como solista en innumerables conciertos de la Banda Municipal bajo su dirección. En este período la Manfugás fue merecedora de varios premios en los diferentes certámenes en que se presentó. Esos triunfos le proporcionaron que el Gobierno le otorgase una beca en España. Una vez allí, estudió en el Real Conservatorio de Madrid, hasta graduarse con el maestro Tomás Andrade de Silva; además, tocó como solista con la Orquesta Sinfónica Nacional de España y la Orquesta de Cámara de Madrid.

El 27 de febrero de 1957, el alcalde guantanamero Fermín Morales Ferreira, conocedor de los éxitos de esta notable artista, propuso a la Cámara Municipal proclamar a Zenaida Manfugás, “Hija Predilecta” de Guantánamo, bajo el auspicio de la Cerveza Polar, representada por Mario Méndez. La propuesta fue aceptada.

Enterado su pueblo de la llegada a esta ciudad de la pianista, el día 6 de marzo de ese año, una larga caravana de carros fue a esperarla al Aeropuerto Morlote. Los representantes de diferentes instituciones, asociaciones y personalidades le entregaron hermosos ramos de flores. De ahí se dirigieron al hotel Washington, donde el Comité Organizador le tributó un merecido brindis.¹ De apoteósico puede definirse el caluroso recibimiento que le tributó el pueblo a esta artista que supo imponerse a todo tipo de fatalismo, a fuerza de estudio y talento propio. Pasó muchas vicisitudes, sin embargo, logró triunfar en La Habana y ganarse la beca. Se dice que al otro día de su arribo a esta ciudad, siete mil personas rindieron homenaje a la pianista guantanamera. La prensa, al describir el acontecimiento, comentó:

Desde las 7 de la noche la multitud de gentes que escuchó el concierto público de Zenaida Manfugás, invadió hasta el último rincón de nuestro parque Martí, congestionó las aceras y portales de toda la manzana en derredor y se dispuso a respaldar el espectáculo de su homenaje, con recogida emoción.

cercanía de los españoles y atacarlos. Esta situación hizo que se mudaran para la otra casa que tenían en la calle San Tadeo, de la ciudad de Santiago de Cuba. Allí comenzó Borrell sus primeros estudios y, a inicios de 1878, su parentela decidió trasladarse a La Habana, de seguro buscando alejarse de las zonas vinculadas directamente a la contienda bélica, pues ya para esa época la familia había aportado un mártir a la guerra: el teniente Borrell, caído en el combate de El Zarzal.¹

Una vez que llegaron a la capital, el niño Juanito continuó sus estudios elementales de primera y segunda enseñanza hasta el año 1891, pero su entusiasmo por la pintura lo hizo inscribirse en la academia del maestro José Carboza. Era aún un imberbe cuando su familia lo envió a estudiar medicina en Barcelona, España, donde aprovechaba las horas nocturnas —que eran las más baratas— para acudir a la Academia del Catalán J. Baxia, en la que perfeccionó su técnica en el arte pictórico. Tiempo después, en París, estudió pintura cuatro años.

En la universidad se enamoró y contrajo matrimonio con María del Pilar Guach Freyre, natural de San Gervasio, Barcelona, España, cuyos padres residían en Guantánamo. Es por eso que a su regreso se instaló en esta jurisdicción, donde la familia de la esposa disponía de propiedades y prestigio, aunque él no se quedaba atrás, pues venía precedido de una resonancia clínica y científica envidiable. Guantánamo ganó con esa adquisición.

Una vez en la ciudad del Guaso buscó ejercer su profesión como cirujano, lo cual no le resultó difícil, e inclusive, llegó a ser médico de cabecera de numerosas familias, entre ellas del Sr. José Bertrán Hill.² Muchas son las muestras de amor con que este pueblo lo acogió, hasta arraigarse en él, con profundas raíces de convivencia. Aquí construyó su hogar y tuvo cuatro hijos: Carmelina, Gloria de la Caridad, María Casimira y Jorge Borrell Guach, *Borrelito*, que también estudió medicina, en la especialidad de pediatría.

El 1 de marzo de 1908 se desempeñaba como miembro y médico interino del Centro Benéfico, cuyo director era Joaquín Botey. Entonces tenía su consultorio en Pedro A. Pérez entre Jesús del Sol y Prado. En 1914 pasó a ocupar el puesto de Director Facultativo del Hospital Civil “Las Mercedes”,

asignándosele en sesión celebrada el 9 de junio el haber mensual de \$ 140.00 pesos y al Dr. Ramón Cros Sosa el de \$100.00. Borrell consideró que era irrisorio el salario de su colega y en virtud de una comunicación que dirigió a la Junta Directiva, suscrita por un núcleo de 99 miembros, solicitó que se le debía aumentar los honorarios al Dr. Cros a 130.00 pesos. Esta petición fue reconsiderada y aceptada en la sesión del 30 de junio, en la que, además, la junta de gobierno concertó, por mayoría de votos, subir el sueldo al Dr. Borrell a \$160.00 mensuales, por ser esta la cantidad que se tenía estipulada para el cargo de director, el que ocupó durante varios años, y del que fuera despojado al ser detenido, procesado y encarcelado por figurar, junto con el coronel Gonzalo Pérez Andrés, jefe del movimiento en esta ciudad y sus términos en la guerrita de 1917, conocida popularmente como Alzamiento de la Chambelona. Fue precisamente la persecución de la que fue víctima, unida a su talento, lo que propició que sus amigos lo postulasen en 1919 como candidato representante a la Cámara por el Partido Liberal.

El historiador y periodista Emilio Polanco Bidart, en su artículo titulado “Candidato de triunfo”, planteó:

[...] Verdad es que no es un símbolo ni una reliquia de nuestras luchas libertadoras (objetivo principal para algunos) pero es un hombre de ciencia y un portador de prestigios, que no arrastra una espada a la cintura, pero no lleva la felonía sobre el alma; que no ha despertado ante el fulgor del oro ni por la sed de grandezas, sino ante la bancarrota de nuestros ideales, y por el grito de asalto de los eternos argonautas del tesoro. [...]³

No se equivocó Polanco, ésta era la actitud de un cubano que no podía ver lo que ocurría en su país con ojos desprejuiciados. Borrell nació después de la guerra de 1868 y en la del 95 se encontraba en el extranjero. Y como amó a su patria no anduvo nunca por los mezquinos pedregales del orgullo o de la vanidad, siempre estuvo convencido de que sus propósitos estaban más allá de los vicios de corrupción de politiqueros.

El 13 de abril de 1914, cuando murió el general Pedro Agustín Pérez Pérez, los familiares consintieron en que fuese embalsamado, aunque realmente lo que le hicieron fue la ne-

ZENAIDA GONZÁLEZ MANFUGÁS: BAJO EL SIGNO DEL OLVIDO



Muchas personas justifican o leechan la culpa de sus frustraciones al fatalismo geográfico. No pretendo polemizar sobre ese punto de vista, porque a mi modo de ver, para aseverar dicho criterio se deben analizar varios factores que, en ocasiones, les dan o no la razón a los que piensan así. Este artículo versará sobre una artista guantanamera que triunfó no sólo en Cuba, sino en el mundo, desafiando al llamado fatalismo geográfico y al racismo.

La pianista en cuestión nació en la ciudad del Guaso el 22 de febrero de 1932, pero parte de su infancia la pasó en la primera villa fundada en Cuba: “Nuestra señora de la Asunción de Baracoa”; me refiero a Zenaida Elvira González Manfugás, conocida en el mundo de la música como Zenaida Manfugás, nombre artístico que escogió en honor a su mamá, la señora Andrea Manfugás Crombet —notable pianista y fundadora de la “Academia Orbón” en la ciudad primada, la cual tuvo el mérito y la responsabilidad de dirigir los estudios musicales de sus dos hijas. El padre de Zenaida fungía como juez, todo esto hace suponer que era una familia de la clase media. Pero la calidad interpretativa de esta niña pudo más que el llamado fatalismo geográfico y el racismo imperante en la época.

Sus padres, para no tronchar el talento que se vislumbraba en Zenaida, aunaron esfuerzos y la enviaron a La Habana a

1983, año en que se incorporó a la Agrupación Nacional de Conciertos. También integró la brigada artística participante en el encuentro entre la juventud comunista de la entonces República Democrática Alemana y Cuba, en Rostack. Acompañó al piano a la solista Alina Sánchez y a la soprano Lucy Povedo en 1986, cuando estuvo de gira por Polonia, la otrora Unión Soviética y Checoslovaquia.

Para todo artista significa mucho la grabación de discos y más en la época de Emma, por eso, cuando Liliana Bonome Hermosilla me hizo el favor de entrevistarla, le enseñó un LD que pudo grabar con la soprano Yolanda Hernández, acompañándola en el piano, el cual contiene los lieder de la compositora cubana Gisela Hernández. En 1986 se le otorgó la medalla Raúl Gómez García. Finalmente, se quedó a vivir en La Habana, pero su ciudad natal siempre la recuerda como una de esas mujeres, de la que no es posible prescindir, porque están incluidas eternamente en nuestra historia.

CITAS Y NOTAS

¹ Sara Teresa Parúas Toll nació en Guantánamo, el 7 de octubre de 1911. Hija de Ramón Parúas Martín, natural de La Habana, Dr. en Medicina, y de la señora Sara Teresa Toll Columbié, nacida en Sagua de Tánamo. Sara contrajo matrimonio con Eligio Ignacio José de la Caridad Méndez Fabra. Se desempeñó como pedagoga musical en Guantánamo y fue una pianista reconocida. Fue presidenta de la Sociedad Filarmónica de esta ciudad en 1950, y luego Presidenta de Honor.

² Ángel Ferrand Latoisón: “Valores nuestros”, *La Voz del Pueblo*, 22 de marzo de 1950, p. 1.

³ El Teatro Fausto de Guantánamo fue inaugurado el 15 de marzo de 1919, en la calle Calixto García esquina a Crombet. Pertenece primeramente a la familia Labarrique Arnaud y fue arrendado al señor Eugenio Luque Bresler, que lo utilizó en unión con el señor Santiago Castellanos. El 17 de abril de 1954, después de una gran remodelación, volvió a abrir sus puertas con el nombre de Cine Luque. El 30 de noviembre de 1980, luego de otra reparación, comenzó a funcionar con el nombre de Cine Huambo, con el que aún se mantiene.

⁴ Antonio Sánchez López: “En el mundo del arte”, *La Voz del Pueblo*, 5 de mayo de 1950, p. 1.

⁵ María Bertrán de Monte de Oca: “Emma Norka Ruiz Poveda”, *La Voz del Pueblo*, 21 de enero de 1955, p. 1.

cro. En esta operación estuvieron presentes, además del Dr. Borrell, los médicos Ramón Parúas Martín (Jefe de Sanidad), Ramón Cros Sosa, Oscar Ferrer, Arturo Carcassés, Moreno Núñez, el Dr. Joaquín Ross (Alcalde Municipal), Pablo Favier (galeno del puerto) y la asistencia del Dr. en Farmacia Manuel Medrano, *Pupulo*. Junto al Dr. Baradat, Borrell realizó una operación de extracción de cálculos de la orina, en el Hospital Civil “Las Mercedes”, anunciada con bombos y platillos entre las noticias “sensacionalistas” de la época, por lo arriesgadas que resultaban las intervenciones quirúrgicas.

El 8 de diciembre de 1917, junto a otros médicos guantanameros, viajó hacia La Habana para participar en el IV Congreso Médico Nacional que se realizó en los días finales de dicho mes. Fue de gran satisfacción para este pueblo enterarse, por un periódico capitalino, que entre los trabajos premiados se encontraba el de Juan Francisco Borrell, el cual presentó bajo el título “Pro Patria et pro populo”.⁴ Luego se publicaron en el periódico local *La Voz del Pueblo* las impresiones de dicho galeno.

A principios de octubre de 1918 se desató en Guantánamo una epidemia gripal conocida como “la influenza”.⁵ Cundió el pánico por la cantidad de contagiados en diferentes barrios rurales y urbanos de este municipio. Algunos artículos trataron de minimizar la situación, al desmentir los daños y justificar que los fallecidos eran por otras causas. El Departamento de Sanidad se vio en la obligación de pedirle al alcalde el cierre de los cines, teatros y escuelas, para de esta forma evitar que continuara la propagación. El foco mayor se encontraba en el central Ermita. Ante esta situación el Dr. Borrell, como médico y delegado en esta ciudad del Comité de Auxilio de Oriente, solicitó recursos a La Habana, los que inmediatamente fueron enviados, acompañados de un telegrama del representante nacional de dicho comité, el señor Diego Tamayo, que preocupado por la situación le pidió al colega más información. El galeno Juan Francisco Borrell le respondió, concisamente, pero con sinceridad:

[...] Epidemia permanece estacionaria; en gran número atacados aumenta gravedad; defunciones no disminuyen; agotadas existencia de preparados creosota y guayacol; próxima agotarse quinina; urge envío.⁶

La Cruz Roja local y el Comité de Auxilio no daban abasto, por lo que agradecieron la ayuda que prestó la Base Naval —lógicamente preocupados porque se veían amenazados por la expansión de la gripe. Por otro lado, el Dr. Favier, médico municipal de Tiguabos, informaba que tenía más de mil enfermos, y de ellos, se le había suministrado auxilio a cerca de quinientos; pedía más medicina y médicos para asistir a los enfermos. Días después la situación pudo ser controlada y el municipio guantanamero entró a la normalidad.

Como galeno, el nombre de Borrell tuvo gran repercusión, no sólo por el éxito que disfrutó con sus pacientes, sino por los trabajos científicos que publicó en distintas revistas cubanas y extranjeras. En un concurso sobre ciencia logró el primer lugar y medalla de oro. Alcanzó una mención honorífica en Francia, por una trepanación de cráneo, realizada por primera vez en Guantánamo.⁷ Y así, en este bregar constante se desarrolló este hombre, que además de atender a sus enfermos se involucró en la política y la creación artística, porque las otras aristas que desarrolló fue la de poeta y pintor, no por gusto asistió a las academias de pintura de La Habana y Francia. En la ciudad del Guaso ya se conocía, desde marzo de 1905, de sus dibujos, que desde París enviaba a la revista literaria *Cuba y América*, entre ellos una silueta de mujer desnuda.

El 6 de enero de 1924 se inauguró en Guantánamo una exposición de pintura, dibujo y fotografía, que tuvo como escenario la Colonia Española, hoy Casa de Cultura “Rubén López Sabariego”. La intención de los organizadores era que los aficionados pudieran exhibir sus creaciones, no obstante participaron otras personas ya consagradas, como los artistas Gonzalo Escalante Román-Díaz, José Vázquez Pubillones y José García Arresto, entre otros. Borrell expuso fuera de concurso, pues era miembro del jurado, junto al Dr. Regino Boti, el Padre Bruno García, el periodista Diego Boda, los señores Codorniz, Villaseca y Sumé, y Manuel Grau, pintor español que había visitado recientemente a Guantánamo.

La exposición⁸ fue un éxito, nunca antes se había hecho en la ciudad un certamen de este tipo, porque las pocas que se realizaron en los salones del Bloc Nacionalista Catalunya,⁹ eran con el objetivo de promover las creaciones de reconocidos pintores catalanes y de algunos que otros aficionados de

amante de la buena música interpretada por los jóvenes Ruiz Poveda. Sus actuaciones rebasan las exigencias del auditorio debido a su capacidad interpretativa, caracterizada por un estilo propio y por la precisión técnica al tocar piezas de los clásicos: Mozart, Bach, Ravel, Schumann, Debussy o Liszt, por citar algunos.

Emma Norka, a pesar de vivir en Guantánamo, donde ejerció el magisterio, no desmayó en su empeño de superarse: sacrificaba sus vacaciones, y en el primer lustro de la década del 50, viajó a La Habana para dedicarse a los estudios pianísticos. En 1954 fue alumna del destacado maestro y compositor Joaquín Nin Castellanos, con quien aprendió Orientación y Perfeccionamiento durante tres años, luego ingresó en el instituto de la Música Sentenat, donde continuó sus clases, además de aprender Repertorio bajo la dirección del propio César Pérez Sentenat, quien le profesaba todo su cariño, pues a través de los años en el conservatorio había podido valorar a la gran concertista que era esta mujer.

En 1955 la Sociedad Filarmónica de Guantánamo, presidida por Angelina Seiseddos de Menes, auspició un concierto en el teatro América. Fue este un acontecimiento de gran resonancia en la prensa, que no sólo la elogió, sino que también reseñó:

[...] Creemos que Guantánamo, en un desplazamiento de su abulia, debe luchar hasta obtener para esta joven pianista una beca que le permita trasladarse al extranjero, y en un conservatorio famoso acabar de formarse la artista que en no lejanos días dará gloria al pueblo que la vio nacer.⁵

Fue en 1958 que asistió a un curso de Perfeccionamiento Pianístico en los Estados Unidos, con el destacado maestro ruso Alexander Uninsky. En octubre de 1959, con el gobierno revolucionario, logró su más anhelado deseo al obtener una beca por dos años, para cursar estudios en el Conservatorio de París con el profesor Joseph Benvenuti.

Para 1962 dirigió el Departamento de Música de Instructores de Arte de La Habana; al mismo tiempo continuó sus actividades culturales, pues en ese año se creó el Grupo Lírico Nacional, donde impartió clases de música y se desempeñó como pianista acompañante del Grupo Teatro Estudio, hasta

Vistió esa noche sus mejores galas, auspiciando el recital de piano que nos ofreciera de manera magistral esa esperanza en el campo de la música que —auguraba— en no lejanos días hemos de ver consagrada por los grandes públicos y triunfantes éxitos. Su inteligencia, técnica, precisión en los detalles, conocimientos y aptitudes, le reservaron lugar prominente en el arte de la ejecución y del sonido, que revelan en ella una verdadera artista por su capacidad y fineza interpretativa.⁴

De igual modo, son numerosos los escritos que en diferentes medios de prensa encontramos acerca de esta artista que, también, junto a su hermano Silvio —destacado violinista—, ofreció conciertos en teatros, logias y sociedades de esta localidad, los que fueron siempre bien acogidos por el público



esta ciudad, miembros de dicha institución. Lo cierto es que muchos fueron los sorprendidos, porque no esperaban que en Guantánamo existieran tantas personas capaces de presentar un conjunto de obras bastante aceptable. Estuvieron presentes treinta expositores y más de ochenta trabajos.¹⁰ El comité organizador le dio la tarea a Borrell de que dijera las palabras de apertura de dicho evento, cosa que no era de extrañar, pues muy bien tenía ganadas y reconocidas sus dotes de gran orador y de una cultura extraordinaria.

La crítica especializada no demoró en hablar de ese acontecimiento y de los cuadros de Borrell. El periodista Isidoro Esquer Gragera, al referirse a sus creaciones dijo:

[...] no eran en secreto sus aficiones pictóricas.

Pero sí, que esas aficiones llegaran hasta el halagador extremo de que con los pinceles en la mano, su inspiración y su destreza, le consagren como Maestro del Paisaje.

Es decir, que maneja los pinceles lo mismo que el bisturí y, todo el mundo conoce su merecida fama como Cirujano.

Son once, entre grandes y pequeños, los lienzos que en la Exposición ha presentado.

Todos se destacan por la originalidad y exactitud de copia de la Naturaleza, en primer término; por riqueza y verismo del colorido, la perfección del dibujo y lo sorprendente de los efectos de luz, siempre dentro de la realidad sin recurrir a efectismos ni a exageraciones [...].¹¹

La exposición duró hasta el día 19 de enero, y los críticos de arte no se cansaron de elogiar a este galeno devenido en pintor, que presentó siete apuntes y cuatro cuadros acabados, de ellos *La Charca* y *Aquella tarde...* eran dignos de figurar entre los autores consagrados; *La Gruta de Campanario*, valiosa por los efectos logrados, y *La Garra de Mangle* muy acabada también.¹² Luego, en una visita que le hiciera a su casa años más tarde el poeta y periodista Ernesto Víctor Maturte, pudo apreciar la gran variedad de obras pictóricas allí existentes y comentó:

[...] en su hogar vimos cuadros sugestivos de paisajes campestres, donde los verdes del campo, las azulidades

de los ríos y la altiez de los mangles, ponen la nota de armonía plástica que la conjunción de su inteligencia y la natura idealizan en el lienzo.

[...] La pintura de Borrell, es brumosa y sugestiva; el artista escoge los cielos cargados de nubes y azul, y los copia con amorosa naturalidad; hasta en los ríos busca los lugares donde el ramaje refleja sus verdores con tupidez y las aguas azules se tornan esmeraldinas.

Ama los mangles, como los árboles más bellos de la naturaleza y al copiarlos les parecen entes humanos, que en ensoñadora caravana con sus largos talles y sus famélicas raíces se dirigen a un país ignoto [...]¹³

En 1924 militaba en el Partido Popular Cubano, y aún en la década de los años treinta no cejaba en el empeño de hacer algo por este pueblo, es por ello que desplegó una serie de actividades como candidato a la Cámara Constituyente. El lema de todos los populares era el de “Llevar al Dr. Borrell a la Constituyente”, porque sus compañeros sabían de sus virtudes, las cuales quizás lo perjudicaron para vencer en las elecciones, porque en el reinado de la corrupción no había cabida para un hombre como él.

Las noticias que aparecen en las diferentes fuentes consultadas que hablan sobre este artista, no son las suficientes como para permitirme un acercamiento al hombre, por lo tanto me he limitado a tratar de develar el espacio que supo conquistarse en Guantánamo, gracias a su labor acuciosa. Sus obras no son lo suficientemente conocidas y mucho menos apreciadas por las generaciones de los años cincuenta y en la actualidad. En cuanto a sus creaciones pictóricas, no fue un gran artista ni un consagrado por el genio, y mucho menos un profesional del pincel; era simplemente un aficionado que sintió arder en su fuero la llama del arte y lo practicó en sus ratos de ocio. Como cultivó también la lírica, dicen sus coeterráneos que escribía versos y prosas para resumir las obras que realizaban sus pinceles. Sus poemas duermen dispersos en disímiles publicaciones seriadas tanto nacionales, provinciales, como locales. La conocida composición musicalizada y difundida por el maestro José Gallart Carcassés, *Mabel*,

más sobresalientes que ha dado esta ciudad en el campo de la pianística: Emma Norka Ruiz Poveda.

Enma Norka nació en Guantánamo, el 18 de febrero de 1928. Después de cursar y aprobar los estudios elementales en su ciudad natal, y habiendo examinado en el Conservatorio Provincial dirigido por la pianista Dulce María Serret, se trasladó a La Habana, deseosa de superar sus conocimientos y aptitudes. Obtuvo el título en la Escuela Normal de Kindergarten, como maestra de esta especialidad en el año 1946, y bajo la dirección de la profesora Fé Rego completó su preparación profesional de piano, graduándose en el Conservatorio Hubert de Blanch. En 1947, en este mismo colegio, tuvo la oportunidad de presentarse en varios conciertos de alumnos distinguidos, lo que le permitió ser admirada por importantes figuras de la música en Cuba por esos años.

En mayo de 1948 comenzó su vida laboral, al ser nombrada maestra del Kindergarten no.4 en la ciudad de Guantánamo, lo que no obstaculizó su trabajo artístico.

[...] “Todavía existe una manifiesta insensibilidad aldeana para comprender la gran música” [...] pero tenemos que felicitarnos [...] porque a pesar de cierto picuismo ambiental que reinó en la sala, la concertista logró atraer la atención del público y su arte, bello e inefable, se desgranó sonoro como un madrigal, para hacer solidario al auditorio de sus propias emociones y ganarse realmente, aplausos y comentarios que reconocieron su notable ejecución [...].²

Así se expresó el periodista Ángel Ferrand Latoisón en su artículo titulado “Valores nuestros,” al referirse a la presentación de Emma Norka en el teatro América de esta ciudad; pero mucho antes, en un programa del local teatro Fausto,³ anunciado para el domingo 17 de noviembre de 1935, ya Emma Norka se encontraba en el camino hacia el mundo artístico, al interpretar allí *Los dos besos*. Mucho más tarde, el 28 de mayo de 1950, se presentó en el Círculo Artístico Literario (CAL). De ella, bajo el título “En el mundo del arte”, un cronista de la época sentenció:

UNA ARTISTA DEL TECLADO:
EMMA NORKA RUIZ POVEDA



El hecho de ser Guantánamo una ciudad del interior del país en la que, generalmente, el desarrollo de los artistas se veía frustrado, no fue motivo para que en el período republicano se formaran talentos en diferentes manifestaciones del arte que supieron poner bien alto el nombre

de su pueblo. Un papel decisivo fue el desempeñado por las academias musicales que se fueron creando en esta región, de las que salieron magníficos virtuosos de diversos géneros. De estos egresados, la mayoría fueron profesores de música, formadores de solistas y de agrupaciones; otros fundaron academias, algunas de las cuales eran independientes o incorporadas a los diferentes conservatorios de La Habana y Santiago de Cuba. El maestro Benjamín Orbón, que en 1909 se estableció en La Habana y se dedicó a la enseñanza musical, fundó el Conservatorio Orbón, con sucursales en casi todo el país. El de Guantánamo data de 1915, momento a partir del cual la música se convirtió en una necesidad para los guantanameros, hasta el punto de que se fueron creando otros colegios. De esta forma se ampliaron las posibilidades de estudios para niños y jóvenes, de los cuales surgieron figuras como la destacada pianista y pedagoga Sarah Paruás Toll,¹ quien tuvo la oportunidad de impartir clases elementales de música hasta el séptimo año a una de las mujeres

es un poema de Borrell. Entre sus poesías figuran también *Desilusión* y *Homenaje lírico*.

Publicó un folleto en prosa, basado en una conferencia que pronunció en los salones del Liceo, en julio de 1923, donde hizo gala de su oratoria. Como escritor de arte dramático, sus sketch fueron exhibidos en los diferentes teatros de esta ciudad por actores y actrices aficionados locales, e inclusive por artistas nacionales. Una muestra de ello fue lo ocurrido en enero de 1932, cuando la compañía del notable comediante y director Gregorio Sánchez puso en escena la obra *Sendas Opuestas*, en el teatro Capitolio¹⁴ de Guantánamo. Además, fue miembro de la Academia de la Lengua de Cádiz, del Círculo Artístico Literario de Guantánamo, y profesor y fundador, desde el año 1941, de la Escuela del Hogar. Los últimos años de su vida los dedicó al magisterio como profesor de Biología en el colegio Sarah Ashhurst, hoy secundaria básica Rafael Orejón Forment.

Al fundarse en Guantánamo, el 16 de noviembre de 1952, el grupo “Juventud Cultural”, Borrell no sólo tuvo una activa participación en el mismo, sino que lo apoyó para que logran sus objetivos. Luego, al celebrarse por vez primera los Juegos Florales Martianos, en 1953, él y Boti participaron como jurado.

Después de la década de los sesenta no se tienen más noticias del derrotero de este científico devenido en artista, tampoco de su obra, incluso se desconoce la fecha de su muerte... lo cierto es que Juan Francisco Borrell Cleger sintió el palpar de las ansias ciudadanas de progreso y quiso elevarse a la cumbre del éxito: ese fue Borrell. Ahora, en los albores del siglo XXI, nos corresponde situar a este hombre en el lugar que merece, pues aún se desconoce su justo valor.

CITAS Y NOTAS

¹ Datos obtenidos de un Directorio Masónico, mecanografiado aproximadamente en el año 1919 en Santiago de Cuba, y enviados por mi amigo el Dr. Manolo Carcassés.

² José Antonio Bertrán Hill nació en Barcelona, España y murió en Guantánamo en 1935. Una vez radicado en esta ciudad logró atesorar un

cuantioso capital consistente en casas y fincas, ubicadas en Guantánamo, Santiago de Cuba, Yateras, La Habana y España. A su muerte dejó en su testamento una valiosa suma de dinero para que se estableciera una escuela-sanatorio-asilo, cuyos bienes serían administrados por el patronato de la fundación José A. Bertrán Hill.

³ Rafael Emilio Polanco: “Candidato del triunfo”, *La Voz del Pueblo*, 22 de febrero de 1919, p. 2.

⁴ “El Dr. Borrell”, *La Voz del Pueblo*, 28 de diciembre de 1917, p. 2.

⁵ En el siglo XV se suponía que la gripe era producida por miasmas o, como la denominaron los médicos que la describieron, era causada por una “influenza” maligna y sobrenatural, por ello la enfermedad recibió el nombre de influenza. Utilizando una jerga más específica, se denominó virus influenza de tipo A, el que produjo grandes pandemias de gripe.

⁶ “Más medicina”, *La Voz del Pueblo*, 12 de noviembre de 1918, p. 2.

⁷ Según el testimonio de la señora Elisa Mejías Camacho, abogada, maestra y directora de una escuela pública de esta ciudad, Borrell obtuvo mucho éxito en la trepanación de cráneo. Documentalmente, esto no se ha podido corroborar, pero como otras personas también han confirmado lo mismo, lo consideré importante y poco conocido, por ello hago la referencia.

⁸ Isidoro Esquer Gragera: “Las obras de Borrell”, *La Voz del Pueblo*, 10 de enero de 1924, p. 2.

⁹ Irina Fontanet Gil me explicó que realmente en catalán se escribe Bloc Nacionalista Catalunya, pero en todos los documentos y artículos publicados lo ponen en inglés: Blok Nacionalista Cataluña.

¹⁰ Los fallos del jurado fueron:

- Premio de la sección de Figura: cuadro *La Sortilega*, de Douglas Ruod.
- Premio de la sección de Paisaje: *La Represa Confluente*, óleo de José García Armesto.
- Premio de la sección de Retratos: *Retrato Ecuestre de S.M. el Rey D. Alfonso XVIII* (copia), de Gonzalo Escalante.
- Premio de la sección de Naturaleza Muerta: para los óleos *Bodegón y Flores*, de Adela Benzal.
- Premio de la sección de Caricaturas: *Cielito lindo*, trabajo a pluma por el Sr. Segundo Arce Campos.
- Premio de la sección de Fotografía: declarado desierto. Además de otras menciones honoríficas.

¹¹ Isidoro Esquer Gragera: “Las obras de Borrell”, *La Voz del Pueblo*, 10 de enero de 1924, p. 2.

¹² “De la exposición de arte. Ante el Jurado”, *La Voz del Pueblo*, 15 de enero de 1924, p. 1.

¹³ Ernesto Víctor Matute: “Borrell”, *La Voz del Pueblo*, 23 de marzo de 1931, p. 1.

¹⁴ El cine teatro Capitolio estaba situado en la calle Estrada Palma (actual Bartolomé Massó, más conocida como Carretera) esquina a Máximo Gómez, hoy taller de radio. Cambió de nombre en varias ocasiones.

emigraciones franco-haitianas ocurridas en el suroriente de Cuba, de la que Guantánamo fue un fuerte escenario.

Ya para el año 1923 Fernando Ortiz había creado en La Habana La Sociedad Cubana del Folklore y estaba en boga esa corriente de introducir lo afro en la música cubana, a esta atracción no se pudo liberar nuestro artista. Trabajó a dúo con otros compositores, con los que musicalizó textos como: *La Negra Cacha* (afro), del compositor guantanamero Luis Morlote Ruiz; *Amor Tropical* (habanera) y *Corazón tú no lo sabes*, de Arturo Rodríguez, y *Carmen* (canción), del autor Valdés Brito. La creación musical de Rodríguez Silva fue conocida en muchos países latinoamericanos y europeos, sobre todo a través de producciones musicales incluidas en películas nacionales y extranjeras,¹ pues su quehacer artístico traspasó los predios de Cuba y del mundo.

Sólo con su muerte, ocurrida el 3 de abril de 1952 en la capital, a los 43 años de edad, se vio truncada su carrera. Perdió este pueblo y Cuba a uno de los músicos más notables de la época.

CITAS Y NOTAS

¹ Helio Orovio: *Diccionario de la música cubana. Biográfico y técnico*, p. 391.

Varela". Continuó la música en la academia Gallart, incorporada al conservatorio Falcón, de la capital, donde fue discípulo del propio José Gallart Carcassés, *Pepe*, hasta graduarse de profesor de piano.

Por complacer a su padre estudió Derecho Civil en la Universidad de La Habana, carrera que culminó en 1935, a los 23 años de edad. Luego se desempeñó como Juez en la zona de Jamaica, Yateras, por un período no muy largo, pues animado por sus ideas y el afán por la música cubana, comprendió que la capital era el lugar idóneo para dar rienda suelta a su vocación. Influido no sólo por las hermanas, que eran profesoras de piano, sino también por reconocidos pianistas y compositores admirados en toda la República, como Pepe Gallart y Luis Martínez Griñán, *Lilí*, decidió trasladarse a La Habana.

Gozó de la amistad de dos magníficos músicos, Rafael Iniciarte Brioso, *Feliú*, y Luis Morlote Ruiz; éste último lo alentó a no desmayar en sus empeños y desarrollar esas dotes musicales fuera de los límites provincianos. Su pueblo sólo podía reconocer la calidad temática y melódica de sus composiciones, pero Huberto y sus amigos sabían que podía volar más alto, pues los estudios que realizó en La Habana le permitieron codearse con los artistas más famosos de la época.

Es así como en la década del treinta alcanzó notoriedad con sus composiciones afro-cubanas, criollas, tangos, boleros y guarachas, que fueron muy difundidas por las emisoras del país. El 19 de febrero de 1933 la CMKD, de Santiago de Cuba, hizo un programa, con una hora de duración, a este artista del teclado.

Entre sus piezas más conocidas tenemos: *Jalen sogá* (afro), *Mete caña* (afro), *Para qué olvidarte* (criolla, bolero), *Ensoñadora* (criolla-bolero), *En el mar de tus ojos* (criolla), *Triste María* (criolla), *Yarey* (afro), *Arrolladora* (afro), *Prú frío* (pregón), *Se me rompió el bongó* (afro); *A caridad le da el santo* (afro), *Hoy no te he visto* (bolero) y *Ya ves por qué* (canción). Las composiciones de Huberto reflejaron, casi siempre, temáticas cubanas: lo negro y lo guajiro, es decir, lo criollo, y fundamentalmente, trabajó la línea de integración de raíces afrocubanas, quizás debido a la influencia de las

EL UNIVERSO CREATIVO DE REGINO E. BOTI BARREIRO



El tiempo nos ha distanciado inexorablemente de aquella época en la que Regino E. Boti Barreiro se desempeñó no sólo en su profesión de abogado, notario y catedrático, sino también en la literatura, fundamentalmente en la poesía, la cual ocupó un lugar importante en la actividad renovadora del postmodernismo, por ello, al hablar de él toda la atención se ha centrado en su aporte literario dentro de la lírica; pero si queremos perpetuar para la cultura cubana su figura, se impone un estudio de toda su obra, lo cual constituye, sin dudas, un gran reto. Sin olvidar que debemos ver al artista como un hombre, con defectos y virtudes, sin magnificencias, porque de lo contrario nos estaríamos alejando del ser humano, trataré de acercarme a su obra pictórica y a sus artículos periodísticos.

Regino E. Boti Barreiro nació en Guantánamo, el 18 de febrero de 1878. Desde muy joven su padre lo envió a estudiar a Barcelona, al percatarse de que su hijo, como otros muchos jóvenes de ese período, comentaba sus deseos de incorporarse a la manigua redentora de 1895. Estudió Farmacia en el colegio Vilar (1895-1897) y, además, recibió clases de pintura. Tuvo que regresar a su país con el título de Bachiller por un incidente revolucionario, el cual patentizó luego al realizar estudios en la ciudad de Santiago de Cuba, donde se

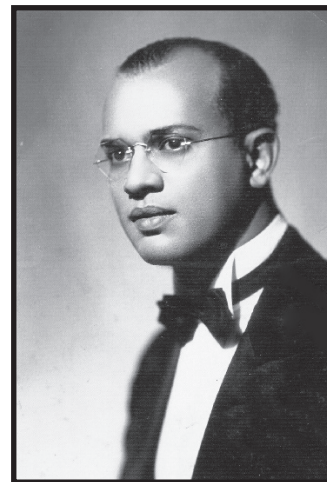
graduó, a los treinta y cinco años de edad, de abogado y notario público, el 12 de agosto de 1917. Seis meses después era doctor en Derecho Civil. Empezó a trabajar en una plaza que le asignaron en Viñales, Pinar del Río. Ya para esa fecha su libro *Arabescos mentales* (1913) era motivo de envidia para los poetas habaneros, que no soportaban que un provinciano marcara los nuevos rumbos de la poesía.¹

Se trasladó a Guantánamo henchido de entusiasmo, optimista, con grandes esperanzas. Comenzó a escribir crónicas teatrales con bastante acierto, aprovechó todas las compañías que venían a la ciudad para deleitar a los guantanameros en los diferentes teatros. No existía por aquella época el cine, y sí un fuerte movimiento teatral de aficionados, fundamentalmente, en las diferentes Sociedades de Recreo, que llevaban a los escenarios las obras de reconocidos escritores, así como la de los noveles. Escribía entonces en *El Managüí*, pequeño diario que dirigía Prudencio Corona Medrano, luego se inició en el magisterio gracias a su amigo Isidoro Castellanos Bonilla, que tuvo la necesidad de un profesor para la asignatura de Gramática en la Academia Nocturna de Dependientes del Comercio. Allí Isidoro y él empleaban dos horas diarias, alternándolas, para instruir a aquellos jóvenes que más tarde habrían de ser connotados comerciantes.

Cuando Regino ingresó en el Magisterio Nacional logró conseguir un aula en una escuela del poblado de Jamaica, donde estuvo algunos años. Pero nada de esto llenaba su alma, Botí soñaba en grande, sus aspiraciones no eran esas, pero titubeaba en el camino a seguir, no obstante, además de escribir y pintar, estudiaba mucho, porque creía firmemente que su porvenir estaba en el estudio.

Cuando terminó la carrera de abogado y notario público intentó penetrar en el campo de la política, pero le desagradó el medio, y cantó el poeta en sus soledades al mar y las montañas, símbolos admirables de la grandeza, de la extensión sin límite del infinito.² Así fue como comenzó a soltar las riendas a sus inquietudes literarias a través de la poesía y del periodismo, sin dejar de pintar, estudiar y trabajar. La primera noticia periodística que de él encontré fue en el periódico *La Voz del Pueblo* el 17 de julio de 1899, aparecida en la

HUBERTO RODRÍGUEZ SILVA: JUEZ Y MÚSICO



Casi siempre sabemos acerca de los grandes acontecimientos culturales y de sus protagonistas, sin embargo, se desconocen muchas figuras o hechos particulares que en una época sobresalieron y que, por demás, influyeron en mayor o menor medida en los cambios ocurridos, trascendentales o no, de un país o localidad. Pero como reza un añejo refrán “nunca es tarde si la dicha es buena”, buena es la oportunidad de traer a estas páginas a una figura de la pianística guantanamera y cubana que duerme en el lecho del olvido.

En una casa de la calle Pedro A. Pérez, entre Estrada Palma —hoy Bartolomé Massó, más conocida como Carretera— y Donato Mármol, estaba la residencia de una de las familias ilustres de la primera mitad del siglo XX guantanamero: los Rodríguez Silva. En ella estuvo por un tiempo el estudio particular del abogado Huberto Eligio Rodríguez Silva, quien luego sería uno de los músicos y compositores más importantes de la historia de estas tierras.

Huberto nació en Guantánamo, el 4 de agosto de 1908. Desde pequeño se apreció su inclinación por la música, la que estudió inicialmente en la escuela privada de sus hermanas, la “Academia de las Rodríguez Silva”. El bachillerato lo cursó en el colegio Sagrado Corazón de esta ciudad, dirigido por los hermanos La Salle —hoy ESBU “Pedro Agustín Pérez”—, hasta el tercer año, y luego en la escuela laica “Félix

³ Según Emilio Lataulade en su artículo “Cuestiones político-sociales. Una visita a la Academia Municipal de Pintura”, publicado en *La Voz del Pueblo*, Guantánamo, 17 de junio de 1930, la Academia se dividía en tres cursos. En el primero se impartían clases de “dibujo al lápiz” para los iniciados, en el segundo “dibujo al creyón” para los medianamente adelantados y en el tercero “dibujo al natural” para los que despuntaban como futuros pintores.

⁴ *La Orquesta Cristal*, fundada en 1931, estaba integrada —según una hoja timbrada guardada en la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial de Guantánamo— por: Rafael Inciarte Brioso, director saxofonista y clarinetista; Santiago Fabrè Polam, manager y violinista; Sócrates Villalón H, pianista; Manuel Inciarte Ortíz, trompetista; Fernando Almaguel, trompetista; Joaquín Inciarte Brioso, trombonista; Ezequiel Videaux N., contrabajista; Rafael Font Chandeaux, baterista y cantante; Ángel Luis Peralta, güirista y cantante; Antonio B. Villalón, cantante.

⁵ “La Exposición del Domingo”, *La Voz del Pueblo*, 3 de mayo de 1933, p. 1.

⁶ “En pos del adelanto cultural de la juventud de Guantánamo”, *La Voz del Pueblo*, 1^o de febrero de 1934, p. 1.

⁷ “Pro Academia de Bellas Artes”, *La Voz del Pueblo*, 22 de febrero de 1934, p. 1.

⁸ María Bertrán Montes de Oca: “Acotaciones Escolares”, *La Voz del Pueblo*, 23 de agosto de 1947, p. 1.

⁹ Isabel Luisa, García Suárez: “Carta del Centro Cultural ‘Mariana Grajales’. Que dirige la Concejal, Sra. Isabel L. García”, *La Voz del Pueblo*, 23 de agosto de 1947, p. 1.

¹⁰ Manolo Borgellá: “En el Patronato Mariana Grajales”, *La Voz del Pueblo*, 9 de junio de 1947, p. 1.

¹¹ Benjamín Orbón nació en Villa de Avilés, Asturias, España, en 1879. En su pueblo natal comenzó los estudios musicales y los continuó en la Escuela de Bellas Artes, de Oviedo. Luego los perfeccionó en la de Madrid e ingresó en 1894 en el conservatorio. Fue siempre un excelente alumno. En 1909 estudió en España y vino a América. En Cuba ofreció recitales en diferentes ciudades, le gustó tanto este país que decidió fijar su residencia en La Habana y consagrarse aquí a la pedagogía y a la música. Fundó el Conservatorio Orbón y sucursales en casi todas las provincias, a las que iba personalmente a realizar los exámenes a los alumnos incorporados.

¹² Higinio Medrano Polanco: “Centro Cultural Mariana Grajales”, *La Voz del Pueblo*, 11 de julio de 1949, pp. 1 y 2.

¹³ Ángel Laborde Wilson: Catálogo, pp. 1 y 2.

¹⁴ “Síntesis biográfica del pintor y músico guantanamero Santiago Fabrè Polam, *Chago*”. (Mecanografiado, cortesía de su hijo)

sección SPORT y firmada con el seudónimo de “El Cárcher de la Ira.”, porque era la base que jugaba en la novena. Este fue uno de los sobrenombres que utilizó, pues también fue conocido con los mote de: “El Visionero”, “A Velasco de la Cortina”, “T. G. Oberoni”, “Sin Venia”, “Giberga”, “En la Tea”, “Academus” y “Un Curioso”.

Después de ese artículo, en el que describió lo que ocurrió en el juego de pelota, comenzaron a aparecer en *El Managüí* —desde el día 3 de diciembre de 1900 hasta el 20 de marzo de 1901, en la sección titulada “Harvardianas”—, las vivencias de su viaje al Curso de Verano en la Universidad de Harvard, aquí, decía que él había sido uno de los 1 337 integrantes de la lista de los maestros cubanos que asistieron.³ El publicado el 6 de julio de 1900 muestra que este joven tenía una visión clarísima de la situación política de Cuba y demostró, desde entonces, la evidencia de su posición antimperialista y sus sentimientos nacionalistas porque, entre otras cosas, planteó:

[...] Nuestro porvenir, repito, es claro, clarísimo, pero triste. Es la repetición de casos análogos en la Historia. La absorción de unos pueblos por otros.

[...] Sí, es de desear —y es patriótico— que esos maestros a la vuelta sepan inculcarles a sus discípulos el amor a sus padres cubanos, a su patria, a los héroes de ésta, y explicarles con ardor la epopeya que envuelven las notas dulces y bélicas del Himno Bayamés.

Que alcen una generación de cubanos y no de yankees, eso se quiere.

Sin Venia⁴

Y por si quedase alguna duda del amor que este joven sentía por su patria, basta con seguir leyendo *Harvardianas* y *otros saltos al norte*, donde explica cómo en su recorrido por Boston, los jóvenes de la Universidad lo inquirían con preguntas sobre Cuba, para él fue muy importante averiguar lo que ellos pensaban sobre su patria, pero quiso tener la certeza de que esas manifestaciones de afecto hacia su país y a los cubanos eran sinceras. Sus preocupaciones poco a poco las aclaró, al percatarse que esos estudiantes vivían en un pueblo libre y no admitían una idea de opresión.⁵

Su colaboración periodística continuó desde 1901 hasta el 30 de marzo de 1902, al escribir para el semanario local *La Tribuna*, luego para *El Cubano Libre*, en la sección “Rumores del Guaso”, desde 1904 hasta 1911, periódico político independiente de Santiago de Cuba. En este rotativo publicó, en 1910, la crónica *Rumbo a Jauco*. Ayudó, además, con sus artículos, a enriquecer las páginas de las revistas *Arpas Cubanas* (1904) y *Brisas del Guaso* (1905), ambas guantanameras, dirigidas por Prudencio Corona Medrano y María Bertrán de Montes de Oca, respectivamente. Ese último año su firma apareció también en el rotativo santiaguero *La Discusión*, del que era corresponsal en esta ciudad, y en el que publicó por primera vez su soneto *A Guiller món Moncada*.

En 1906 su rúbrica apareció estampada en cuatro revistas de la otrora provincia Las Villas: *Ideales*, *Ibis*, *Cuba Moderna* y *Alma Joven*; además colaboró, en ese mismo año, con las revistas santiagueras *Oriente*, *El Renacimiento* e *Ilustración Cubana*, sin dejar su compromiso con *El Cubano Libre*. Desde el 22 de agosto de 1907 a 1908 publicó y dirigió la revista quincenal *Chic* junto a Rafael Pullés Palacios, la misma era de corte literario y publicaba, regularmente, artículos de varios autores y diferentes géneros literarios. Fue en ese último año que ambos poetas, Boti y Pullés, sacaron a la luz la revista *Lauros*.

Este bardo, al igual que muchos otros del país, vio la instauración de la República como una utopía, sentir que reflejó de una u otra manera en sus producciones literarias. Cuando José Oñate, el redactor jefe de la revista quincenal ilustrada *Helios*, le pidió a Boti que le escribiera un artículo con motivo del 20 de mayo, este aceptó y lo nombró “Gotas de hiel”. El artículo fue publicado en el número especial de ese mismo día de mayo de 1908, aquí el poeta planteó:

[...] Los israelitas son un pueblo disperso, irradiado, pero no extinguido. Nosotros somos un pueblo muerto, o cuando menos agónico. El amor al terruño, el instinto de conservación colectiva se nos ha ido mientras seguimos tras las ambiciones de unos o las bastardías de otros. Y cuando un pueblo está muerto o está agonizante cuadra hablar mejor de sepelio que de Epope-

de Ruth G.G. —donde fue Maestro y secretario Mayor, sita en la calle Pedro A. Pérez—, en las casas de amigos y en el otrora Instituto de Segunda Enseñanza, en Paseo y el 5 Oeste, en el cual existe un cuadro grande donde el artista reflejó el fusilamiento de los estudiantes de medicina. Manejó con facilidad la técnica del creyón, la plumilla y la acuarela. Fue un excelente caricaturista, notable en la utilización de luces y sombras difuminadas en el dibujo, así como las gamas del blanco, del negro, los colores grises y sepias.

Falleció en Guantánamo el 23 de diciembre de 1964, debido a una penosa enfermedad. Sus restos reposan en el Cementerio San Rafael. Poder tener un acercamiento a la obra de Chago Fabrè no fue nada fácil, por lo dispersa que están las informaciones. Gracias a una biografía que gentilmente nos cedió su hijo,¹⁴ además de las confrontaciones realizadas con algunas fuentes primarias, hoy podemos tener elementos para reconocer a esa figura de nuestra cultura, cuyo arte lleva mucho tiempo en la espera.

CITAS Y NOTAS

¹ Ernesto Víctor Matute: “Fabrè”, *La Voz del Pueblo*, 13 de mayo de 1931, p. 1.

² Francisco de Paula Villalón Boza nació en Santiago de Cuba, el 3 de abril de 1885. Realizó estudios de música, su instrumento favorito era el violín. Aprendió pintura en la Academia Nacional Per-Au-Prince de la República de Haití y en la Academia Municipal de Santiago de Cuba. En el año 1909 se presentó en la Universidad para realizar los ejercicios exigidos y así fue como logró estudiar Derecho Civil, título que se encuentra registrado en el folio 56, número 240 del libro correspondiente a la secretaría de la Universidad. Luego se desempeñó como notario en su ciudad natal hasta el año 1920, que vino a vivir a Guantánamo. Aquí además de realizar su profesión hizo mucho por la cultura de este pueblo. Perteneció al Centro Espiritista Amor y Caridad, dirigido por Cristina Wilson y llegó a ser en el año 1933, el presidente. A este centro Villalón donó una escultura, El Cristo, que tenía dos metros de alto. Sus obras están dispersas en diferentes logias y casas de amistades y familia. El 4 de marzo de 1950, la Alcaldía Municipal, a propuesta del concejal Herminio García Wilson, decidió declararlo “Hijo Adoptivo de Guantánamo”. Murió en esta ciudad en 1955.

[...] Manejaba el mimeógrafo a la perfección, reproduciendo textos y dibujos para sus actividades artísticas y promocionales. Fue un excelente caricaturista personal, notable acuarelista.

[...] dibujaba con plumilla, y escribía letras góticas con soltura, las que utilizaba en diplomas y títulos que él mismo creaba con diferentes gamas coloreas; para así cumplir solicitudes y garantizar su modo de vida, no exenta de humildad. Usaba la acuarela situando en la punta de un lápiz o palillo, un pequeño algodón apretado y bolo, para untarlo de colores en busca de tonalidades cromáticas muy finas y delicadas. [...]¹³

Chago resultó premiado nacionalmente en varias de las exposiciones que realizó. Fue miembro de la directiva del Club Moncada en 1953 y, desde el año 1948, miembro y profesor del Ministerio de Educación Municipal en Guantánamo hasta el año 1956. Ex director de la Escuela de Bellas Artes “General Pérez Andrés”, pero además, en el año 1941, era el director de la Biblioteca Municipal de Guantánamo “José Antonio Saco”. Trabajó en los periódicos *La Semana Festiva*, *El Diario de Cuba* y *La Voz del Pueblo*. Antes del triunfo de la Revolución había dejado de tocar en las diferentes agrupaciones y se dedicó, al mismo tiempo de las funciones que tenía en la Academia, a apoyar el Movimiento 26 de Julio, se unió al Bloque Juvenil Martiano, en el mismo vendía bonos, recolectaba dineros, medicinas, entre otras cosas, para luego enviárselas a los rebeldes. Sus contactos eran a través del Dr. Muñiz, del Dr. Mario Linares Wilson, de Luis Lara y otros. Utilizó el mimeógrafo de la Escuela Profesional de Comercio para la impresión de propagandas revolucionarias. Al triunfar la Revolución fue nombrado Secretario de Cultura de la Coordinadora Municipal del M-26-7 en Guantánamo y trabajó estrechamente con Toto Lara. Fue un activista en los tradicionales carnavales de la provincia. Luego comenzaron a reagruparse de nuevo algunos de los músicos y fundaron la Orquesta Típica Armonía, con otro formato de ritmo, parecido al de la Orquesta Aragón.

Su obra como pintor fue muy extensa y está dispersa en las logias, fundamentalmente, en la Logia masónica Cámara

ya, de Mausoleo que de Capitolio, de sudario que de bandera. ¿Por qué pues hablar de efemérides? El 20 de Mayo ¿no es un epitafio?⁶

Con este artículo Boti, una vez más, dio muestras de su nacionalismo, pues estaba consciente de que los años que mediaron entre el final de la guerra, o sea, entre 1898 y la proclamación de la República cubana en 1902, fue el reemplazo de una dominación por otra. Estrada Palma, partidario de la anexión de Cuba a los Estados Unidos, abrió las puertas al capital yanqui y a la Enmienda Platt, y llegó a solicitar la intervención norteamericana en su intento de reelegirse en 1906. Los Estados Unidos, con el pretexto de que en Cuba hubiese una revolución donde peligraran sus intereses, volvieron a ocuparla militarmente y a ejercer su mandato. E. Charles Magoon fue el escogido para gobernar la Isla, en la que dejó un recuerdo funesto, por los estragos que hizo con los fondos públicos, el soborno a políticos, la corrupción administrativa y el endeudamiento del país.

En 1909 Boti colaboró con el periódico *El Veterano*, de esta ciudad, en el que además de promover las fechas históricas y patrióticas, enalteció a los mambises. Desde el 3 de abril de 1910 hasta el 31 de diciembre envió poemas y artículos, acompañados muchos de caricaturas sobre las distintas personalidades, a la revista semanal ilustrada *Oriente Literario*, de Santiago de Cuba, entre ellos: Rafael Pullés, Juventino Rosas, Paul Maldonado, entre otros. El 31 de junio de 1910 salió publicado su escrito “Un cráneo caribe en Jauco”, en el que hacía alusión a una cabeza de aborigen que presumiblemente se creyó que pertenecía a un indio Caribe, encontrada en la zona más oriental de Cuba, y que se comprobó años después que era de un hombre de la cultura taína.

A partir de 1912 escribió para las revistas *Orto*, de Manzanillo, y para *Pétalos* y *Danubio*, de Guantánamo, además en el periódico *El Fígaro* de La Habana. El año 1913 fue crucial para nuestro poeta porque se publicó su primer libro de poesía *Arabescos mentales*, que marcó una línea fronteriza entre sus antecesores y los bardos posteriores. Fue su obra renovadora en la vanguardia de los creadores.

Para el año 1914 era frecuente ver su firma en dos revistas locales: *Osiris* y *Parsifal*, además de que seguía en la dirección del periódico *El Resumen*, en su segunda etapa. En *El Figaro* apareció su rúbrica en 1918, con su artículo “Recuerdos sentimentales”. La revista literaria guantanamera *Guaso* también fue honrada por la pluma de este poeta, al igual que *Social*, de La Habana, dirigida por Alfredo Quilez, en la que en 1920 apareció un importante artículo llamado “Son de Rubén Darío los versos de la negra Dominga”, y el tomo número uno de *Hipsipilas*, dedicado al poeta nicaragüense. Luego, trabajó para la revista *Cuba Contemporánea*, de la capital del país, desde el año 1921 hasta 1925, en la que publicó “Dilucidaciones métricas”. En 1921 se publicaron sus libros *El Mar* y *La Montaña* y *El árbol del Rey David*, este último es una compilación de poesía de Rubén Darío. El 10 de octubre de 1922 apareció en el diario guantanamero *El Nacionalista* su artículo “Divagaciones sobre el 10 de Octubre”, donde de forma enérgica señaló:

[...] Hace años, escribiendo un tópico forzoso —única señal casi siempre de que conmemoramos una efeméride patriótica— repitiendo frase sabida, dije que Cuba era un presidio suelto. Hoy no parece que repetí un dicho añejo, sino que dictaba una frase profética. Pero los hechos están consumados. Se trata ahora de evitar que esos hechos —el antecedente— traigan como secuela otros —el consecuente. [...] ⁷

Esto lo escribió en 1922, en una época en que existió la tendencia de que la mayor parte de la prensa se encontraba al servicio de la burguesía criolla y del imperialismo norteamericano, período donde se agudizaron las contradicciones políticas y se produjeron, además, cambios en los planos político, ideológico y literario; año en el que muchos escritores alcanzaron un grado de conciencia sin paralelo hasta esos momentos. En Boti se advierten ideas éticas que cuestionan el condicionamiento histórico y social de la política.

A partir de 1923 fue miembro de la Academia de Ciencias y Artes de Cádiz. En la revista de esta comarca, titulada *Forma*, del 12 de julio de 1924, sacó a la luz pública un importante trabajo que tituló “La nueva intelectualidad cubana”. En

genta política de envergadura, abanderada como la genuina intérprete de las necesidades culturales de este pueblo— por lo que luchó hasta que se logró la aprobación de un Centro de Cultura. De estas gestiones nació El Centro Artístico Cultural, al que acordaron ponerle Mariana Grajales, en honor a la madre de los Maceo. Dicho centro estuvo en la calle Martí, en un caserón viejo más o menos amplio pero sin las condiciones necesarias. Se aclaraba que en el mismo no se desarrollarían en ningún momento labores políticas, sino culturales.⁹ Santiago Fabrè y Clarisa Creagh eran los profesores de Solfeo, Teoría y Piano; Dibujo y Pintura estaban a cargo de Francisco de Paula Villalón y María Aminta Polanco; mientras que los exámenes de Piano y Solfeo¹⁰ los hacían Benjamín Orbón¹¹ y Ricardo Segrera. Este Centro Cultural cumplía con una necesidad apremiante del pueblo; pero como otras de las tantas obras su futuro era incierto.

Los políticos en sus campañas electorales prometían conceder créditos y mejorar las condiciones a los recintos. En el caso de esta Institución, en una visita realizada a Guantánamo por el Dr. Carlos Prío Socarrás, Presidente de la República, quien hizo, como casi siempre, discursos demagogos, prometió dotar a esta academia de un empréstito para adquirir la casa, pero todo quedó en promesas, la misma sobrevivió de la ayuda generosa de los que apoyaron esta idea y de la dádiva de los comerciantes, amigos y las fiestas benéficas.¹²

Al entrevistar a Ángel Laborde Wilson, pintor, ceramista y caricaturista, explicó la técnica que utilizaba Chago y la importancia que tuvo para él haber sido su alumno. Laborde me obsequió un plegable que él había escrito para promover la obra de este pintor, en el cual plantea:

[...] En esta escuela, única en la época, un grupo de jóvenes recibimos las enseñanzas del profesor y violinista Santiago Fabrè Polam, el cual era notorio por sus retratos al creyón, el uso del claroscuro y la mezcla de luz y sombra difuminados que el artista utilizaba dibujando, junto al método de cuadrículas que nos enseñaba en clases. De este modo, Santiago Fabrè se convirtió en uno de los primeros profesores de la enseñanza del dibujo y de la técnica al creyón en la ciudad de Guantánamo.

Este joven comenzó a llamar la atención de los presentes, conocedores del buen arte, que vieron en Santiago Fabré Polam lo bien que utilizaba las técnicas del creyón, sobre todo al manejar los tonos claros y oscuros. Unido a los triunfos que lograba, al desarrollarse en las diferentes manifestaciones artísticas, tanto en la música como en las artes plásticas, no dejó de pensar en sus inquietudes por el arte como manifestación que requiere de un aprendizaje y en la necesidad real que tenían los ciudadanos de este pueblo de superarse y que, de esta forma, pudiesen rebasar los límites de simples espectadores. Por eso, y siendo alumno aún, se sumó en el año 1934 a la idea de su profesor, el notable pintor Dr. Francisco de Paula Villalón Boza —que junto con otros profesores, estudiantes y partidarios de la Academia de Dibujo, analizaron la propuesta que les hizo una comisión representada por los estudiantes de la Academia de Bellas Artes de Santiago de Cuba—, de crear en Guantánamo una Escuela Municipal de Bellas Artes, para, de esta forma, ampliar el diapason, pues se impartirían clases de dibujo, pintura, música, escultura y labores,⁶ elementos que no se estudiaban en la Academia de Dibujo ya existente. Una vez aceptada la idea, los delegados guantanameros que habían participado en la Conferencia Provincial Estudiantil, celebrada en Santiago de Cuba en los días 27 y 28 de enero, entre ellos Fabré, acometieron con entusiasmo la idea, y junto a otros compañeros visitaron las escuelas, para poner en conocimiento de los niños, ya fueran de la clase pobre o media, que podían, a partir de entonces, y siempre que tuvieran aptitudes para las artes, cursar estudios gratuitos. Ya para el mes de febrero de 1934, destacados profesores habían dado su aprobación para integrar el claustro de profesores, entre ellos Rafael Inciarte Brioso, María Aminta Polanco y el Dr. Francisco de Paula Villalón Boza, como director, entre otros.⁷ La misma estaría ubicada, provisionalmente, en la calle Pedro A. Pérez, no. 54 Sur.

Para el año 1947 comenzaron las gestiones, a través del Patronato⁸ que se había formado en Guantánamo, con el propósito de dotar a esta ciudad de una institución educacional. La portavoz y defensora de dicha propuesta fue la incansable luchadora Belica, así le llamaban a Isabel Luisa García de Polanco, que era además concejal del Ayuntamiento —sar-

las revistas *Avances* y en *Anales de la Academia de Historia de Cuba* le publicaron *El 24 de Febrero*, obra que tuvo su edición príncipe en 1923, cuatro años después de haber sido presentada en la sección extraordinaria de la Academia de Historia.⁸ Esta fue, sin duda, una tesis académica en la que el autor trató de argumentar y defender su teoría de que no debía decirse “El Grito de Baire”. Comenzó por demostrar los levantamientos acaecidos en esa fecha, sosteniendo que si de grito se trataba, debería ser El Grito de Guantánamo. Esta aseveración conllevó que dicha obra fuera fuertemente refutada por algunos entendidos en la materia. Y como Boti era un defensor a ultranza de su “aldea”, lo tildaron de chovinista, al asegurar que fue Guantánamo el lugar que sumó mayor número de sucesos,⁹ comparándolos con el resto de los levantamientos que se realizaron simultáneamente. No podemos demeritar esta obra, porque en esos momentos fue una de las primeras en demostrar lo ocurrido.

En la nueva edición que se le hizo a este libro por la Editorial El Mar y La Montaña de Guantánamo, en el 2008, en la página 128 se incluyó un recorte de periódico agregado por el autor después de haber sido publicada la primera versión. El mismo refiere que el día 24 de Febrero de 1895 ocurrieron en varios lugares de la isla, simultáneamente, los levantamientos en armas de grupos de patriotas, dando comienzo así a la Guerra de Independencia de Cuba, con lo cual queda claro que Boti consideró que “Grito de Baire” o “Grito de Guantánamo” no eran los nombres apropiados para la acción, pues estaba probado que la Revolución se inició en varios lugares a la vez.

Al continuar con la actividad periodística de Regino E., vemos que publicó “Martí en Darío” en el año 1925, y al año siguiente su libro *La torre del silencio*; mientras que en la revista *Orto* aparecieron sus “Notas acerca de José Manuel Poveda”. En 1929 la revista *Avance* le editó *Kodak-Ensueño*. Para 1930 salió su último libro publicado en vida, titulado *Kindergarten*. Ese mismo año sus coterráneos lo eligieron Presidente de Honor de la Asociación de Prensa en Guantánamo. En el período que trascurrió desde 1930 hasta 1932 escribió para el diario *Prensa Libre* de Santiago de Cuba, y de esa misma ciudad, su rúbrica estuvo al

servicio del periódico *Oriente* (1937-1945). Precisamente, fue en este último año cuando Regino Boti Barreiro decidió solicitar su ingreso a la Escuela Profesional de Periodismo “Manuel Márquez Sterling”, en la ciudad de La Habana.

En expediente revisado por el historiador José Sánchez Guerra en el archivo Boti, refiere que dejó escrita la siguiente frase:

Como periodista político, nunca alquilé mi pluma, escribía siempre de acuerdo con mis ideas. Nunca escribí por la paga lo contrario de lo que sentía. En lo político menos. Mi independencia (y carácter) de criterio fueron en mí, como periodista y escritor, los pilares en que asenté mi personalidad, sin rehuir, pero siempre mi personalidad.¹⁰

Nunca tuvo respuesta de dicha solicitud, a pesar de haber enviado su extenso curriculum de más de setenta publicaciones seriadas, cubanas y extranjeras. Pero esto no fue óbice para que dejara de colaborar con la prensa plana como periodista no profesional. En ese mismo año viajó a los Estados Unidos con la finalidad de consultar en la Biblioteca del Congreso en Washington todos los documentos y posibles libros concernientes a José Martí; se había declarado martiano de corazón y siempre tuvo la intención de escribir un libro sobre el Apóstol. Fue esa una de las deudas que contrajo con nuestra historiografía.

Publicó en la revista *Bohemia*, de La Habana, en el año 1949, un excelente trabajo sobre el cuentista y poeta norteamericano Edgard Allan Poe. Dos años antes había viajado a Baltimore en busca de información sobre este bardo, lo cual demuestra su acuciosa labor investigativa. En el *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua* volvió a publicar su artículo *Martí en Darío*. Existieron otras publicaciones en las que colaboró, como *El Diario de la Marina*, *El Correo de la Noche*, *La Protesta*, *El Herald*, *Cuba* y *América* —revista ilustrada que comenzó a publicarse en Nueva York, y desde 1899 a 1917 en La Habana, dirigida por Raymundo Cabrera—, así como para revistas de países como México, Argentina, España, Costa Rica, entre otros.

En cuanto a su pensamiento político no cabe dudas que alcanzó la mayoría de edad en el período de 1923 a 1933,



Fabré (primero a la izquierda) cuando integraba la Orquesta Cristal

que se organizaban, en cuadras, en los carnavales y marchas nupciales en la Iglesia Santa Catalina de Ricci, entre otras.

El 3 de febrero de 1933 el dueto Inciarte y Fabré formaron otra agrupación al estilo francés llamada Le Bon-Ton, integrada además por el estomatólogo, músico y pintor Mario Linares Wilson, José Janjaque, Romilio Castillo Wilson, Juan Márquez Bustamante y Carlos Randich. En ese mismo año se efectuó una Exposición de Caricaturas, organizada por Santiago Fabré, Cristina Larcada y Arturo Gallart, en el colegio Padre Varela. Uno de los periódicos locales señaló:

[...] Digna de encomio es la producción de S. F., no tan sólo en la caricatura, si que también en el creyón y la acuarela, en los que ha hecho notabilísimos trabajos. Discípulo predilecto y querido de un artista notable, el doctor Francisco Villalón Boza, maestro incansable de dos generaciones, S. F. se ha destacado con personalidad propia, asombrando a los conocedores por la fineza de sus trazos y por lo sutil de su golpe de vista en el retrato y la caricatura. [...]⁵

simple aprendiz pasó a integrar la directiva y el claustro de profesores de dicha academia.

En etapa posterior la Academia de Pintura y Dibujo fue costeadada por el Municipio, en ese momento ya era el subdirector, pero no dejó de estudiar música, y de vez en cuando deleitaba en el teatro Fausto con sus solos de violín —con los merecidos aplausos de ese público que ya estaba acostumbrado a verlo y a escucharlo en las diferentes agrupaciones. Sin embargo, era menos conocido en ese período por su aptitud como dibujante, caricaturista, creyonista, retratista, tipógrafo y calígrafo. Una de sus habilidades era la de reproducir a grandes dimensiones, casi a la perfección, fotos de carné a creyón, en negro o sepia, para colocarlas en cuadros.



El otro

Caricatura realizada por Fabrè al periodista Felipe del Prado

El amplio local de la academia estaba decorado con los dibujos de Villalón, Fabrè y de otros discípulos. De Chago Fabrè sobresalían con personificada elaboración los de Beethoven, Brindis de Salas y Voltaire; además de las caricaturas de personalidades de la localidad como: Pimpín Herrera, Alfredo Oslé Correa, José Gallart, Rosendo Ferrer, Dr. Francisco Borrèll Cleger, Francisco Vega Varela (*Paco*), Gonzalo Escalante, Ramón Mola y otros personajes del ambiente callejero como “Pisa bonito”, “Farolito el veterano”, “Suelta el pollo” y otros.

Mientras la academia de pintura iba viento en popa, en el año 1931 ocurrió, en el ámbito musical, otro hecho que deleitaría a los amantes de la música: la fundación de una nueva agrupación musical en Guantánamo con el nombre de Orquesta Cristal,⁴ rectorada por Santiago Fabrè Polam y Rafael Inciarte Brioso; la cual estuvo patrocinada por José Méndez, *Pimpo* —que en esos momentos era el representante, en esta ciudad, de la cerveza Cristal. Con esta agrupación recorrieron la región guantanamera y oriental, amenizaron bailes en las diferentes sociedades, fiestas particulares, en las tómbolas

fundamentalmente, contra la dictadura de Gerardo Machado. En el periódico local *Patria Libre*, Boti atendía la sección que llevaba el mismo nombre que el rotativo, y desde allí denunció los males imperantes:

Si la Patria es el lugar en que se nace, los cubanos siempre tuvieron patria. Pero si no es sólo eso; si, además, el lugar en q. [sic.] se nace ha de ser libre, los cubanos no la han tenido nunca. Antes no fueron libres bajo el régimen colonial. Ahora no lo son bajo la república.

El lugar en que se nace ha de ser libre de toda servidumbre, e independiente de todo poder —interior o externo— para que se le pueda llamar patria. Lo contrario es un pedazo de tierra con una simple significación geográfica, no patria. [...] ¹¹

En este artículo se evidencia un salto cualitativo en su pensamiento político-ideológico, sin precedentes hasta ese momento. El poeta reflexiona sobre el desmontaje de la dominación colonial española paralelo con un proyecto de transformación diseñado y continuado por las autoridades norteamericanas. Ni colonia española ni estado soberano. El advenimiento del siglo XX se identificó desde entonces con la instauración de una nueva era, marcada por dos aspiraciones en constante tensión: la llamada “americanización” institucional y cultural de la sociedad cubana, y el anhelo nacionalista de una república soberana e independiente.

Boti, a pesar de militar en el Partido Conservador de Guantánamo, tenía ideas muy avanzadas, fundamentalmente sobre las intenciones del imperialismo yanqui y de los gobernantes de turno, lo que demostró en muchos de sus artículos. ¿Qué fue uno de los abogados de la Guantánamo Sugar Company?, es verdad, pero también es cierto que nadie en este país podía vivir del periodismo y mucho menos como escritor. Tuvo que ejercer, además, su profesión de abogado y de catedrático en el Instituto de Segunda Enseñanza, que era lo que le aportaba más dinero. Pero no porque haya trabajado en una de las compañías estadounidenses, que eran en esa época los propietarios de algunas de las principales empresas de esta región, considero que a estas alturas debamos seguir

repetiendo el criterio que esgrimen algunas personas para calificarlo de reaccionario. ¿Qué la mayoría de las veces su respuesta y actitudes rayaron en la grosería?, es verdad, muchas son anécdotas de sus coterráneos, otras fueron verificadas al consultar algunos escritos inéditos que dejó, suficientes para reafirmar este criterio.

Considero que hacer ese tipo de comentario sobre una de las figuras de nuestras letras cubanas es inaudito a estas alturas, habría que analizar el porqué de esa aseveración. A mi juicio existe una suspicacia histórica sobre su pasado, o mejor dicho, sobre la posición social de nuestro poeta, proveniente de la pequeña burguesía; recordemos también fue una época que pudiéramos calificar de dispersa, en cuanto a la visión ideológica del escritor, que luego mostró la evolución de su pensamiento a través de artículos que contribuyeron a fortalecer los sentimientos nacionalistas, a denunciar cómo sería Cuba bajo la dominación imperialista y a revelar, además, la corrupción de los gobernantes de turno. Una de sus poesías que retrató esta situación fue “Ritornelo”.

Las facetas de periodista e historiador han transitado por los mismos senderos que recorrió su labor en las artes plásticas, otro aspecto que me interesa abordar someramente para tratar una aproximación a su universo creativo.

Al leer la crónica escrita por uno de sus amigos, Ernesto Víctor Matute, poeta y periodista guantanamero, en la que afirmó que Boti desde muy joven tenía vocación por la pintura, pero, la cosecha en acuarela, era sólo una mera afición, toda su alma de pintar se había desbordado en sus inspiraciones poéticas.¹² El propio Regino Boti reconoció que tuvo una fuerte influencia del pintor mexicano Gonzalo Escalante, cuando escribió en 1907 en uno de los periódicos locales unas palabras de elogios sobre su pintura:

[...] “... Su pincel hizo verdaderas revelaciones a mi gusto y a mis ojos. Sus lienzos fueron el levántele y ande de pintar que hay en mí y a ellos debo haber sentido las primeras emociones estéticas”. —Don Gonzalo, su pintura me ha hecho un aprendiz de pintor. Pintaré hasta que la vida me lo permita, lo hago por usted, por la Naturaleza, por mí. [...]”¹³

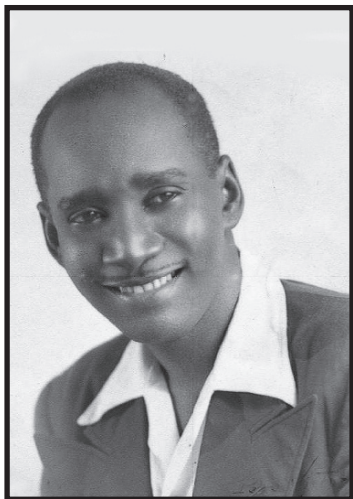
donde le vino la vocación por la música, interesándose fundamentalmente por tres instrumentos: el violín, el bajo y la guitarra, estudios musicales que más tarde perfeccionó con el maestro Carbonell, de origen catalán, y posteriormente, con Rafael Inciarte Brioso, *Feliú*.

Incursionó como músico cuando aún era un imberbe. Según testimonio de su hijo tuvo que ponerse pantalones largos y dejar los bombachos, que era los que usaban los muchachos de su edad, para poder tocar con la orquesta de Manfugás.

Cuando Inciarte llegó a Guantánamo, en el año 1927, organizó la orquesta La Pimienta, integrada, en su mayoría, por los músicos de la Banda Municipal. Entre los violinistas se destacaban Santiago Fabrè y Silvio Ruiz Poveda. En esta etapa los músicos eran multifacéticos, no sólo porque tocaban diferentes instrumentos, sino también porque lo hacían en diferentes agrupaciones musicales. Ya en Guantánamo, para el año 1904, estaba en pleno auge la orquesta Típica Cubana, dirigida por el contrabajista José Saturnino Ascencio, *Chichi*. En 1919 se hizo cargo de la misma su hijo, el destacado trompetista Hilario Ascencio Sayán, *Lalito*, hasta convertirla años más tarde en una estudiantina. Con este último formato es que Chago Fabrè se incorporó en el violín. La estudiantina duró hasta mediados de los años treinta.

Por otra parte, en el año 1925, el abogado Francisco de Paula Villalón Boza,² en la calle Martí entre Emilio Giró y Crombet abrió una Academia de Dibujo y Pintura a solicitud de un grupo de estudiosos bisoños, con pretensiones de aprender y mejorar los bocetos que hacían en recortes de papeles como entretenimiento, la que fue trasladada en 1926 para un local sito en Pedro A. Pérez entre Emilio Giró y Crombet; posteriormente se mudaron para un caserón en Los Maceo entre Varona y Pintó, local que Villalón ofreció para la creación de la Escuela de Comercio. En 1928, el alcalde Emilio Bustillo Jaén, quien tenía gran interés de dotar a Guantánamo de una comfortable Academia de Dibujo y Pintura, cedió un espacio en el propio Edificio Municipal, por lo que fue inaugurada ese año.³ Fue precisamente con el profesor Villalón Boza que Santiago Fabrè aprendió este arte y lo desarrolló, simultáneamente, con la música. Luego veremos que de un

FABRÉ: TODO SU ARTE EN LA ESPERA



El tiempo transcurrido nos distancia inexorablemente de aquél período en el que un grupo de jóvenes unieron sus voluntades para contribuir a la educación y a la cultura artística de esta ciudad guantanamera, que desde el punto de vista artístico, en las primeras décadas de la Repúbli-

ca, no rebasaba, en la mayoría de las ocasiones, el límite del simple espectador, a mi juicio, debido al índice elevado de analfabetismo de las personas; sobre todo en la apreciación de las artes plásticas y musicales, aún más cuando se trataba de escuchar obras de los clásicos como Beethoven, Liz, Chopin, entre otros.

Uno de los hombres dedicados a diferentes menesteres intelectuales en Guantánamo fue precisamente un joven de rostro simpático, donde mostraba las morbideces de sus labios parlanchines y bigotes diminutos,¹ conocido cariñosamente con el mote de Chago Fabré. Su nombre de pila era Santiago Fabré Polam y había nacido en Guantánamo el 25 de julio de 1906. Vivió muchos años en la calle Pedro A. Pérez esquina a Prado. Hijo de una familia humilde, su padre, Santiago Fabré Veranes, de oficio tintorero y músico aficionado, tocaba el bajo, y su madre, Cristina Polam, no se pudo escapar de lo más generalizado de la época, ser ama de casa. Sus coterráneos dicen que fue precisamente de su padre de

Esto demuestra no sólo la influencia que tuvo Boti del pintor mexicano, sino también un marcado respeto y admiración. Su educación estética se originó, primeramente, en Barcelona como alumno del colegio de Vilar en el período de 1895 a 1897. En ella se refleja su fidelidad a un realismo académico que se adscribía en Cuba a las líneas trazadas por Sanz Carta, a la vez se observa también cierto distanciamiento con los paisajistas santiagueros contemporáneos a Boti. Recordemos que el artista no estuvo al margen del estilo vanguardista europeo.

Muy pocas veces se habló en las diferentes bibliografías de esa faceta del poeta, a pesar de que acompañó algunos de sus trabajos con caricaturas realizadas por él. Por eso, Jorge Núñez Motes, en el prólogo a la reedición del libro *El mar y la montaña*, expresó:

[...] durante mucho tiempo se vio la pintura en Boti como una suerte de “violín de Ingres”, un oficio secundón con ribetes de autocomplacencia, que no podía alcanzar el rango de su labor poética. Habría que preguntarse hasta dónde la falta de conocimiento sobre esta zona de su obra, la casi nula difusión hecha en vida por el autor y la ausencia de un acucioso estudio sobre el tema han determinado estas y otras opiniones del mismo corte. [...] ¹⁴

Al morir Regino E. Boti Barreiro, el 5 de agosto de 1958, su archivo personal quedó protegido por su hija Florentina, y luego por uno de sus nietos, Regino Rodríguez Boti. Al principio se esgrimió el pretexto de que al artista en vida no le interesó resaltar esas producciones, y se disgustó por una amarga experiencia al confiarle a una persona muchos de sus cuadros, los que nunca les fueron devueltos; pero hace algún tiempo el nieto le ha dado promoción a las obras que de él conserva, con mucho celo, exhibiéndolas públicamente en varias ocasiones, amén de las que ya han aparecido como ilustraciones en algunos de los últimos libros publicados.

Boti comenzó a pintar desde 1895 hasta 1956, todo un largo período en el que atravesó por diferentes momentos y disímiles formas de expresión pictórica, aunque mantuvo como técnica, fundamentalmente, la acuarela y el pastel, casi todas basadas

en el entorno de su aldea.¹⁵ Llama la atención, además, en su obra gráfica, su apego a los temas locales: las calles, las casas, los patios, la iglesia y el paisaje campestre. Como aldeano convicto y confeso se aferró al entorno guantanamero visto desde una óptica realista y académica, como había apuntado anteriormente, pero con alguna leve nota romántica con presunciones impresionistas. Realizó muy buenas caricaturas, retratos y acuarelas, y se observa cómo rompió con las normas academicistas desde el punto de vista formal, introduciéndole un aire renovador a sus obras, principalmente en el tratamiento que le dio al paisaje rural, urbano y marino. En lo conceptual, plasmó su apego a lo local con un carácter intimista. Entre las características fundamentales de sus obras están: la condición anónima de la figura humana, su rechazo a los detalles minuciosos y la sugerencia de las formas mediante la degradación tonal con el uso de manchas. El empleo de la luz da color a las sombras y disuelve los contornos de los objetos, con lo que consiguió efectos de gran riqueza; usó una paleta variada con los colores primarios y los complementarios, sus pinceladas fueron sueltas y vigorosas, con una excelente composición y un cuidadoso manejo del espacio.

La única referencia encontrada de una exposición en la capital fue en el año 1987, cuando el Ministerio de Cultura se preocupó y ocupó de que se realizara una muestra personal en el Museo Nacional de Bellas Artes titulada: “Yo hago arte en silencio”. Hasta donde he tenido conocimiento, no se ha vuelto a realizar una exhibición de sus cuadros de tal magnitud fuera de esta ciudad, la crítica especializada apenas ha hecho alguna referencia en exiguos escritos y conferencias, y a pesar de que su nieto Regino ha impartido conferencias relacionadas con sus pinturas en los predios locales, y que en algunas instituciones se han exhibido varios cuadros, considero que es insuficiente el estudio de su obra.

Han pasado ya varios años desde que José M. Fernández Pequeño hiciera la compilación y notas al libro *Regino E. Boti: cartas a los orientales (1901-1926)* pero no se equivocó en decir:

[...] De hecho, mientras el archivo de Boti no sea totalmente estudiado y se den a la impresión sus valores

personas. Entre sus collages sobresalen: *Río Guaso, Caserío, Torre de la iglesia de Guantánamo, Paisaje campesino*, entre otras. Muchos de estos cuadros fueron donados luego al Poder Popular y al Sectorial Provincial de Cultura. En ese mismo año expuso también en el Museo Ignacio Agramonte de Camagüey.

Del 2 al 10 de julio de 1983, en el Parque Lenin de La Habana expusieron sus obras tres guantanameros: Manuel Tur Lambert, óleos; Mario Linares Wilson, collage, y Ángel Laborde Wilson, cerámica. Para el mes de octubre, pero del año 1984, en saludo al Día de la Cultura Nacional, en la Galería de Arte “Amelia Peláez” del Parque Lenin, exhibió sus collages, que al decir de los especialistas, constituyen una creación única dentro de esta difícil manifestación de las artes plásticas.⁶

Así, fueron sucediéndose una exposición tras otra, personales o colectivas, lo cierto es que alcanzó premios y menciones, la crítica especializada elogió la técnica personal que le imprimió a sus creaciones y al atrezzo. Se dedicó por entero al arte, y cualquiera que sea el éxito de sus collages, nunca se podrá negar que, si bien no fue exactamente el único “mecenas” de Guantánamo, no puede dejar de reconocerse todo lo que hizo con mucha pasión por la cultura de su pueblo.

CITAS Y NOTAS

- ¹ Sergio Quintero Mena: Catálogo de Exposición de Collage de Mario Linares Wilson, 1980.
- ² Irma Rodríguez Rosales: “Mario Linares Wilson: creación y promoción cultural”, Proyecto de Grado, 1989-1990.
- ³ “Solemne recepción del ‘Círculo Musical’ en la residencia del Dr. Mario Linares Wilson”, *La Voz del Pueblo*, 23 de enero de 1952.
- ⁴ José A. de la Osa: “Historias de centenarios”, *Granma*, digital, 29 de enero del 2010.
- ⁵ Lino Betancourt: “Collages”, Palabras al catálogo, Camagüey, 14 de noviembre de 1980.
- ⁶ Lino Betancourt: Catálogo de Exposición de Collage de Mario Linares Wilson, Galería Amelia Peláez del Parque Lenin, 3 de octubre de 1984.

todas sus comodidades para luchar contra la tiranía batistiana; así es que se incorporó al II Frente Oriental “Frank País” como estomatólogo del grupo guerrillero y obtuvo el grado de primer teniente. “Los casquitos”, al enterarse del alzamiento del Dr. Mario Linares Wilson irrumpieron en su casa y le destruyeron, entre otras cosas, su valiosa colección de discos. Fue este suceso lo que lo motivó a dejar la música y dedicarse a las artes plásticas.

Una vez que triunfó la Revolución se fue a vivir a La Habana, donde desempeñó diversas funciones en la Policía Nacional Revolucionaria y luego en el MINFAR. El 29 de enero de 2010 apareció publicado un artículo relacionado con el Club de los 120 años del cual Linares Wilson es miembro y en el que se dice que:

A sus 102 años, el doctor Mario Linares Wilson no tiene preferencias por ninguna comida en particular, come de todo. Estomatólogo de profesión, sus mayores aficiones han sido la lectura, el teatro, el cine y dedicaba mucho tiempo también a escuchar música clásica. Los años transitados, dice, no le obstaculizan su gusto por vestir bien y mantener una elegante apariencia. Comenta no sin satisfacción ser muy querido por sus amigos y vecinos.⁴

En cuanto a su vocación por el collage, él mismo refirió que fue por casualidad, cuando quiso conservar un jarrón roto y ponerle color a unas botellas, sin saber, a ciencia cierta, lo que hacía, pero le puso más pasión imprimiéndole su propio sello. En una primera etapa utilizó algunos papeles, luego de haber adquirido cierta destreza lo llevó a la cartulina, surgiendo así sus primeros cuadros. Las cartulinas finas de colores tenues le posibilitaron darle las tonalidades a sus flores y paisajes, y en muchas de sus obras, cuando las miramos, sentimos la sensación de que estamos viendo una pintura al óleo y no un collage. En sus labores no utilizó ningún tipo de pintura o creyones, trabajaba solamente con papel y goma.⁵

Varias han sido las exposiciones en las que ha participado. En 1980 vino a Guantánamo y expuso en uno de los salones de lectura de la Biblioteca Provincial, a la que asistieron 464

esenciales, continuará siendo el escritor de primera línea menos conocido de la literatura contemporánea cubana. Allí se atesoran, entre otros papeles de notable importancia, una enorme cantidad de poesía inédita, numerosos trabajos en prosa y los proyectos investigativos que, tanto en el terreno de la historia como de la literatura, merecieron la atención del guantanamero a lo largo de toda su vida. [...] ¹⁶

A esto le agregaría que allí también están guardadas sus obras pictóricas, luchando contra el olvido.

CITAS Y NOTAS

- ¹ Rissell Parra Fontanilles: *La canción de la noria*, p. 54.
- ² Isidoro Castellanos Bonilla: “Regino E. Boti Barreiro (In Memoriam)”, *La Voz del Pueblo*, 5 de septiembre de 1958, p. 1.
- ³ Regino G. Rodríguez Boti: *Harvardianas y otros saltos al norte*, p. 8.
- ⁴ Ídem., pp. 14 y 15.
- ⁵ Ídem., p. 35.
- ⁶ Regino E. Boti: “Gotas de hiel”, *Helios*, p. 7.
- ⁷ Regino E. Boti Barreiro: “Divagaciones sobre el 10 de Octubre”, *El Nacionalista*, 10 de octubre de 1922, p. 5.
- ⁸ Regino E. Boti: *El 24 de Febrero*, p. 16.
- ⁹ Ídem., pp. 98 y 99.
- ¹⁰ José Sánchez Guerra: “Regino Boti, periodista”, *Venceremos*, 8 de agosto de 1978, p. 2.
- ¹¹ Regino E. Boti: “Patria Libre”, *Patria Libre*, 3 de enero de 1932, p. 2.
- ¹² Ernesto Víctor Matute: “Boti”, *La Voz del Pueblo*, 22 de abril de 1931, pp. 1 y 4.
- ¹³ Regino G. Rodríguez Boti: *Bajo el cielo de México. Memorias de Regino E. Boti*, p. 47.
- ¹⁴ Jorge Núñez Motes: Prólogo del libro *El Mar y la Montaña*, p. 11.
- ¹⁵ Martínez Zapata, Rogelio: “Regino E. Boti. También el paisaje”, *Venceremos*, 31 de agosto de 1990, p. 4.
- ¹⁶ José M. Pequeño: “Regino E. Boti: *Regino E. Boti: cartas a los orientales (1904-1926)*”, p. 1.

UN ARTISTA CATALÁN ENTRONIZADO EN GUANTÁNAMO



Desde las diferentes regiones de la península hispánica existió un éxodo migratorio hacia disímiles partes del mundo, movimiento constante y complejo a través de los siglos. A Guantánamo, precisamente, llegaron un número considerable de estos inmigrantes, varones la mayoría y procedentes de Cataluña, que

sin proponérselo se entronizaron en esta ciudad y formaron parte de su creación y desarrollo, a la vez que se iban mezclando con los de otras nacionalidades y con los criollos.¹ A finales del siglo XIX ya se vislumbraban entidades comerciales, muestra de un incipiente avance socioeconómico en la vida heterogénea de esta población, cuyos propietarios demostraron sus habilidades, fundamentalmente, para el comercio minorista y otros oficios.² Aparejado a este movimiento asociativo mercantil la ciudad crecía. En sus inicios era una pequeña urbanización en El Saltadero, que luego siguió su progreso hacia el Norte y el Oeste, debido a las propias limitantes naturales: el río Guaso y el Arroyo Rafat.

El florecimiento económico de cada período propició a los maestros de obra catalanes, junto a constructores criollos, las condiciones para introducir el modernismo catalán en las diferentes labores que realizaron, las que fueron mezclándose con el eclecticismo naciente. En 1911 se creó en Guantánamo El Block Nacionalista “Cataluña”, el cual, entre otras funcio-

contratos firmados con las diferentes Casas Discográficas y por envíos que le hacían sus amistades—, pudo en su residencia efectuar tertulias literarias, conferencias y audiciones musicales. El 18 de agosto de 1946, a las 8:30 de la noche, ofreció el primer concierto de música grabada, al que llamó “Concierto Pudín del Taburete”, y en el que se escucharon magníficas composiciones de los clásicos.² En 1952 apareció una noticia en la que el señor Sergio Heredia, secretario del Círculo Musical que presidía Mario Linares Wilson, invitaba a participar en la charla musical que ofrecería el musicólogo Francisco Arnal, sobre la vida y obra de Chaikovski, además de las acostumbradas audiciones, esta vez de la conmovedora sinfonía “Romeo y Julieta”, del autor en cuestión.³

Evidentemente, Mario Linares tenía una preocupación por elevar el nivel cultural de este pueblo, en un momento en el que no existía una verdadera institución que consagrara todos sus esfuerzos en aras de una labor formativa fecunda para la población. Sin embargo, aunque este propósito no pudo solidificarse a nivel de pueblo, o sea de mayoría, lógicamente, por el bajo nivel educacional y cultural que existía, no puede desestimarse su labor, porque creó, con medios propios, un espacio para un grupo selecto de personas, con buena preparación cultural, en el que podían debatir temas interesantes, además de adquirir e intercambiar conocimientos. En estas tertulias son recordados los conciertos de piano de Clarisa Creagh, Sarah Parúas, el pianista mexicano Luis Aguilar y los solos del violinista Silvio Ruiz Poveda, por citar algunos.

En el año 1956 fundó “La Asociación Amigos del Arte”, conocida como “Triple A” (AAA); pero mucho antes estuvo entre los promotores y fundadores de La Sociedad Filarmónica de Guantánamo, del Círculo Artístico Literario (CAL) y del Comité Organizador de los Carnavales, recordados aún por aquellas personas que tuvieron la oportunidad de disfrutarlos, debido a su originalidad, organización y belleza.

Era de esos hombres que marchó con su tiempo en todos los órdenes. Cuando la creación de las células del Movimiento 26 de Julio en Guantánamo se unió a uno de estos grupos, y al recibir la orden a través de Iván Rodríguez, de que debía subir para la Sierra Maestra, no vaciló en dejar

en la flauta, José Álvarez Wilson, *Pepín*, en el violín, Manuel Pulsán en el bajo, Eugenio Cajigal, *Chino*, en el timbal y Eutimio Mora, que cantaba y tocaba el güiro. A mediados de este año el propio Linares fundó la Orquesta Ideal, en la que tocaba el piano Julio Díaz y Rolando Fernández el saxofón, Emilio Grandales Ramos, *El Morito*, los timbales y Roberto Mineto como cantante, entre otros valores locales. Para 1933 era el pianista de la orquesta Le-Bon-Ton, al estilo francés, fundada y dirigida por el maestro Rafael Inciarte Brioso y Santiago Fabré Polam, *Chago*.

Fue una época muy prolífera para él, Terpsícore lo visitaba asiduamente, y de ese período nacieron algunas de las obras musicales que luego registraría, entre ellas: *Naciste para engañar*, *Ilusiones muertas*, *Como fue tu amor*, *Renacimiento*, *Yo quiero más pasión*, *Déjame besarte*, *Sólo mi alma*, *Tómame*, *No perdones corazón*, *Como te quiero*, *Vuelve a mí*, *Por tu infancia*, *Esas notas*, *Un beso en el alma*, *Ana*, *Tu desprecio*, *Un recuerdo*, *Marchita*, *Madre* y *¿Recuerda?* Además, musicalizó e hizo arreglos para algunos compositores del patio.

En 1937 fue a estudiar Estomatología a la Universidad de La Habana. En la capital de la República asistió a importantes eventos culturales en cines, teatros e instituciones, conoció a grandes músicos de la época y se hizo de una buena colección de lo último en la discografía nacional e internacional. Hizo muy buenas relaciones, las que le sirvieron años más tarde para invitar a diferentes artistas, por La Sociedad Filarmónica de Guantánamo, a que se presentasen ante el auditorio de esta villa.

Una vez concluidos los estudios regresó a la tierra de los ríos, su Guantánamo querido, y estableció el gabinete en su domicilio, en la calle Carlos Manuel esquina a Bartolomé Massó, Carretera; además, a partir del año 1953 atendía el Gabinete Dental de la Unidad Médica, equipado con los adelantos modernos de la época. Toda esta labor profesional la simultaneó con las actividades culturales, que realizaba en las tardes y noches, además de compartir y tocar eventualmente en alguna que otra agrupación.

Compró un tocadiscos a Víctor, representante de la RCA en esta ciudad, y como poseía una buena colección de LD —que por demás continuaba adquiriendo a través de los

nes, promovió, organizó y ejecutó en sus salones exposiciones de artes plásticas, tanto de artistas de esa región hispánica como cubanos, reconocidos o noveles.

Entre estos virtuosos sobresalió el joven Buenaventura Manuel Vicente Morando Triedu, nacido en Barcelona, el 27 de agosto de 1880. Hijo de Vicente Morando Bertrán y Sebastiana Triedu Terrenas, en su ciudad natal había estudiado dibujo natural y lineal en La Lonja, actividad que simultaneó con el comercio.

En 1905 integró la lista del grupo de inmigrantes que llegaron a Cuba por el puerto de La Habana, trasladándose luego a la ciudad santiaguera, donde tenía unos parientes con cierta solidez en el comercio que le ofrecieron trabajo hasta que pudiese ahorrar un capital que le permitiera independizarse. De esta forma comenzó en el “ambiente del pan”, calificativo que utilizó el historiador guantanamero Isidoro Castellanos Bonilla para referirse a la necesidad de trabajar mercantilmente para poder vivir, pero sus pretensiones de artista y el saberse hábil con los pinceles hicieron que se decidiera por alternar su trabajo comercial con la pintura.

Empezó con los carteles y las decoraciones en establecimientos, y algunos que otros encargos en casas de personas adineradas, que a su vez le encomendaban cuadros al óleo. De alguna manera llegaron a los oídos de los comerciantes guantanameros los éxitos del joven catalán, por lo que no dudaron en hacerle propuestas de trabajo e invitaciones para que exhibiera en el Block sus creaciones pictóricas.

En el año 1912, en un artículo del periodista Eugenio María Salvent, firmado con su seudónimo de Oven Zair, se hablaba ya de Morando:

Hace ya algún tiempo que habíamos oído hablar de los trabajos pictóricos del joven Buenaventura Morando y habíamos puesto en tela de juicio y a reserva de mejor oportunidad, para ocuparnos de sus producciones artísticas.

[...] al tratarle, nos dispuso en su favor. Un chico como llamamos aquí “abierto”, franco, expansivo, chirigotero y con la rara virtud de una exquisita modestia.

Dice que no es pintor. Que hace cuando puede y se lo permite su humor de bohemio, algunos “monos” que

le piden. Son esos trabajos que realiza creando siempre algo nuevo, inventando con el pincel en la mano lo más exótico que puede estimarse en el arte. Es más un creador de ideas para el colorido y un ejecutante preciso, antes que el autómatas que copia...

[...] pequeños trabajos al óleo, recuerdos, chirimbolos y como sugestivo complemento, una larga colección de fotografías femeninas sin duda, incipientes y felices Musas del creador artista... Y allí no pudimos menos que aplaudir su última y meritoria creación. Se trata de un cartel anunciador de los deliciosos chocolates marca *La India* [...] También al joven Morando se le debe el precioso dibujo que ostenta en su carátula la solicitada revista "Danubio".

Esos cuadros anunciadores del joven artista catalán, obtendrán siempre el unánime aplauso del público inteligente.³

A partir de entonces surgió una gran amistad entre Morando y Salvent. El artista le obsequió al periodista una acuarela titulada *Romántica*, regalo que le vino de maravilla porque engrosaría su larga lista de cuadros. Era frecuente verlos juntos, cada vez que venía a Guantánamo, en cafeterías y restaurantes degustando de una buena comida, un café o, muy especialmente, un cigarrillo Gener. Pasaban un buen tiempo conversando, no sólo de arte, sino también de asuntos sociales, económicos y, entre ellos, había un tema recurrente: el de las malas condiciones de salubridad que tenía esta ciudad.

Un día, de forma jocosa, Morando invitó a Salvent a una cacería de patos en la gran laguna formada en la calle Martí esquina Independencia, hoy Emilio Giró, casi en el mismo centro de la villa, a la que los periodistas le llamaban "bache", aunque en realidad era ya un golfo donde los patos y sus crías, que vivían en patios cercanos, iban de mañana a bañarse. De todas formas, Emilio Salvent, a pesar de recibir el mensaje, le propuso a Morando que invitara a Manuel Salas, Alcalde Municipal, a esa cacería. El pintor le sonrió y le comentó que estaba seguro de que el Alcalde mandarían pronto a suprimir el bache, por lo que se iba confiado para Santiago de Cuba de que, a su regreso, el "bache" no existiría.

astrólogos, y que Mario es un ejemplo fiel por la búsqueda constante del perfeccionismo. Hombre práctico, sensato, conversador y buen comunicador, cualidades que le permitieron hacer todo lo que se propuso.

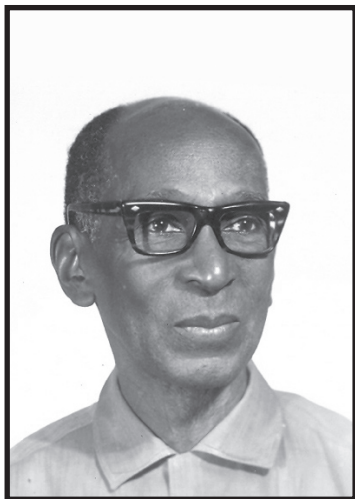
Sus estudios primarios los realizó en los colegios "La Esperanza" y en la escuela privada "Padre Varela". Por las tardes recibía clases de piano con la profesora Andrea Manfugás Crombet, con ella aprendió Teoría y Solfeo hasta el cuarto año. A los dieciocho años fue a vivir a Santiago de Cuba, para terminar el bachiller y luego ingresar en la Universidad de Oriente, pero los avatares de la vida le truncaron en esos momentos sus anhelos de estudiar estomatología, pues el régimen de Gerardo Machado, *El Mussolini Tropical*, cerró las universidades y tuvo que volver para su terruño natal.

Entonces dio rienda suelta a una de sus pasiones: la música, etapa que aprovechó muy bien para continuar sus estudios musicales, ahora bajo la dirección de la pedagoga Ana Villalón Boza. Con ella perfeccionó el Solfeo, además de aprender Armonía y Composición, cursos que le permitieron destacarse años más tarde como músico y compositor.

En la década de los años veinte, influenciados por las melodías norteamericanas, los formatos tradicionales fueron cediéndole el paso a los piquetes modernos conocidos como: ranflas, bandas y jazz band, los que invadieron el mundo musical cubano. Por supuesto, Guantánamo era un escenario propicio para desarrollarlas, debido a la cercanía con la Base Naval yanqui. No era extraño leer en las diferentes publicaciones periódicas de la localidad el anuncio de visitas de este tipo de agrupaciones norteamericanas que actuaban en los parques —Martí y 24 de Febrero— y en alguna que otra sociedad. Con este nuevo formato se podían interpretar casi todos los géneros de música cubana y universal, por lo que fueron asimiladas, sobre todo por los cubanos, y le dieron una nueva forma de expresión a las melodías, precisamente con la incorporación de nuevas sonoridades.

En 1930 Linares Wilson integró, como pianista, la agrupación musical llamada "Los Criollitos", perteneciente a las llamadas Jazz band, dirigida por el clarinetista y saxofonista Rolando Fernández, e integrada, además, por Pablo Fernández

YO QUIERO MÁS PASIÓN



Yo quiero más pasión es el título de una canción de Mario Linares Wilson, que quizás sin desearlo trató de expresar la necesidad que tenía, como artista, de entregarse por entero a todos los placeres de la creación y difusión del arte, incluyendo la dedicación a su profesión como estomatólogo.

Para Mario la pasión se volvía un tema recurrente, con el que trataba de definir sus deseos y dar cada vez más de sí en su paso por la vida. Sergio Quintero Mena, en la presentación de una de las exposiciones de Mario Linares dijo:

[...] La pasión de Mario por llevar la cultura adelante lo convierten —no nos sorprendamos— en un caso único de mecenas y artistas pues contribuyó con no pocos valores que luego se consagraron y desde hace más de dos décadas se nos viene presentando como creador. [...]¹

Sobre su quehacer cotidiano ha sido más estudiada su vocación por las artes plásticas, y no por la música y hasta su profesión como estomatólogo. De ahí mi interés por dar a conocer la magnitud y versatilidad de este artista que nació en Guantánamo, el 29 de agosto de 1908, bajo el signo terrestre de Virgo y gobernado por el planeta Mercurio. Los místicos seguidores de su horóscopo dirán que no se equivocaron los

El día 25 de junio de 1915 regresó a Guantánamo para hacerse cargo de algunos trabajos pictóricos de la casa Bertrán Batet y Co. Su fama ganaba cada día un espacio en esta ciudad, a pesar de que aquí vivía otro catalán reconocido en el arte decorativo, el señor Alberto Bartes.⁴ De Buenaventura Morando se habló mucho más, y lo que se ha encontrado de sus creaciones denota un estilo academicista. Fueron muy famosas las decoraciones escenográficas realizadas en el teatro Zenea⁵ en 1916 para el debut del profesor Garrido, con un espectáculo estupendo, en el que estaba incluida su colección de perros. Luego, en una nueva restauración que le hicieron a la Iglesia Parroquial Santa Catalina de Ricci, Morando fue contratado para que se ocupara del nuevo decorado del altar mayor y el presbiterio. La prensa local, haciéndose eco de lo que sucedía en el templo comentó:

[...] Lo que más llama la atención allí: lo que a primera vista se destaca por lo irreprochable y severo de su correcto dibujo por lo real y fresco de su colorido sorprendente por las nobles y fervorosas expresiones de sus patriarcales rostros místicos, y, por lo magistral de su conjunto soberbio, es la pareja de figuras que representa las imágenes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, cada una en su dorada capillita y bajo un dosel de muy difícil encaje primoroso que forma juego en su pura arquitectura gótica con los otros doseles que adornan ambas puertas de la sacristía.

Los demás adornos, tanto en las perfectas imitaciones del labrado al bronce antiguo, como los jaspeados marmolescos de las columnas, cenefas, frisos y demás, complementan el elevado arte del Maestro Morando y le acreditarían como tal si ya el precioso telón de boca del teatro Fausto no le hubiese revelado así desde la inauguración del mismo [...]⁶

En ese ir y venir de Santiago a Guantánamo conoció a una joven santiaguera que llevaba un tiempo viviendo en la ciudad del Guaso. Ella no sólo se había quedado maravillada con los trabajos decorativos sino también con el artista, sus ojos la descubrían y los de él también. Pasado un tiempo, no muy largo,

hicieron pública su unión matrimonial. La noticia se dio a conocer en el periódico *La Voz del Pueblo*, el 24 de diciembre de 1923: el pasado sábado, día 22, contrajeron matrimonio María Luz Belett Vaillant,⁷ y Buenaventura Morando.

A partir de ese momento Morando constituyó una familia en esta villa, en la casa sita en Estrada Palma, Este, hoy Bartolomé Massó, conocida popularmente como Carretera. Ya no tuvo que trasladarse más a Santiago de Cuba. Sabía que con el matrimonio sus sueños de viajar a España y a otros países quedarían en eso, en sueños, porque las condiciones económicas no se lo permitirían.

Fueron tantos los elogios a la calidad de sus decoraciones escenográficas que la Empresa de Valverde-Jiménez lo contrató para la decoración del teatro Campoamor; los dueños de La Tropical para el diseño del cartel de anuncio; en el Hotel Venus, hoy restaurante del mismo nombre, hizo las decoraciones murales; así como también en la casa de la familia Seisdedos. Todas fueron muy buenas, pero las más relevantes están en el Palacio Salcines, el Palacio Creagh y El Block Catalán.

En un documento facilitado por la historiadora Ileana Donatién Vega, una de las biógrafas del arquitecto e ingeniero José Leticio Salcines Morlote, aparece el escrito donde este último le encarga a Buenaventura Morando que fuera él, quien se ocupara de la decoración del Palacio Salcines. Dicho documento dice:

El que subscribe Buenaventura Morando, se compromete a pintar las puertas y ventanas, marcos y persianas, color caoba aparejo a la cera en los extremos y barniz en los interiores que comprende el edificio propiedad del Sr. Salcines.

Además decorar los capiteles y parte de las columnas, departamento alto, y pintar los cristales, imitación a palo y decorar farso [sic] en ángulo de la galería. Decorar escocías, primer piso de los aposentos, recibidor, baños, salón y comedor, con arrimaderos decorativos. Plafones decorativos en el salón y comedor, arrimadero escalera y escocía saguán.

José Vázquez Pubillones se casó en Guantánamo con Antonia de la Caridad Guevara Tarradel, maestra normalista, profesora de Geografía en la intermedia 4to, 5to y 6to —situada en Beneficencia y Emilio Giró—, de cuya unión nacieron tres hijos. Murió en su ciudad natal, el 8 de septiembre de 1981. Su familia está en la espera, presta y dispuesta a cooperar con los investigadores para un estudio, pues la obra de José Vázquez Pubillones ocupa un lugar sobresaliente dentro del patrimonio cultural guantanamero.

CITAS Y NOTAS

- ¹ Isidoro Esquer Gragera: “La exposición”, *La Voz del Pueblo*, 5 de enero de 1924, p. 2.
- ² “Es una brillante obra al óleo, original de nuestro Director José Vázquez Pubillones”, *La Voz del Pueblo*, 2 de julio de 1949, p. 1.
- ³ “Exposición de Vázquez Pubillones”, *La Voz del Pueblo*, 21 de diciembre de 1950, p. 1.
- ⁴ Manolo Borgellá: “Guantanameras”, *La Voz del Pueblo*, 12 de febrero de 1951, p. 2.
- ⁵ “Descubrió el hermoso óleo de Don Juan, de nuestro director el Hon. Sr. Presidente de la República”, *La Voz del Pueblo*, 20 de julio de 1954, p. 1.
- ⁶ José Vázquez Pubillones: “Índice”, *La Voz del Pueblo*, 13 de mayo de 1953, p. 1.
- ⁷ José Sánchez Guerra y Margarita Canseco Aparicio: *El eco de las voces. La prensa en Guantánamo de 1902 a 1962*, p. 137.
- ⁸ Testimonios de Luis Lara, *Toto*, Oscar Benito Bell y Bernardo Betancourt Molina.
- ⁹ José Vázquez Pubillones: “Índice”, *La Voz del Pueblo*, 23 de abril de 1959, p. 1.
- ¹⁰ Jorge Núñez Motes: “Nuestro pintores: José Vázquez Pubillones”, *Debates*, mayo de 1987, p. 6.

Si bien la obra de Vázquez Pubillones está recorrida, en cuanto al paisaje, por un tratamiento realista de los temas escogidos, aunque desde el punto de vista estilístico, la composición, el uso del color, etcétera, se inserte dentro de los patrones académicos [...] a diferencia de otros paisajistas locales que muestran un coqueteo abierto en la postal turística, el de Vázquez Pubillones tiende a mostrar fuerza donde otros ofrecen almibarado romanticismo; realismo, frente a numerosas interpretaciones idílicas o utópicas; trasmite ambiente y realidades antes que agradable ornamentación en los otros.

[...] Vázquez Pubillones, justo es reconocerlo, no fue el Romañach de la pintura guantanamera; tampoco fue un Mariano o un Portocarrero, pero sí un artista enamorado de su entorno [...]¹⁰

Como podrán apreciar, Núñez escribió el más extenso y crítico trabajo de la obra pictórica de Pubillones, sin embargo, no hace mención a la exposición del año 1924 en la que Pepé participó con las obras *Mártir cristiana*, *El Nazareno* y *Estudio de Cabeza*. Núñez afirma que “su primera obra conocida es del año 1930”, quizás tendríamos que preguntarnos si Jorge Núñez asumió ésta obra como la primera que valía la pena o si desconocía las anteriores.

Lo cierto es que en esta ciudad están dispersas las obras de José Vázquez Pubillones y todavía no todo está dicho, a mi modo de ver en sus obras hay una fuerte influencia de su maestro Escalante, pues Vázquez no rompe del todo con el apergaminado ambiente academicista, y hasta ahora, nada indica que tuvo asomos audaces de conceptualización y de realizaciones prácticas de aquella generación rebelde de la década de los 20, aunque hay etapas menos abarrotadas por las técnicas puramente académicas y donde se perciben atisbos impresionistas. Son los paisajes sus mejores realizaciones pictóricas, caracterizadas por el tratamiento realista de los temas y donde se aparta de los ambientes sublimes. Fue muy cuidadoso al recrear la textura visual, con el uso minucioso, el manejo adecuado de la composición y el uso de la paleta, en la que abundan los tonos sepias y ocre.

Planta baja decorar escocías, columnas y arrimaderos. Estimado del trabajo artístico y a todo costo por la suma de mil pesos. Serán extras los demás trabajos indicados.

Guantánamo a Iro de enero de 1920.⁸

Otro documento de Salcines a Morando dice:

Importe de la pintura lisa dada a las paredes y techos fuera del presupuesto. Planta alta: todos los departamentos asbestina, valor al óleo a tres manos, cuyo valor a todo es \$ 195.00. Escalera \$ 70.00. Planta baja, todos los departamentos \$ 98.00. Total 363.00. Guantánamo, agosto 17 de 1922.⁹



Pintura realizada por Buenaventura Morando en el Palacio Salcines

Las pinturas del Palacio Creagh se han perdido, pero según testimonio de Clarisa Creagh, quien residió en ese edificio, estaba decorado con hermosas cenefas y pinturas murales de gran tamaño en las paredes y techos de todas las habitaciones y salones. En el Palacio Salcines existen pinturas y cenefas, algunas de ellas con coloridos variados y figuras geométricas, que el artista combinaba con frutas.

La inconsciencia de los hombres, unida a la escasez de recursos, han permitido que el grado de deterioro avance a pasos agigantados, muchas decoraciones fueron tapadas con pintura, otras fueron destruidas con las remodelaciones que sufrió cuando lo utilizaron para hacer las oficinas del correo

de la ciudad, y las pocas cenefas que aún existen están a punto de perderse, pues el edificio en estos momentos está necesitado de una reparación capital, de lo contrario, muchos seremos testigos de su desplome, no sólo del inmueble, sino también de *La Fama*, obra del escultor italiano Américo Chini, y que es hoy el símbolo de nuestra ciudad.

Morando falleció en Guantánamo en el año 1945. Su nieto, Alexis Rafael González Morando, aún conserva en la antigua casa del pintor documentos y pinturas que gentilmente me facilitó, gesto que la historia y esta humilde investigadora agradeceremos eternamente.

CITAS Y NOTAS

¹ Irina Fontanet Gil: *Catalanes en la cultura guantanamera*, p. 13.

² Ídem., p. 16.

³ Ovhen Zair: “Un artista catalán Buenaventura Morando”, *La Voz del Pueblo*, 3 de mayo de 1921, p. 1.

⁴ Alberto Bartés. Catalán que vivió en Guantánamo, y según las publicaciones periódicas como *La Voz del Pueblo* y *La Voz del Guaso*, se dedicó a la pintura mural, en la que cultivaba temas religiosos y paisajísticos. Casi siempre era contratado para realizar trabajos como pintor y decorador de negocios, sociedades, hoteles y casas particulares. La prensa de 1911 habla de los trabajos pictóricos que el artista realizó en el hotel Inglaterra y en la Estrella de Oro.

⁵ Teatro Zenea. Inaugurado el 22 de agosto de 1914. Sito en Pedro A. Pérez esquina Aguilera, frente al parque Martí. En 1916 pertenecía a la Empresa Pablo Rafel.

⁶ “El maestro Morando”, *La Voz del Pueblo*, 3 de mayo de 1921, p. 2.

⁷ Según los datos encontrados en los expedientes del Registro Civil del Archivo Provincial Rafael Polanco B., el nombre completo de la esposa de Morando era María de la Luz Belett Vaillant, natural de Santiago de Cuba, Maestra de Instrucción Pública en Guantánamo, hija de José Belett Bírzon y de Nicanora Vaillant, nacida el 25 de mayo de 1983. Fondo R.E.C., Legajo 70, expediente 725.

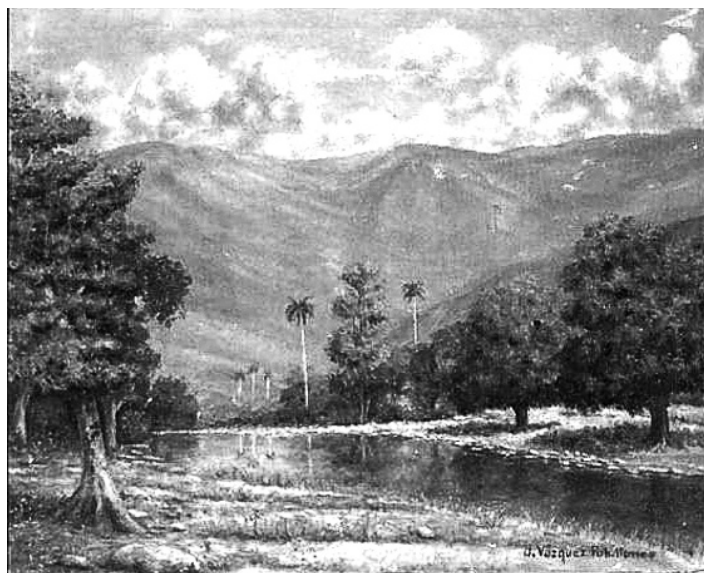
⁸ Ileana Donatién Vega: “El Palacio Salcines” (inédito).

⁹ Inés María y María Caridad Pérez: “Trabajo sobre las obras de Buenaventura Morando” (inédito).

añádase su participación en el V, VI y VII salón de La Habana, donde obtiene una mención con la obra “Tiempo muerto” en 1952.

[...] En su obra encontramos tres temas fundamentales: el paisaje, el retrato y la temática religiosa; aunque para el estudio de su obra tengan más importancia las dos primeras, ya que la temática religiosa no va hacer más que la recreación de los patrones de la imaginería cristiana que desde los tiempos de la colonia han estado presentes en toda la pintura de América Latina.

Es precisamente el paisaje la más alta realización pictórica en la obra de Vázquez Pubillones; sobre todo por la manera tan peculiar en que se manifiestan los nexos del pintor con su entorno local, aprehendiendo aquellos elementos que van a dotar de un realismo muy particular a sus mejores realizaciones; es decir, la captación de elementos del natural que hijos de la síntesis recrean el entorno del artista dando a sus obras un característico sabor local.



Paisaje cubano realizado por José Vázquez Pubillones

ejecutivos de Norteamérica, “en Cuba no habrá ni capitalismo ni comunismo y sí sólo cubanismo”. [...]”⁹

Por esas razones, Vázquez Pubillones, al igual que miles de cubanos, apoyaron las palabras del líder revolucionario, aunque luego vino el temor al comunismo debido a las fuertes propagandas que existían sobre el socialismo, por ello arremetió en algunos de sus artículos contra los miembros de este partido, y confió en que la revolución de Fidel Castro nada tenía que ver con el comunismo; a las claras se notaba el miedo a los rusos. Al triunfar la Revolución y luego Fidel declarar el carácter socialista de la misma Vázquez Pubillones se sintió engañado, pero pronto reconoció las ventajas económico-sociales de la misma, y las razones que tuvo el líder de mantener callado sus ideales, pues en esos momentos el pueblo no estaba preparado para escuchar la verdad. No se arrepintió de haber dado sus aportes a la Revolución cubana, fue un hombre que no escapó de la época que le tocó vivir y que merece un estudio minucioso de su quehacer, fundamentalmente, como periodista y pintor, lo cual no debe esperar mucho, porque a los periódicos se le acorta día a día su vida útil, y sus cuadros bailan en esa misma cuerda, sobre todo los que conserva aún la familia, sin recursos y medios para la restauración de los mismos.

Después del triunfo de la Revolución, uno de los primeros críticos de arte que se empeñó en sacar a la luz la obra pictórica de José Vázquez Pubillones fue Jorge Núñez Motes, al respecto escribió en un artículo:

[...] José Vázquez Pubillones [...], sin lugar a dudas el más rico y riguroso de los paisajistas locales.

Esta seriedad expresiva al abordar el acto creativo coloca a Vázquez Pubillones en la cima junto a pintores como el mexicano Gonzalo Escalante —de probada residencia en Guantánamo entre 1920 y 1933—, al desconocido Boti pintor y junto algunas otras figuras que están por desempolvar del olvido. Tampoco hay que olvidar la larga permanencia de Vázquez Pubillones como pintor activo, ya que su primera obra conocida está fechada en 1930, y la última en 1965. A esto

EL PIANO LLORA: HA MUERTO GALLART



En una de las polvorientas calles de la ciudad de Guantánamo, en Crombet entre Martí y Máximo Gómez, existió una casa que fue muy conocida no sólo por sus amplios ventanales de gruesos barrotes, sino también por los acordes armoniosos de un piano que, día a día, se escuchaba a través de ellos; oportunidad que no desaprovechaban los niños y adultos para detenerse a mirar las ejecuciones del excelso pianista.

El 16 de agosto de 1946, aproximadamente a las cuatro de la tarde, una de las ventanas se vio congestionada rápidamente por la muchedumbre. En ese momento no eran solamente las personas acostumbradas que merodeaban el lugar, sino otras que acudieron veloces al escuchar los gritos de auxilio de los curiosos, al percatarse de que el piano había enmudecido sin haber terminado la composición musical. La alegría se transformó súbitamente en dolor, sobre todo para los admiradores que vieron al ejecutor caerse de la banquetta y quedar rígido en el piso. Horas después el médico dictaminó que había muerto repentinamente de un ataque cardíaco.

El piano de cola se silenció, aquel en el que tantas veces se habían escuchado bellas melodías de Roberto Schumann, Franz Liszt, Mozart, Beethoven, Schubert, Chopin y otros clásicos, además de las bellas melodías del propio compositor, entre ellas *El Ruiseñor*, *Tessy*, *Dulce recuerdo*, *Mi linda*

criolla, Pesares del alma, Arrullo, Ilusión, Nostalgia, Teresita, Mabel —criolla escrita por el médico, poeta y pintor Juan Francisco Borrell Cleger y musicalizada por Gallart— y *Lejos de ti*, con letra de José Ruiz. Del poeta uruguayo Víctor Paul Maldonado,¹ que vivió algunos años en Guantánamo, musicalizó *Desilusión*, y del bardo Rafael Pullés Palacios, *Apostasía*. Sus habaneras eran de un estilo diferente a las que se tocaban en La Habana, entre ellas podemos mencionar: *Besos de Amor, Zaida*, y en obras para orquesta *Germania* y *La Saltarina*; se dice que él es el inventor de las criollas en Oriente. Sus coterráneos y versados en el tema dejaron plasmados en sus escritos que las obras clásicas de Gallart superan en armonía y elocuencia a la más sugerente de esa época, entre ellas: *Miniatura, Éxtasis y Gardenia*.²

Quién iba a pensar que el niño nacido el 19 de diciembre de 1887, y al que sus padres, José Gallart Rovira y Doña Gertrudis Carcassés Acosta, nombraron José Porfirio Gallart Carcassés, desde pequeñito tuviese alma de músico. Se dice que a los 5 años, con un dedito, ya le sacaba melodías al piano, imitando una que escuchaba asiduamente, tocada por la Banda del Regimiento Simanca.

Al ver su tía María Gallart, profesora de música, que al infante le gustaba el piano, comenzó a darle clases. En el año 1896 su familia lo trasladó a la ciudad de Santiago de Cuba para que continuara sus estudios de piano, teoría y solfeo. A partir de ese momento ingresó en la Sociedad Musical Beethoven, dirigida por el no menos prestigioso Rafael Salcedo. Fueron tan evidentes sus progresos en el aprendizaje, que su maestro dedicó tiempo para impartirle clases particulares, y fue así como comenzó a ejercitarse con obras del clasicismo y del romanticismo francés.³

Retornó a su ciudad natal en 1898, ya había terminado la gesta independentista del 95, su padre había sido nombrado alcalde de la ciudad. El “niño Pepe”, como cariñosamente le llamaban, continuó sus estudios musicales y demostró su talento al actuar en reiteradas ocasiones ante el público guantanamero. Sus padres querían para el hijo otra profesión, por lo que lo enviaron a la Universidad de Notre Dame, a estudiar la carrera de Ingeniería Civil; pero él nunca abandonó la música y combinó ambos estudios. En esa institución cultural Gallart, a los doce

en la Base Naval y en Santiago de Cuba. Manifestó, además, que si Batista seguía unos meses más en el poder Guantánamo se quedaría sin árboles maderables, debido a la tala indiscriminada que se venía realizando. Como puede apreciarse, Pubillonos era un hombre de ideas progresistas, que aspiraba a que su ciudad se desarrollara sobre la base de las potencialidades que existían en el territorio.

Entre los años 1956 y 1957 los miembros del Partido Socialista Popular (PSP) criticaban al Movimiento Revolucionario 26 de Julio y al Ejército Rebelde, lo que provocó continuos reproches en algunos luchadores clandestinos y en el propio movimiento obrero y estudiantil,⁸ aunque después comprendieron que esa no era la táctica a seguir. Pero en aquellos momentos la visión que tenía Vázquez sobre los comunistas era diferente, lo cual era fácil de entender en esa época, sólo basta con leer su sección “Índice”, del año 1959, en la que planteó:

Aprovechando la libertad existente ahora en Cuba, los comunistas están activos, más diligentes que nunca.

Sus reuniones son permanentes y sus planes de intromisión en todas las clases sociales van más allá de lo que muchos sospechan.

La mala semilla importada de la Unión Soviética se quiere sembrar preferentemente en estos instantes, entre el estudiantado guantanamero. Entre él pululan ciertos lidercillos sin más armas que su osadía, sus amenazas y su ausencia de las aulas —conste que ahora no tienen validez las altiveces ante los profesores para obtener en los exámenes notas que no merecen— tratando de convertir nuestros centros de enseñanzas en círculos comunistas.

Los discípulos de Khrushchev en nuestra Isla, pensaron que esa libertad de que reiteradamente habló Fidel Castro antes de su viaje a los Estados Unidos, significaba que de hecho él era también un camarada. Pero sus declaraciones en Washington, limpias y claras, han enfriado aquel entusiasmo que se apoderó de los rojos cubanos a partir del primero de Enero.

Como acertadamente expresara el agasajado líder de nuestra revolución, en declaraciones hecha a connotados

la mañana, cuando todos los gaiteros salieron en camiones a recorrer diferentes partes de la ciudad y los miembros del club se vistieron con trajes típicos de las diferentes provincias de España. Lamentablemente, esta romería no se pudo seguir realizando por las condiciones que atravesaba el país.⁷

En 1958 ya estaba consciente de que, en nuestro país, habrían de experimentarse muchos cambios en beneficio del pueblo. Con sus escritos del año 1959 pedía que se hiciera justicia contra todos aquellos que se ensañaron con el pueblo, contra los que saquearon y asesinaron a mansalva a indefensos ciudadanos. Criticó a Fulgencio Batista por ser el culpable, entre otras cosas, de que Guantánamo, Yateras y Baracoa perdieran el mercado que habían conquistado en los Estados Unidos por sacar sus propios beneficios a la United Fruit Co., pues en vez de buscar el incremento de la producción del guineo, que era zafra todo el año y en calidad competía con los mejores de otros países, permitió que las plagas fueran desbastando los campos y no le importó saber que ese cultivo y su comercio eran el sostén de muchos campesinos, como tampoco escuchó sus demandas.

Vázquez Pubillones, al igual que la mayoría de los cubanos, depositó todas sus esperanzas en Fidel Castro, que tenía entre sus ideales el amor a su tierra y al esfuerzo propio, para lograr el bien de todos. Vázquez sabía que la Base Naval yanqui era una humillación para nuestro país, pero a la vez creía que, si ya existía se debía seguir aprovechando, pues traía resultados colaterales al florecimiento de Guantánamo. Según su opinión, se reportaron beneficios en el orden social y económico, y siguiendo la línea de su pensamiento vemos como pedía que el Gobierno Revolucionario convirtiera a Caimanera en una ciudad turística natural y que aprovechara precisamente su proximidad con la Base Naval, para ello era necesario que se construyera un puente en el Paso Borrero, único camino que faltaba por hacerse, y terminar la carretera a dicho poblado. Denunció la demora de la Cámara de Comercio de Caimanera para acceder a que se creara una cooperativa pesquera, capaz de suministrar a Guantánamo todo el pescado que necesitaba y que utilizaran embarcaciones con sus respectivos viveros, de esta forma también sería posible encontrar un amplio mercado

años, tuvo la suerte de que el polaco Ignacio Paderwsky fuese testigo de su virtuosismo, y un día llegó a decirle: “Niño, si sigues tocando así el piano, llegarás a mucho”.⁴

En junio de 1901 regresó de vacaciones a Guantánamo, laureado de los éxitos obtenidos en los exámenes, en todas las asignaturas, y el premio de honor en música.⁵ Una vez en su ciudad natal se le presentó la oportunidad, que no desaprovechó, para hacer gala de su precoz virtuosismo ante su pueblo. La prensa de la época reflejó en su artículo que el impúber de 14 años de edad fue capaz de acompañar al piano, en un concierto, al virtuoso del violín Claudio Brindis de Salas. La noticia en cuestión decía así:

[...] Acompañole [sic] el niño José Gallart, un astro que nace, y que indudablemente resplandecerá si a sus dotes naturales une la aplicación y el estudio necesarios. [...]⁶

Días después salió otra noticia, con el titular “La velada del Liceo”, en la que elogiaban la actividad y al violinista Brindis de Salas: el aplaudido “rey de la octava”, legítima gloria de nuestra hermosa patria, arrancó nutridísimos aplausos.

Espléndida resultó la velada que la culta y brillante sociedad “El Liceo” ofreció anoche al admirado violinista, Sr. Brindis de Salas.

[...] ¿Quién no siente conmoverse el alma, quién no se siente transportado a lo infinito, a lo desconocido, al oír los dulcísimos acordes de ese violín, en que parecen confundirse suspiros, trinos, dolores, esencias, amores, todo...todo...

También fueron muy aplaudidos la Sta. Bajatierra y el simpático niño Pepe Gallart, futura gloria cubana, o mejor dicho, un genio en miniatura.

La poesía leída por su autor, nuestro distinguido amigo el Sr. Manuel Castellanos, fue también muy aplaudido. [...]⁷

A Claudio José Brindis de Salas no le importó bajar su nivel interpretativo, que bien ganado y reconocido lo tenía, para que sus acoples musicales estuviesen acorde con los aún vacilantes de *Pepe* Gallart. Para este niño, familiares y

pueblo guantanamero, fue un gran honor acompañar al famoso violinista cubano. Por otro lado, Brindis de Salas tuvo un gesto loable, pues al ver las cualidades prometedoras del adolescente, trató de convencer al padre para que le permitiese al niño irse con él y continuar los estudios, a lo que el señor Gallart Rovira se negó. Brindis, satisfecho con la actuación de Pepe, no quiso marcharse de esta ciudad sin antes dejarle como recuerdo algo que perpetuase ese momento, y le obsequió una pluma de oro grabada con sus iniciales.

El jovencito Gallart regresó a los EE.UU. para continuar sus estudios de ingeniería, pero nunca abandonó la música, pues era lo que realmente le gustaba. En ese mismo país, en la Universidad de Columbia, Nueva York, matriculó para hacerse doctor en música, con el profesor Gerard, quien tuvo la oportunidad de vivir cuatro años junto al gran compositor List. Este deseo quedó truncado por su regreso a Cuba cuando apenas le faltaba examinar la asignatura Formas musicales y así obtener el título. Pero todo no fue en vano, Pepe supo aprovechar su estancia en los Estados Unidos para hacer giras y disfrutar de los conciertos de los grandes músicos de la época, entre ellos a Ignacio Paderewsky y que este, a su vez, lo volviera a escuchar ofreciéndole que lo acompañara para hacer una tournée por toda Europa; a lo que nuevamente su padre se opuso.⁸

Integró la orquesta de la Universidad de Notre Dame, según una noticia encontrada por la pianista y pedagoga guantanamera Hilda Barba en el libro *Memorias Anuales*, publicado por esta institución educacional en 1907, dice:

[...] ..es único en todos los aspectos [...] el Paderewsky de Notre Dame generalmente regresa a su habitación con una sonrisa, después de estas pruebas. Cuando Pepe se gradúe, la Sala Sorin necesitará una pianola para sustituirlo. Mientras tanto, [...] tendremos la mejor y más moderna música. [...] Cuando Pepe Gallart empieza a tocar no te lo pierdas. Los ángeles, dejando el cielo, vienen a la sala Sorin a escuchar.⁹

Su regreso a la patria fue el 16 de agosto de 1907. Comenzó a trabajar como ingeniero, pero lo dejó enseguida, pues la música era lo que le interesaba, y como no pudo obtener el tí-

[...] En el ambiente nacional queda ahora pendiente una interrogación entre estos nuevos golpes al erario público: ¿Será capaz Batista, en un gesto que se beneficie, imponer dura sanción a esos bandoleros con levita que están encharcando su gobierno?⁶

Y es que Vázquez Pubillones tuvo el privilegio de conocer al mayor general Pedro Agustín Pérez, *Periquito* —muy amigo de su padre—, y toda su infancia oyó hablar del patriotismo de los mambises y de las inolvidables angustias que sufrieron los cubanos. Cuando la primera intervención norteamericana Periquito le pidió a su padre que formara parte del Ayuntamiento, para juntos, desde esa trinchera, buscar el bienestar del pueblo. Y esta no fue la única muestra de lealtad de su padre a Pedro A. Pérez, pues a pesar de amar su labor periodística, no dudó en dejarla por un tiempo para hacerse cargo del cuerpo de Policía Municipal, al que años más tarde renunció para continuar en su diario. Savón fue uno de los miembros que integró la comisión presidida por Periquito, que visitó al general Wood para pedirle la construcción del Acueducto de Guantánamo. Como él, su papá apoyó en las elecciones a algún que otro candidato a la presidencia, porque centraban sus esperanzas en que cambiarían la situación del país; pero cuando había que arremeter contra la política de los gobernantes de turno, nadie los detenía, aunque tuvieran que usar diferentes métodos para evitar el cierre del diario. El padre combatió verbalmente el mandato de Machado, cuantas veces tuvo la oportunidad; al hijo le tocó Batista.

El deseo de hacer cosas por su ciudad natal lo llevó, en el año 1954, a incursionar en la política: se postuló para Concejal por el Partido Liberal y fue electo en la alcaldía de Fermín Morales, posición desde la que realizó varias propuestas en beneficio de Guantánamo, entre ellas la prohibición de los escapes de los autos (humo y ruido) y el uso de cuantos aparatos condujeran a interrumpir la tranquilidad pública; y, para evitar daños, sembrar plantas ornamentales por doquier para declarar a Guantánamo “Ciudad Jardín”, entre otras que fueron aprobadas por la Cámara Municipal.

Organizó en 1956 la Romería Española, la cual se celebró el tercer domingo de febrero. Comenzó a las cinco de

a efecto en el Centro de la Delegación de Veteranos, se desarrolló un cuadro de Franklyn Delano Roosevelt, obra salida del pincel de José Vázquez Pubillones. A finales de ese mismo año *La Voz del Pueblo*, al hacer su acostumbrado comentario de lo que aconteció en el Unión Club, recogió:

Nuestro querido director, que además de un atildado periodista es un pintor de escuela y estilo propios, está presentando con éxito sus más recientes cuadros al óleo y al pastel, habiendo obtenido ya el aplauso y el reconocimiento del público inteligente que ha asistido a la misma [...]

Esta exposición que durará hasta la noche del día 23, está siendo objeto de la crítica seria, que ha tenido para ella los mejores elogios. [...]³

Para 1951 *La Voz del Pueblo* anunciaba otro evento que sería de gran significación para nuestro Pepé, al dársele la gran oportunidad en su vida como artista de exhibir sus obras en el Gobierno Provincial de Santiago de Cuba.⁴ El 20 de julio de 1954, en el moderno y amplio edificio de la Delegación de Veteranos, presidido en esta etapa por el miembro del Ejército Libertador Miguel Momparlé, y con la presencia del propio presidente de la República Fulgencio Batista y el alcalde Fermín Morales Ferreira junto a otros invitados, efectuaron un acto solemne que fue aprovechado para develar un óleo en homenaje al polemista y patriota Juan Gualberto Gómez Ferrer. Batista solicitó la presencia del autor de la obra: José Vázquez Pubillones, quien recibió de boca del presidente elogios y la crítica más confortadora.⁵ Suceso impredecible, pues Vázquez Pubillones nunca imaginó que estrecharía la mano del presidente, precisamente él, que a través de su atinada pluma lo había combatido duramente en su sección "Índice". Las ironías de la vida a veces nos juegan una mala pasada, pues en el año 1953, al referirse al cuartelazo planteó:

[...] Algunos cubanos creyeron de verdad que a partir del inolvidable madrugón, terminarían las acciones deshonestas, iniciándose un nuevo ciclo en la vida de la República, que habría de traernos aparejado el bienestar general en un marco de decencia y de justicia.

tulo continuó estudiando por correspondencia las asignaturas de Armonía y Contrapunteo en la Academia de Filadelfia y Chicago. Luego examinó con el profesor Alfredo Wooder de Nueva York, y el resto de las materias con otros profesores, hasta lograr el doctorado en música en Inglaterra.¹⁰

Fue Gallart un gran pedagogo, abrió su propio colegio, con el nombre de Academia Gallart, incorporada primeramente al Conservatorio Falcón de La Habana y luego al Pastor. En ella se graduaron muchos talentos musicales que le rindieron honores a su profesor y a nuestro país, entre ellos: Ivette Hernández Álvarez, Antonia Luisa Cabal Salis (*Tootsie*), Luis Martínez Griñán (*Lilí*),¹¹ Huberto Rodríguez Silva, Luis Morlote Ruiz, Inés María Machirán, Angelina Quert Díaz y Julio Lobo del Valle, por citar algunos.

Dirigió la Orquesta Gallart, que además de tocar en distintas fiestas en las sociedades, amenizaba las películas de los diferentes cines y teatros que existieron en disímiles períodos en esta ciudad, entre ellos El Palatino (1913-1914), sito dentro del Parque 24 de Febrero, propiedad de los señores Muñoz y Solís; pero antes, en 1910, ya deleitaba con "El Cuarteto Gallart" en el teatro Moderno, ubicado dentro del hotel Washington. Para 1921 lo ubicamos en el Apolo.

Pepe Gallart abarcó todos los géneros musicales y los supo traducir magistralmente, tanto en lo sinfónico como en lo lírico. Sus coterráneos lo consideran un genio de la música, alumbrado por los destellos de luz emanados de Orfeo. Él mismo truncó su desarrollo profesional al no querer irse nunca de este pueblo. Junto a su esposa Alicia Forment y sus tres hijos, prefirió ser el músico de Guantánamo, no de Cuba y del mundo. Además, no se dejó abrumar por la realidad del ambiente que lo rodeaba, dicen que era un hombre raro, no le gustaban los elogios, sin embargo, su capacidad le sirvió para opacar o pasar por alto alguna manifestación fastidiosa que él pudiese tener para con otros en determinadas ocasiones, porque le tenía pavor a la mediocridad. Dejó un libro sin terminar sobre la enseñanza musical titulado "Dos estudios de expresión para piano".¹²

La praxis cotidiana y el implacable tiempo se han encargado de ir borrando todos los vestigios de sus obras. A los sucesores nos toca la ardua tarea de seguir hurgando en las diferentes fuentes históricas para demostrar y sacar

de nuevo a la luz las huellas dejadas en los pentagramas y grabaciones, que pusieron bien en alto el nombre de este pueblo. Gallart, en toda esta historia, tiene un lugar privilegiado, pero no todo está dicho, ya les tocará a otros hacer la historia de la cultura guantanamera.

CITAS Y NOTAS

- ¹ Víctor Paúl Maldonado (Uruguay, 1869-Guantánamo, 31 de mayo de 1912). Escritor, periodista y poeta. Participó en la Guerra de Independencia de 1895. Vivió por un buen tiempo en Guantánamo, donde fue redactor del periódico *Los Debates* (1910), dirigido por Francisco Pons y Roca.
- ² Ernesto Víctor Matute: “Gallart”, *La Voz del Pueblo*, 26 de febrero de 1931, pp. 1 y 4.
- ³ Manuel Lemus Martínez: “Gallart simplemente”, *Venceremos*, 17 de diciembre de 1988, p. 4.
- ⁴ Luis Molina: “José Gallart Carcassés”, *La Voz del Pueblo*, 20 de agosto de 1946, pp. 1 y 4.
- ⁵ “Nuestra bienvenida”, *La Voz del Pueblo*, 26 de junio de 1901, p. 3.
- ⁶ “En el Club Moncada”, *La Voz del Pueblo*, 5 de agosto de 1901, p. 2.
- ⁷ “La velada de El Liceo”, *La Voz del Pueblo*, 10 de agosto de 1901, p. 2.
- ⁸ Margarita Canseco Aparicio y Santiago Moreaux Jardines: *Diccionario de músicos guantanameros* (inédito).
- ⁹ Hilda Ma. Barba Melián y Milagros González Olivares: “José Gallart: leyenda y realidad”, *ALBA. LÚZ PRIMERA*, marzo de 2002, p. 21.
- ¹⁰ Manuel Lemus Martínez: *Op. cit.*, p. 4.
- ¹¹ Luis Martínez Griñán, *Lilí*, nació en Guantánamo el 19 de agosto de 1915. Desde pequeño recibió clases de música, primero con su hermana y luego con el maestro Gallart, y simultáneamente trabajaba en las llamadas Academias de Baile, que fueron la génesis de su formación como pianista. Llegó a ejecutar todos los géneros musicales. En el año 1935 se fue a trabajar a la Base Naval Norteamericana, ocasión que aprovechó para empaparse con lo último que estaba ocurriendo en el mundo musical, además de adquirir partituras, las que continuó recibiendo luego a través de su amigo Rolando Quintero Mena. En 1937 fundó Los Champions de Lilí Martínez, una de las orquestas más populares que sonaba en esta ciudad. En el año 1945 se trasladó a La Habana, donde se incorporó al Conjunto de Arsenio Rodríguez, agrupación con la que *Lilí* subió al estrado de la fama. Compuso obras no sólo para orquestas, sino que impuso su estilo propio de tocar el piano. Llegó a consolidarse como uno de los músicos más afamados de nuestro país. Murió en La Habana, el 26 de agosto de 1990.
- ¹² Ernesto Víctor Matute: *Op. cit.*, p. 1.

la fábrica de chocolate se quemó, se fue a los ferrocarriles. Y aunque apenas tenía tiempo, continuó desarrollando su inclinación por la pintura.

A finales de 1923 comenzaron los anuncios del plazo de admisión para la exposición de pintura, dibujo y fotografía que tendría lugar en el Casino Español y que sería inaugurada el 6 de enero de 1924. Apenas tenía 20 años cuando, por insistencia de sus amigos, se presentó con sus obras *Mártir cristiana*, *El Nazareno* y *Estudio de Cabeza*, tres copias al carbón¹ a las que el jurado decidió entregar la Mención Honorífica. Para los habitantes guantanameros la exposición fue un gran acontecimiento, pues pudieron apreciar aproximadamente 80 obras de diferentes artistas —la mayoría aficionados, aunque participaron algunos reconocidos como Gonzalo Escalante, Boti y Juan Francisco Borrell, los dos últimos miembros del jurado—, y lo cierto es que no se tenía ni idea de que en la ciudad hubiese tantas personas, de ambos sexos, impulsadas a desarrollar en silencio esta manifestación.

A pesar de los éxitos obtenidos no siguieron efectuándose eventos de esta magnitud, sin embargo, para 1949, en las vidrieras de la imprenta *La Voz del Pueblo*, Vázquez Pubillones decidió exhibir su pintura más reciente. Se trataba del óleo *Maceo ecuestre*, que el autor donó días después al Centro de Veteranos. Los periodistas fueron muy cuidadosos al referirse a este acontecimiento, ya que se limitaron solamente a decir que era un hermoso cuadro para no perjudicar a los lectores, y que ellos por sí mismos llegaran a sus propias conclusiones. Además, no era ético hacer un artículo pomposo, porque para entonces Pubillones había asumido la dirección del periódico, de esta forma evitaron ser tildados de pasionistas y de auto-bombo.²

Fue para el año 1950 que en la sociedad Unión Club Vázquez Pubillones accedió a realizar una exposición personal, para la que hizo una selección de sus obras. Fue elogiado y catalogado como un profundo conocedor de la psicología del arte y con proyecciones sobresalientes dentro del medio ambiente en que se desenvolvía. A pesar de que la prensa de la época divulgó con éxito dicho evento, otro acontecimiento acaparó la atención de los periodistas. En una ceremonia solemne, llevada

JOSÉ VÁZQUEZ PUBILLONES:
AL OTRO LADO DEL LIENZO



En un viejo caserón de la calle Calixto García no. 28, el 14 de marzo de 1904, nació José Ramón Vázquez Pubillones, hijo del distinguido y muy querido en este pueblo José Inocencio Vázquez Savón, *Pepe*—dueño y fundador de la imprenta y el periódico *La Voz del Pueblo*—, y de su esposa María Tomasa Pubillones Sánchez.

El pequeño se acostumbró muy pronto a dormir con los ruidos de las maquinarias de la imprenta y las voces de los trabajadores. Creció entre resmas de papel, tinta, plomo y otros enseres, de ahí el génesis de su amor por el trabajo en la tipografía; aunque también sintió cierto cosquilleo por la pintura, que poco a poco ejercitó hasta lograr una habilidad increíble. Su padre, que era muy amigo del pintor mexicano Gonzalo Escalante, le habló de los bocetos que hacía su hijo, y este le dijo que lo llevara a la academia. Fue allí que Pubillones perfeccionó la técnica del dibujo y comenzó a trabajar al óleo. Como su maestro era un experto en paisajes, Pubillones también se inclinó por ellos.

Trabajaba como linotipista en la imprenta de su padre sin abandonar los estudios de Química. Una vez terminados comenzó a trabajar en el central San Antonio Redor, hoy Manuel Tames. Años después se trasladó para la fábrica de chocolate “La Valenciana”, que le quedaba más cerca de la imprenta, y así podía seguir ayudando a su padre. Cuando

MARÍA PEPA LAMARQUE,
CON ESTILO PROPIO DESAFIANDO EL OLVIDO



Hay algunos escépticos que creen que la casualidad no existe. Yo sí, considero que existe, no sólo como categoría filosófica, sino también como algo imprevisto, no esperado. Hace algunos años, en la Biblioteca Nacional José Martí, me encontraba revisando los catálogos de pintura en busca de datos del pintor mexicano Gonzalo Escalante, cuando uno de ellos me llamó la atención. Al leerlo mi asombro fue mayor, pues se trataba de una exposición de la guantanamera María Pepa Lamarque, en la Galería Amelia Peláez, en junio de 1974. Y más me asombré cuando descubrí que era hija del periodista Luis Lamarque Delgado,¹ quien vivió muchos años en Guantánamo. ¿Pero... qué sabía yo de María Pepa Lamarque? Nada.

Sin dejar de rastrear las obras de Escalante comencé a revisar todo lo que allí existía de esa extraordinaria mujer. Pocos fueron los datos biográficos que pude encontrar en esos momentos, pero sí todos los documentos examinados coincidían en que era guantanamera de nacimiento. Luego, en el Registro Civil pude comprobar que, efectivamente, había nacido en Guantánamo, el 21 de enero de 1893.

María Pepa estudió pintura en la Academia de Bellas Artes “San Alejandro”, en la que fue discípula del gran maestro Leopoldo Romañach y compañera de estudio de Amelia Peláez

y Juana Borrero, además de otras figuras relevantes del arte cubano. Graduada como alumna eminente y premio extraordinario, viajó a varios países, incluida la ciudad de Nueva York, donde estuvo en The Arts Students League; hizo un periplo por Europa, México y volvió a los Estados Unidos, donde recibió clases con varios pintores, tales como el holandés Inseidoach y el chino San Chu Chi.

Cuando la *Revista Avances* organizó la primera exposición de Arte Nuevo, junto a otros integrantes de la vanguardia plástica como Víctor Manuel, Amelia Peláez, Carlos Enríquez y otros, nuestra artista expuso por primera vez sus obras; luego se sucedieron muchas otras, también anunciadas en esta publicación.

Su temática inicial fue el paisaje, sustituido en la década del cuarenta por las flores, las que mantuvo definitivamente en sus obras posteriores. Generalmente, utilizó la técnica del pastel, con trazos firmes y elegantes, así como una variada gama de colores que se aprecia en sus innumerables trabajos y que, según la crítica especializada, tomó de Romañach, aunque imprimiéndole su toque personal.

El 1 de agosto de 1934, en el periódico guantanamero *La Voz del Pueblo*, salió el siguiente anuncio en primera plana:

La notable artista guantanamera María Pepa Lamarque, visitará esta ciudad a fines de este mes. Está siendo objeto de grandes elogios de la crítica habanera.

Seguidamente decía:

A fines del mes actual llegará a Guantánamo una artista de méritos indiscutibles, como es, sin duda, la señorita María Pepa Lamarque, cuyas obras están siendo elogiadísimas por los críticos de la capital de la República, y algunas de las cuales admiraremos en próxima página de retrograbado del “Diario de la Marina”. La señorita Lamarque prepara una exposición de sus pinturas en el Liceum de La Habana y, después, otra en Santiago de Cuba.

Esta notabilísima artista ha podido hacer una variada colección de estampas viajando por España, Suecia, Alemania, Austria, Holanda, Bélgica, Francia, Italia,

Grajales, y se licenció con los grados de capitán. En 1904 organizó y dirigió la Banda Municipal de Santiago de Cuba, luego, en 1910, organizó la Academia de Música y la Banda Infantil. En 1915 dirigió la de Vista Alegre. En 1917 creó la Banda Municipal de Manzanillo. Para el año 1927 tomó la batuta de la Banda Municipal de Guantánamo, donde vivía. Le enseñó música a todos sus hijos, y compuso música para bandas. Murió el 15 de noviembre de 1940.

⁶ Ernesto Víctor Matute: “Morlote”, *La Voz del Pueblo*, 24 de marzo de 1931, p. 1.

⁷ José Sánchez Guerra y Luis F. Guerra M.: *Op. cit.*, p. 8.

⁸ Rissell Parra Fontanilles: “Luis Morlote Ruiz. El Centauro en la memoria”, *ALBA: LUZ PRIMERA*, 2001, p. 21.

⁹ Ángel Ferrand Latoisón: “La exposición de Morlote”, *La Voz del Pueblo*, 5 de abril de 1950, pp. 1 y 4.

¹⁰ Ángel Ferrand Latoisón: “El Museo Municipal y el Dr. Morlote”, *La Voz del Pueblo*, 12 de julio de 1957, p. 1.

bomberos por más de 40 años. Procurador, Maestro Masón, socio del “Unión Club” y secretario de la primera sociedad que se fundó en Guantánamo “La Luz”.

² *Oriente Contemporáneo*, pp. 14 y 15.

³ Rafael Pricidiano Inciarte Brioso nació en Santiago de Cuba, el 24 de enero de 1909. Compositor, director de bandas y orquestas, saxofonista y clarinetista. En 1918 inició sus estudios de música con la familia Rosell, en su ciudad natal; al morir su madre, el 8 de febrero de ese mismo año, se trasladó a Manzanillo, donde continuó sus estudios. A los 10 años ya tocaba el güiro en la orquesta “Los Cachorros” y en 1921 era el clarinetista. Simultaneó la música con el oficio de Rayador en la imprenta El Arte, donde se imprimía la revista *Orto*. Inauguró en 1924 la glorieta del parque de Manzanillo con la Banda Municipal que dirigía su padre, y ese mismo año comenzó a fungir como profesor de clarinete. En 1925 retornó a Santiago de Cuba e integró la Banda Municipal, dirigida por Enrique Bueno, y alternó con dos orquestas sinfónicas “La Solidaridad Musical de Oriente”, dirigida por Lino Pérez, y la orquesta “Barcelona”, rectorada por el violinista Leovigildo Xerlavín. También fungió como profesor de música, fundamentalmente de Teoría y Solfeo. En 1927 llegó a Guantánamo y se incorporó a La Banda Municipal donde su papá era el director. Aquí, además de tocar en la banda, fundó la orquesta “*La Pimienta*”. Tocó el clarinete con el grupo “*La Ronda Lírica*”, dirigido por Benito Odio. En 1931 organizó, junto a Santiago Fabrè Polam, la Orquesta Cristal; luego formó la Le Bon-Ton. Trabajó aproximadamente 45 años con Luis Morlote Ruiz en la composición de canciones de diferentes géneros y estilos. En 1955 fue nombrado director de La Banda Municipal de Guantánamo y se integró como miembro activo al Instituto de Investigación Folclórica en La Habana, dirigido por Odilio Urfé. Por solicitud de Fernando Ortiz estudió los toques de la Tumba Francesa que, por primera vez, se escribieron en el pentagrama. Trabajó incansablemente en el rescate de la trova tradicional y en la profesionalización del Grupo Changüí, así como en el estudio de este género musical. Dejó varias investigaciones sobre Changüí, Son y el Danzón. Fue el primer maestro de música nombrado por el Gobierno Revolucionario. El Ministerio de Cultura le otorgó la Orden por la Cultura Nacional. Murió en esta ciudad, el 3 de septiembre de 1991.

⁴ José Sánchez Guerra y Luis F. Guerra M.: “Un binomio inseparable Morlote-Inciarte”, boletín *El Saltadero*, 1996, p. 7.

⁵ Rafael Inciarte Ruiz nació en Santiago de Cuba, el 25 de junio de 1864. Profesor, contrabajista, violinista, violoncelista, trombonista, cornetista y bombardinista. Trabajó muchos años como director de bandas. Recibió las primeras clases con su padre, luego su formación fue autodidacta. Dirigió la Banda del Estado Mayor del Ejército de Oriente en la Guerra de Independencia de 1895, bajo las órdenes de José Maceo

Inglaterra y África (Marruecos), de la cual ha escrito un libro de impresiones ilustrado con centenares de vistas típicas y observaciones curiosas. El francés lo estudió en la Universidad de París y habla correctamente cuatro idiomas. Es además, profesora de piano del Conservatorio Nacional y una muchacha de carácter firme y resuelto que se está abriendo paso en el mundo sin más auxilio que su espíritu.

En Guantánamo exhibirá sus obras y es probable que al público la presente el Dr. Regino E. Boti.

Esta artista es una gloria positiva de Cuba y un orgullo nuestro, que, al pisar de nuevo tierra guaseña, recibirá sin duda alguna el homenaje espontáneo y cariñoso de todos nosotros.²

Debieron sentir una gran contrariedad los guantanameros, que se esmeraron por hacerle un recibimiento a su altura, pues nunca llegó a realizar ese viaje, ni se habló más del asunto. Las noticias de arte seguían anunciándose en los diferentes rotativos del país: “Estampa de México: María Pepa Lamarque” (1939); “María Pepa Lamarque. Exhibe en el Lyceum, Estampas de Texaco” (1943); “María Pepa Lamarque: expone 40 estampas de Méjico en el Lyceum Lawn Tennis Club (sin año); “María Pepa Lamarque, Estampa de Méjico en el Círculo de Bellas Arte (1951); “El Lyceum presenta a María Pepa Lamarque en sus recientes Estampas de Méjico” (1952); “María Pepa Lamarque. 40 Postales de Flores, Instituto Nacional de Cultura” (1957); Exposiciones de “María Pepa Lamarque, Palacio de Bellas Artes” (1960); “María Pepa Lamarque, Temperas en El Lyceum” (1968); pinturas de María Pepa Lamarque, Museo de Arte Colonial” (1979), entre otras.

En las salas circulantes del Museo Nacional, desde el 26 de abril hasta el 11 de mayo de 1960, un grupo de pintores contemporáneos exhibieron sus producciones artísticas, entre ellos María Pepa. Fue esta su primera exposición después del triunfo de la Revolución, antes ya lo había hecho en casi todas las instituciones nacionales de mayor prestigio, y en el extranjero.

Los artistas, cuando trabajan durante un período largo una misma temática, corren el riesgo de caer en semejanzas o monotonías, sin embargo, en el caso de doña Pepa esto no

sucedió, porque además de reflejar variedades de flores, las trabajó de forma diferente. En una primera etapa las pintaba al óleo, luego en tempera y por último en placa, así obtenía efectos diferentes y bellos. Cada obra, cada flor era distinta a la anterior, la única similitud era el sello propio de la autora.

Coincidió con la crítica especializada en que la artista sorprendía con su capacidad en la utilización del espacio —muy importante para lograr efectos refinados e inteligentes en el diseño—, al colocar los búcaros de flores en diferentes posiciones, a veces en el centro, otras hacia los extremos izquierdo o derecho del cuadro, dejando un espacio libre expuesto, necesario para dar la ilusión de pérdida de las últimas hojas. En sus últimas exposiciones trabajó de forma excelente los marcos, los que le permitieron recrear las atmósferas, a veces apacibles, otras un tanto dramáticas, para así deleitar el contexto de sus flores.

No pude encontrar cuándo y dónde murió, tal vez en futuras investigaciones, pues su intensa y fecunda labor lo amerita. Enemiga de los halagos y de todo tipo de publicidad, fue una artista sencilla, callada. Parafraseando a nuestro poeta mayor, Regino E. Boti, pudiera decirse que “María Pepa Lamarque hizo arte en silencio”.

CITAS Y NOTAS

¹ Luis Lamarque Delgado nació en Mayarí, Oriente, en 18¿? Periodista, poeta, fotógrafo y compositor. Vivió muchos años en Guantánamo, donde se dedicó al periodismo. Junto a Isidoro Castellanos Bonilla trajo la primera máquina rotativa de imprimir en 1886, con la cual publicaron el periódico *El Mensajero Popular* (1886). En Santiago de Cuba fundó *La Defensa*, diario que fue suprimido por el Gobernador Civil. Nuevamente en Guantánamo fundó *El Heraldo* (1887), *La Abeja* (1887) y *El Derecho* (1890). Antes de estallar la guerra del 95 fue encarcelado por la campaña en pro de la Autonomía y las Reformas de Mauro. Fue inspector pedagógico en esta provincia en el año 1902, y en 1911 realizó una innovación que revolucionó las máquinas de escribir. El invento podía ser adaptado a cualquier marca, lo que elevó su costo a algunos centavos más. La oficina de patentes de Washington registró esta inventiva bajo el número 630806. Lamarque murió en La Habana, el 26 de diciembre de 1938, en la pobreza, pero dejó como herencia todo su quehacer periodístico.

² *La Voz del Pueblo*, 1^o de agosto de 1934, p. 1.

los artistas más renombrados de la época en esta villa, de los que, de una forma u otra, debió tener alguna influencia.

Contrajo matrimonio con Martha Altagracia de la Caridad Dujárric Pullés, unión de la cual nacieron dos hembras y un varón. Fue un hombre muy querido en este pueblo, a tal grado que Fermín Morales Ferreira, alcalde de esta ciudad en 1953, junto a sus concejales, acariciaron la idea de ponerle al Museo Municipal, próximo a inaugurarse, el nombre de Morlote. Éste, al enterarse, le escribió a Ángel Ferrand Latoisón, y de forma muy elegante y sencilla, como se esperaba de él, rechazó la idea diciéndole:

[...] si bien me honra la noticia-me causa verdadero sentimiento su anuncio, ya que si llena esa idea mi nombre, no cedo mi persona el espacio a la crítica justa del por qué. Te agradezco lo de “merecido”; pero yo he vivido humildemente, no quiero que la vanidad me roce. Mientras se vive, se peca y, los honores, quienes no pueden cambiar el destino de las cosas [...].¹⁰

Fue fundador en esta ciudad, junto a sus hermanos, de la primera emisora de radio en Guantánamo (CMKJ), en la que trabajó como comentarista, declamador y acompañante de piano en casos perentorios. Miembro del CAL (Círculo Artístico Literario) y de la Sociedad Filarmónica, impartió conferencias de diferentes temas, sobre todo relacionadas con su profesión, entre ellas una que versó sobre la Farmacopeia, y en la que hizo un análisis de cómo la medicina aplicada empíricamente tenía resultados muy contradictorios a los deseados por el enfermo. Este galeno demostró que las personas no debían recurrir a las supersticiones ni al fanatismo de los viejos curanderos.

Con una edad avanzada, su familia se lo llevó para los Estados Unidos en la década de los ochenta, donde falleció en 1994, pero su aporte a la cultura local, nacional y universal es un acierto.

CITAS Y NOTAS

¹ Pablo Morlote Correa nació en Santiago de Cuba y murió en Guantánamo el 4 de abril de 1951. En esta ciudad fue coronel jefe de los

esta afición a la pintura que hemos descubierto ayer en Luis Morlote, en un género modesto y sencillo, del que no se escapa a pesar de sus motivos “impresionistas”, ese sentido humorístico que es la sensibilidad secreta de esas “aguadas” que exhibe el novel pintor, para sorprendernos con la extraña de sus cuadros.

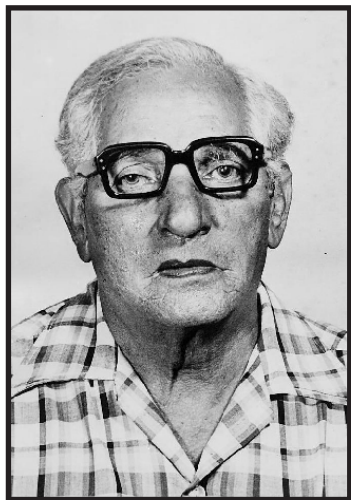
“Todos los negros tomamos café”, es sin hipérbole, bueno. El auto-retrato él titula (sic) “Yo×Mí”, es su mayor sinceridad en el estudio y los otros, a excepción del “Hombre y la Cachimba” que huele a cubismo sórdido, son realmente reveladores de una conciencia artística, que pudo estilizarse si su creador hubiera derivado sus anteriores rumbos por los sugestivos temas de la pintura y hubiese cultivado esa preferencia.

De todas maneras, hay que aplaudir este esfuerzo de nuestro coterráneo y considerar que en el fondo, estos cuadros son simples balbuceos y que en ellos, la modestia de nuestro Luis, ha puesto, más que la arrogancia creadora del consumado artista, ese su espíritu festivo, comprensivo y fraternal, que lo une espiritualmente a todo lo bello y a todo lo útil, como para dejarnos luego el sedimento agri-dulce de su humorismo sano y franco.

No creemos en la eterna vigencia de esta fase artística en Luis Morlote, pero de todos modos, su obra es un estímulo, un aporte y una contribución a la cultura local. Nuestra felicitación pues, por lo que vale y representa para este dormido mundo nuestro, que él ha despertado con su inesperada exposición artística.⁹

Después de haber encontrado esta información traté de localizar sus obras en las logias, porque fue masón y, generalmente, los miembros de esa hermandad acostumbraban a donar algunas de sus pinturas, no obstante, la incursión fue desafortunada, e igual resultó en el Registro de Bienes Culturales. Aunque Ferrand Latoisón declaró abiertamente no ser crítico de arte fue capaz de reconocer que, desde el punto de vista técnico, Morlote no pasó de ser un simple aficionado, criterio que comparto plenamente, porque de lo contrario hubiese dedicado más tiempo a desarrollar este arte, y más si tiene en consideración que sostuvo muy buena amistad con

UN GUANTANAMERO DE NACIONALISMO RAPSÓDICO: PABLO RUIZ CASTELLANOS



Las denominaciones de los pueblos o regiones geográficas están dadas muchas veces por la originalidad toponímica. Un árbol, una montaña, un río y otros accidentes pueden definir el nombre del lugar donde están enclavados. En nuestra provincia existen varios ejemplos: El Yunque de Baracoa, La Bella Durmiente o el río Miel; pero hay uno que raras veces mencionamos: *Mont Rouge*, nombre que le dieron los inmigrantes franceses de la Revolución de Haití a la florida zona perteneciente al municipio El Salvador; algunos aseguran que por el encendido carmín de las flores de búcaro en primavera y otros que por el color rojizo de su tierra, aunque también la hay ocre. Por la difícil pronunciación los pobladores le llamaron Monte Rus, que es una corrupción del francés *Mont Rouge*.

Lo agreste de la región no fue impedimento para que se construyeran caminos por las inaccesibles barrancas, parajes por los que pasaban las arrias de mulos en el traslado de las mercancías. Fue precisamente en ese ambiente montuno de arrieros, de retumbar de tambores en fiestas y guateques, de trinos de pájaros, que nació, un 29 de junio de 1902, Pablo Ruiz Castellanos, quien años después se convirtió en compositor y sinfonista, y en un fiel exponente de temas folclóricos, influido por el entorno que le dio origen.

Tenía 11 años cuando abandonó Monte Rus junto a su familia para vivir en Santiago de Cuba. Desde entonces sabía ya la colocación de las notas en el pentagrama. Una vez radicado en esa ciudad, y con el deseo de ser músico, complementó sus estudios elementales bajo la dirección del maestro Cástulo Reyes, con el cual aprendió a ejecutar varios instrumentos: la trompeta, la trompa, el trombón y el bombardino.

En 1924 ingresó en la Banda de Música del crucero *Cuba*. En esa época participó en extensas giras por Filadelfia, Cayo Hueso, Santo Domingo y Quito. Luego, en la Banda del Cuartel General de La Habana fue trombonista, y unos meses después, en la Banda de la Infantería, ejecutaba el bombardino. Todas estas experiencias, así como las oportunidades que tuvo de ponerse en contacto con las partituras de los clásicos, le permitieron ampliar su universo musical.

En 1934 Pablo Ruiz comenzó a irradiar la luz de su indiscutible talento: avalado por su honda sensibilidad y el peculiar manejo de la técnica creó su ópera prima *Oración Negra*. Dejó las bandas y recorrió la Isla junto a distintas compañías teatrales como músico, director de orquesta e instrumentista. Luego estudió armonía con el capitán Molina Torres y años más tarde con el profesor y pianista Rafael Miaris de Torres, a quien le debió el ingreso en el sinfonismo nacional. Muerto éste, Pablo continuó su formación de modo autodidacta, practicó “un nacionalismo a ultranza a través del poema sinfónico”,¹ como dijera el maestro Harold Gramatges.

Para el año 1935 compuso su poema sinfónico *Rumba en Rapsodia*, y cinco años más tarde su pieza más notable: *Monte Rus*, otro poema sinfónico, estrenado el 14 de marzo de 1942 por la Orquesta Filarmónica de La Habana, bajo la dirección del maestro González Mantici. La obra duró 15 minutos y fue presentada por el eminente escritor y musicólogo Alejo Carpentier, que según programa de esa fecha dijo:

[...] Este poema pues, presenta los hombres de todas las razas, de todos los climas, aún con sus disímiles lenguas, a los hombres “cuatro esquinas del mundo” un bosquejo magnífico de este paraje perdido en los palmares y montañas cubanas: de Monte Rus; de su buena y pobre gente; de sus arrías de mulos; de sus cacaos y

Otro aspecto a señalar sobre la obra artística de este etnomatólogo, a la que ningún investigador ha hecho referencia, fue a su faceta como pintor; de la que me limitaré a reseñar lo que publicó el periodista Ángel Ferrand Latoisón en sus “Fanfreluches”, porque nadie más, hasta la fecha, ha hablado de esta afición de Morlote y ni siquiera he podido ver alguna fotografía de sus obras pictóricas, por eso reproduzco íntegramente lo que planteó Latoisón:

El Dr. Luis de J. Morlote Ruiz no es, en el sentido técnico, un artista, sino un aficionado, y su exposición de arte pictórico no es la de un maestro y mucho menos, la de un consagrado, pero no obstante, en ella se observa a simple vista, una actitud ascendente que evoca con el objeto de sus motivaciones, la creación inédita y su filiación emocional, con relación a la inventiva natural en todo artista, que realmente lo es.

Por nuestra parte, no somos críticos de arte y por lo mismo nuestro juicio no ha de tener rango de autoridad. Nuestros límites se reducen a dar al lector una impresión que puede ser exacta o no, de lo que captamos frente a los cuadros de Luis Morlote, que ahora nos exhibe el autor, en las vitrinas de la fotografía “Aguirre” y que a nosotros nos han parecido excelentes.

Entenderemos que el arte tiene un objeto, un propósito y una explicación como fuerza del intelecto y del espíritu y cuando es auténtico, su realidad fija lo genuino de la capacidad óptica, para que la habilidad manual ejerza la fascinación, que es lo que logra el poeta en el verso, el compositor en la temática musical, el escultor en la talla del granito o del mármol y en el lienzo, el pintor. Así, a nuestro modo de ver, todo lo que se nos presenta como un acrisolamiento de la expresión y del espíritu, es realmente un arte, porque es el producto de una actitud y de un impulso creador al servicio de la idea, en la que hay poder de asimilación y formas nobles de expresión.

Sin embargo, este concepto nuestro no ha de tomarse sino como una forma especialísima de definir lo indefinible, a la cual nos asimos para la recurrencia que exige

“La calle de los ahogados: leyenda histórica”, “La Piorrea Alveolar: conferencia científica de odontología”, “Cosas del idioma”, “El verbo tomar”, y otros, en la mayoría de los que utilizó como seudónimo Ruy de Lusimé.

Entre las voces que han evaluado su obra lírica está el narrador, crítico y ensayista Rissell Parra Fontanilles:

La parte más vulnerable del quehacer intelectual de Luis Morlote está en su quehacer lírico. Poesía de mondado vuelo, versificador empedernido, forma coro con un grupo de cultivadores del género que invocan una poética ya fatigada, extemporánea, que no solo le impide convertirse en un modesto sistematizador de algo ya descubierto, sino que lo conduce al atolladero de los poetas asfixiados en el aire enrarecido de un pueblucho divorciado, por incompatibilidad de caracteres, con los logros más recientes de la vanguardia lírica de entonces. [...] ⁸

Otra voz que valoró a este bardo fue uno de sus amigos, nuestro poeta mayor Regino E. Boti, quien le hizo algunos señalamientos a un cuaderno de versos que Morlote le había enviado para que le diera su opinión. Por la importancia de este documento histórico, que de cierta forma reafirma la opinión de Rissell, lo transcribo íntegramente. (Ver anexo 2)

Si bien Morlote no fue una de las figuras prominentes en la literatura y sus poesías corrieron por los mismos caminos poéticos por los que transitaron las obras de la llamada generación de 1902, logró publicar varios libros, aunque todavía muchas de sus creaciones permanecen dispersas. He escuchado que no todas las inspiraciones de los grandes bardos han sido buenas, algunos han pasado a la historia por un solo poema, por lo tanto, considero que de la lírica de Morlote no todo está dicho y que no puede darse por hecho que estos poetas guantanameros no lograrían nunca superar los predios locales.

Morlote estuvo muy cerca de Boti y su vasta cultura me hace inferir que no estuvo ajeno a lo que ocurría en Cuba y en el extranjero, quizás prefirió mantenerse al margen y seguir por los caminos ya transitados, porque comprendió que no podría estar a la altura de sus colegas de entonces.

cafetos; de su pánico a las tronadas y de sus fiestas. De todo cuanto es Monte Rus. Precisa aclarar que el poema fue concebido bajo dos ángulos filosóficamente antónimos: El uno, dividido como el otro en tres partes o sean para el primero: El Cantar a los Arrieros, Cuando truena en Monte Rus y El Guateque. Para el segundo: El llamado de los arrieros, La insurrección campesina en Monte Rus y el Guateque del triunfo.

Es Monte Rus, por eso, un poema de ayer, hoy y de mañana. Sin ocasionalismos eclécticos comporta dos concepciones del mundo y la vida. El autor ha querido plasmar con los pinceles mágicos del sonido una mentira verdadera y una verdad que habrá de serlo algún luminoso día... ²

Fragmento de la partitura del poema sinfónico *Monte Rus*

En 1941 escribió *Río Cauto*, otro poema sinfónico, y el 28 de enero de 1945 fue reestrenado *Monte Rus*, esta vez bajo la dirección del maestro Erick Kleiber en el teatro Amadeo Roldán, y luego publicado por el Gobierno Revolucionario. La premier fue en Texas, por la Orquesta Filarmónica de Dallas, dirigida por Antal Dorati. En 1945 compuso *Mito o Ensoñación Guajira*, poema sinfónico estrenado por el director Amadeo Roldán y luego, durante la temporada de marzo y abril de 1946, ejecutado por el maestro Erick Kleiber en el Teatro Auditorium, hoy Amadeo Roldán.

Para 1949 compuso la *Sinfonía No.1* y la *Sinfonía Heterodoxa Cubana*, un año después escribió *Danza Cubana* y *El Gran Changüí*, estrenado en el tercer concierto de música sinfónica cubana en la escalinata de la Universidad de La Habana. En el año 1953 compuso el himno *Libertad*, por encargo de José Antonio Echeverría, que fue grabado clandestinamente por su contenido revolucionario.

De fecunda pudiera definirse su creación musical después del triunfo revolucionario. En abril de 1967 compuso su obra *¡Prodigio!*, suite de ballet; en 1971 *Patricio Lumumba* y *Sinfonía No. 3*; en 1972, en memoria a Sindo Garay, *Trova entre Palmares* (suite), que fue estrenada por el director de orquesta Félix Guerrero ese mismo año, y *Marcha*, dedicada a Schneider, la cual fue estrenada por el cuarteto de Arpas de Moscú, en la otrora Unión Soviética. *Ya estamos en Combate* y *Nuestra Patria*, son piezas creadas en el año 1973. La última referencia de su obra, según el registro de autores, está fechada el 29 de abril de 1980, y es un ballet bajo el título *Tú que crees en el árbol*.

Sus obras han sido ejecutadas por famosos directores nacionales y extranjeros como Enrique González Manticí, Rodrigo Prats, Manuel Duchesne, Félix Guerrero, Roberto Sánchez Ferrer, Erick Kleiber, Antal Dorati, entre otros. Imprescindible es destacar su aporte musical en películas como *Manuel García*, valorada por la crítica especializada de la época como el único fondo musical escrito en Cuba hasta la producción de ese filme. Musicalizó, además, los largometrajes *Realengo 18* y *Más fuerte que el amor*. Junto al maestro Enrique González Manticí fundó el Departamento de Instrumentos Musicales de la Emisora CMQ. Se desempeñó como

vivir a los Estados Unidos. Por esta razón, le fue prohibido a Inciarte mencionarlo.

Su música fue interpretada por diferentes cantantes y agrupaciones sonoras,⁷ pero su inquieta vida rebasó los límites de la creación artística, pues a través de las carteleras de los cines y teatros publicadas en los periódicos pude conocer que incursionó en el género teatral, y entre las obras que escribió figuran *El héroe* y *La casa del Duque*, ambas tuvieron la premier en el teatro Fausto por la compañía Gentil Arcos. Un grupo de aficionados locales estrenó en el Block Cataluña el sainete *Picadillos*, y la compañía Vejar Arrechavaleta puso en escena el sainete inédito *El torero*, en el cine Capitolio. La agrupación Bandera-Garrido deleitó al público congregado en el Fausto con la comedia en dos actos titulada *Entre nosotros*, y *Los hermanos siameses*, también en dos actos, fue vista en el Capitolio, por la compañía de Rafael Arango; así como *Un escándalo en la corte*, estrenada también en el Fausto por la agrupación *La Mort de Risóff*. En el año 1931 estaba trabajando en una opereta titulada *Hu-Ku-Ku*.

Morlote publicó además varios libros de poemas, entre ellos: *Ratos de Ocio* (Imprenta Medrano & Ricardo, Guantánamo, 1926); *Paseo anatómico festivo* (Guantánamo 1926); *Resumen de Historia de Cuba en versos* (Talleres tipográficos, *La Voz del Pueblo*, Guantánamo 1936); *Zaga* (Imprenta Matos, Guantánamo, 1951); *Acorde* (Editorial Proa, Guantánamo, 1956) y *Rincón*, en 1958. El resto de sus poemas fueron promocionados a través del diarismo guantanamero, fundamentalmente en el periódico *La Voz del Pueblo* y en la revista *Imágenes*, dos de sus voceros fundamentales, en los que figura una colección poética muy interesante, sobre todo una colección bajo el título *Fibras*, de la cual algunos poemas fueron musicalizados. (Ver anexo 1) De historia local publicó el libro *Guantánamo: narraciones dialogadas* (1941) y dejó inédito los cuadernos “*Diario de Martí*”, “*Martí en Guantánamo*”, “*Francisco Vicente Aguilera*” y “*La mujer guantanamera del 95*”. En las diferentes publicaciones seriadas de Guantánamo Morlote escribió varios artículos históricos, de medicina, de ortografía y poesías, entre ellos: “*Motivo del cementerio*”, “*Por los cafetales*”, “*La masonería y la iglesia*”,

de San Juan, Puerto Rico. Este binomio siguió conquistando lauros en toda la década de los años cuarenta y principios de los cincuenta, período en que la Columbia sacó a la luz la guaracha *Cuidado con el tubo*. En el año 1945 Anselmo Socasas grabó en Nueva York *Pa' lo pollo el maíz*, canción popularizada por la orquesta de tipo jazz band de los hermanos Castro. El 23 de febrero de 1946 la actriz María de los Ángeles Santana estrenó *Sombras*. En un concurso organizado por Radio Progreso obtuvieron una mención honorífica con la canción *Súfrela*. Y así, poco a poco, siguieron sumando éxitos sus producciones musicales, entre ellas: *Todo lo tengo ya*, *Tu incomprensión*, *La mano muerta*, *Don Rafa* —dedicada a Rafael Inciarte Ruiz⁵— y *Al paredón*; los vals *Serpentina*, *Bésame* y *Constante*; las danzas *Íntima*, *Pasillo* y *Venganza*; los caprichos *El Bohío*, *Veleta* y *Solitario*; los tangos *Así es la vida* y *¿Qué te perdone?*; los clásicos *Suite español* y *Marcha nupcial*; las danzas afro-cubana-son *Elimináis*, *Son de Tajona* y *Por qué negártelo*; sones como *La tropical*, *El beso* y *No te quiero*; las congas más popularizadas fueron *Conga del Guaso*, *Y te busqué*, *Dilo sin hablarme* y *Pobre cobarde*; y entre las canciones sobresalen *Labios perjuros*, *Venganza*, *Traición* y *Ojos lindos*,⁶ esta última una de las más populares, que fuera editada con la participación de la Sociedad de Autores Españoles y grabada en Venezuela. Años después sirvió de tema musical en una película protagonizada por Tin-Tan en México, y para la década de los setenta fue utilizada como fondaje musical de la película francesa *Donde hubo fuego hay cenizas*, entre otras. Se ha confirmado que, además de las composiciones Morlote-Inciarte, existen registradas alrededor de 108 canciones de la autoría de Luis Morlote.

Son varios los estudios musicales realizados por el dueño, de ellos pude revisar algunos, mecanografiados y manuscritos, entre ellos: *Estudiantina*, *Bembé*, *Changüü*, *Mambo*, *Tumba Francesa* y *Oriente Musical*; sin embargo, en ningún diccionario o enciclopedia de la música cubana aparece el nombre de este compositor guantanamero y sí el de Rafael Inciarte Brioso. Este tema ha sido muy polémico en los últimos años, pues todo parece indicar que se debe a que a Morlote, cuando era ya un anciano, sus hijos se lo llevaron a

profesor del conservatorio Guillermo Tomás, del municipio Guanabacoa, hasta 1972, cargo que dejó para dedicarse a la composición y a la dirección musical.

Murió el 3 de noviembre de 1980 en La Habana, a los 78 años de edad. Alejo Carpentier, para referirse a este guantanamero dijo:

Pablo Ruiz Castellanos es otro autodidacta. Forjado a pulso, con muchos sacrificios, por la profunda y sincera voluntad de ser músico, Pablo Ruiz Castellanos comenzó a escribir tarde, con el espíritu llevado hacia un nacionalismo concebido —en cuanto a lo externo— a la manera de un Smetana. Este compositor, de noble estirpe campesina, aspira a cantar a los ríos, las montañas, los valles y los hombres de su tierra —muy particularmente de la región oriental, de que procede. Sus obras [...] Están llenas de reminiscencias guajiras, de cantos de muleros, de percusiones y rasgueos típicos. Pertenecen al tipo de poema sinfónico descriptivo, del que Gustavo Charpentier ha dejado un modelo con sus Impresiones de Italia, —Guy Ropartz y otros músicos franceses, con sus evocaciones regionalistas. La serenidad y la honradez de Pablo Ruiz Castellanos son dignas del mayor respeto. Un espíritu limpio y claro rige su inspiración. [...] ³

Pablo Ruiz Castellanos hizo más vida fuera de su tierra natal, sin embargo, fue su infancia, cuando la tierra roja manchaba sus ropas y las arreas de mulos ponían música a sus oídos, la que mejor tensó su talento y fantasía, y puso a la patria chica, supuestamente lejana en el recuerdo, en lo más imperecedero de la memoria histórica.

CITAS Y NOTAS

¹ Harold Gramatges: *Presencia de la Revolución en la música cubana*, p. 18.

² Pablo Ruiz Castellanos: *Monte Rus. Poema sinfónico*, p. 3.

³ Alejo Carpentier: *La música en Cuba*, pp. 235 y 236.

MORLOTE EN LA MEMORIA HISTÓRICA DE SU PUEBLO



Al tratar de develar el papel desarrollado por Morlote, un hombre que sin ser uno de los llamados genios y mucho menos profetas, descubrí que fue merecedor de todos los elogios que de él se han expresado. No hay necesidad de mitificarlo, porque de hacerlo no podría acercarme a él como ser

humano, que desde su posición y en la época que le tocó vivir hizo mucho por su pueblo, no sólo por las diferentes manifestaciones creativas en las que incursionó, sino también porque fue un excelente promotor cultural, y al decir esto corro el riesgo de que me señalen el uso de un término extemporáneo; pero la realidad ha demostrado, desde la óptica de estos tiempos que, sin proponérselo, Morlote realizó esta labor con una dedicación increíble.

El nacimiento de Luis de Jesús Morlote Ruiz ocurrió en Guantánamo, el 21 de marzo de 1903, en el seno de una familia acomodada y culta. Desde pequeño le gustaba la música, por eso sus padres lo llevaron con la profesora Luisa Sanz, quien le enseñó las primeras reglas, y luego con Pepe Gallart. Estudió en los Estados Unidos la profesión de Estomatología, y a su regreso instaló un consultorio en la morada de sus padres Pablo Morlote Correa¹ y María Ruiz, en la calle Pedro Agustín Pérez entre Prado y Aguilera, hoy Centro de Superación para la Cultura. Por personas que lo conocieron

supe que era un hombre muy jovial y jaranero. Hay muchas anécdotas sobre la forma en que trataba a sus clientes, pues aunque mucho se le teme al sillón dental, para los que iban con él todo cambiaba, pues entablaba conversaciones con los pacientes, les hacía chistes mientras hurgaba en la dentadura de cada uno de ellos y el miedo pasaba sin apenas percibirlo, hasta que les decía: ya acabamos.

Fue médico facultativo de la Casa de Salud “Concepción Arenal”, sita en Ahogados y el 6 Sur, dirigida por el Dr. Nicolás Pérez Monte de Oca, y en la que trabajaban además el Dr. Fernando Santa Cruz Pacheco, sub-director y cirujano; el radiólogo y médico integral Chiliano Casal Luque; Juan Antonio Sánchez Acosta, bacteriólogo interno; Juan Francisco Borrrell Cleger, médico de visita y el farmacéutico Emilio Bustillo Jaén. En dicho sanatorio existía un cuerpo de enfermeras y enfermeros graduados y con experiencia en el trabajo. Contaban además con un dispensario para consultas sencillas.²

Morlote logró hacer una combinación perfecta como estomatólogo, periodista, músico, pintor, historiador y poeta, aunque también incursionó en otros géneros. Cuando Rafael Inciarte Brioso, *Feliú*,³ llegó a Guantánamo en el año 1927 se hizo cargo de la dirección de la Banda Municipal, además de fundar otras agrupaciones musicales, en las que contó con figuras de renombre en esta ciudad, como Santiago Fabrè Polam y Mario Linares Wilson, entre otros. Inciarte y Morlote formaron un dueto autoral que duró aproximadamente cuarenta y cinco años, período que les permitió componer 142 canciones, clasificadas en los géneros de: Son, Son Montuno, Conga, Danzón, Mambo, Boleros, Canciones Blues, Vals, Tango y Danza Cubana.

Algunos estudiosos de la obra de Morlote plantean que la primera composición musical es del 4 de diciembre de 1940, cuando en la gallería de El Lechero, en El Realengo 18, se estrenó el danzón *Mi pulpa sabrosa*.⁴ En ese año se dieron a conocer en el ámbito nacional con la obra *Fue en la primavera*, que contó con la colaboración de la actriz Raquel Revuelta y del cantante y compositor Gilberto Urquiza. Un año después, en Nueva York, se escuchó la guaracha *La Jicotea*, editada por Columbia y popularizada por la Orquesta Montesinos,